

Cuadernos SAF nº19

Septiembre 2025



Sociedad Asturiana
de Filosofía



EDITORIAL

Henos de nuevo aquí con un número más de Cuadernos SAF en el que esperamos que encontréis lo que todas estamos buscando: buenos trabajos realizados por nuestros estudiantes de secundaria para las olimpiadas de filosofía, presentaciones de nuevos socios de la SAF que renuevan nuestra asociación, las actividades que hemos realizado durante estos dos años... y una novedad: el trabajo que ha obtenido el premio “Juan de Mairena” en su primera convocatoria y que publicamos en este número.

El certamen “Juan de Mairena” pretende, por un lado, llevar la actividad de la SAF a los estudiantes universitarios y, por otro lado, estrechar lazos con los estudiantes de secundaria. Por esta razón se plantea en paralelo con la olimpiada de filosofía de cada año, tiene el mismo tema, respeta el mismo calendario y participa en la misma final. De modo que en esta ocasión el tema ha sido “Los cuidados. Cuidado del medio, cuidado de las personas, cuidado de sí”, que fue el elegido por la Olimpiada filosófica de España (OFE) de este año. Y, como se trataba de la primera convocatoria, hemos celebrado la final en el Campus de Humanidades del Milán y hemos contado con una charla sobre la figura filosófica de Juan de Mairena a cargo del profesor Armando Menéndez Viso. Tenemos que agradecer al departamento de filosofía la implicación que ha tenido en esta iniciativa, que ha apoyado en todo momento. El jurado del certamen ha contado con la participación de una persona de otra universidad española, como se exige en las bases de la convocatoria, en este caso Elena Cantarino, Profesora Titular de Filosofía Moral en la Universitat de València, decana de la facultad de filosofía y socia de la SAF, a la que también tenemos que agradecer su colaboración. Esperemos que este certamen se consolide para años venideros.

Dentro de las actividades académicas de la SAF se encuentran sus congresos. El IX congreso sobre pensamiento filosófico contemporáneo: filosofía y teatro se celebró en Oviedo los días 3, 4 y 5 de diciembre

de 2024 e introdujo un marco performativo inusual en otros actos académicos. Se puede consultar los detalles sobre el congreso en su web: <https://congresosobrefilosofiayteatro.wordpress.com/>. En breve sus ponencias aparecerán publicadas, como en otras ocasiones, en un número monográfico de la revista Eikasía. En 2025 no vamos a celebrar ningún congreso, pues la última asamblea decidió convertirlos en bianuales, pero podemos ya anunciar el del año 2026: será el X congreso sobre pensamiento filosófico contemporáneo: el fin del mundo y otras ideas de futuro y se celebrará los días 16, 17 y 18 de octubre de 2026 en un pueblo del concejo de Oviedo: San Esteban de las Cruces. Su comité organizador ya está trabajando en él y pronto dispondremos de una página web específica.

En el editorial del último número de Cuadernos SAF anunciábamos el final de un ciclo, el de esta directiva, pero la asamblea de diciembre de 2023 decidió darnos otra oportunidad, que, ante la ausencia de otras propuestas, decidimos aceptar. Como consecuencia de esto, aquí estamos todavía el mismo equipo, con algunas ausencias y otros elementos nuevos, lo cual hace que presentemos un grupo renovado y dispuesto a introducir nuevas opciones, como podéis ver en la nutrida memoria de actividades. Queremos agradecer a Claudia Delgado, a Noelia Bueno y a Teresa Paz Gil todo el trabajo que llevaron a cabo en la SAF, sus ideas y su dedicación. El hecho de que, por decisión propia, ya no formen parte de la junta directiva, hará que las echemos de menos, pero sabemos que podemos seguir contando con ellas.

En este número de Cuadernos SAF han participado decisivamente los estudiantes que hacen sus prácticas con nosotras, así que hemos querido reconocer su tarea.

Hemos contado con dos colaboradores cuyo trabajo agradecemos mucho. Se trata de Luis Izquierdo Llaneza y Néstor Samuel Coello Marqués, los dos estudiantes de filosofía que



han hecho las prácticas este año en la SAF. Ellos mismos se presentan a continuación:



Luis Izquierdo Llaneza es un estudiante de filosofía en la Universidad de Oviedo. Inició su formación en 2020 y completará el grado este año, bajo la expectativa incierta de convertirse en profesor de instituto. Sus intereses académicos recalcan en la antropología y la etología cognitiva, aunque también siente inquietud hacia la metafísica y la estética. Aparte de esto, le apasionan la literatura, la música rap y los videojuegos.



Néstor Samuel Coello Marqués es alumno del Grado de Filosofía en la Universidad de Oviedo, donde comenzó su formación en el

año 2020. Entre sus intereses académicos destacan la metafísica, la estética y la filosofía del lenguaje. En su tiempo libre se entretiene leyendo clásicos y viendo películas.

JUNTA DIRECTIVA DE LA SAF:

Presidenta: Soledad G. Ferrer
 Vicepresidente: Francisco Javier Gil Martín
 Secretario: Héctor García Vázquez
 Tesorero: Roberto C. Fernández Menéndez

Vocales:
 Alberto Hidalgo Tuñón
 Román García Fernández
 Marta I. González
 Manuel Valiente Artidiello
 Marina Acero Sánchez
 Jorge Mola Reus
 Illán Hevia Gago
 Vanesa Gutiérrez Sánchez
 Merced Mediavilla Martínez

SUMARIO

Editorial	2
Memoria de actividades de 2024 y 2025	5
Trabajos premiados en la XXIII Olimpiada de Filosofía de Asturias	9
XI Olimpiada filosófica de España	
Trabajos premiados en la XXIV Olimpiada de Filosofía de Asturias	37
XII Olimpiada filosófica de España	77
I certamen de disertación "Juan de Mairena"	83
Entrevistas a socios recientes de la SAF	
Entrevistas a Daniel Valle	95
Entrevistas a Daniel Valle	99
Entre poemas	100
Manifiesto acampada uniovi por Palestina	107
Boletín de suscripción de la SAF	109

La
Sociedad Asturiana de Filosofía
presenta:

LA TIERRA EXTRATERRESTRE

Interpretaciones de la Naturaleza

Escuela de
Verano de
Asturias

2025

Escuelas de Villapedre
(Navia, Asturias)

Del 21 al 25 de julio

Profesores invitados:

Maximiliano Hernández Marcos
(Universidad de Salamanca)

Luis Sáez Rueda
(Universidad de Granada)

Curso abierto a todos los públicos

Inscripciones en:

escueladefilosofiadeasturias@gmail.com

Más información:

Escueladeveranodeasturias.wordpress.com

Facebook: Escuela de Filosofía de Asturias





MEMORIA DE ACTIVIDADES

En estos dos años aproximadamente, desde la publicación del nº 18 de *Cuadernos SAF*, hemos llevado a cabo las siguientes actividades:

XXIIIª y XXIVª *Olimpiadas de filosofía de Asturias*, correspondientes a los años 2024 y 2025. Los títulos de estas Olimpiadas fueron, respectivamente, *¿Qué es el ocio?* y *Los cuidados: cuidado del medio, cuidado de las personas, cuidado de sí*. En las dos ocasiones hemos obtenido la financiación de la Consejería de Educación y hemos participado también en la Olimpiada de filosofía de España (OFE), celebradas en Bilbao y Palma de Mallorca respectivamente.

I *Certamen “Juan de Mairena”*, celebrado en paralelo con las XXIV olimpiadas de filosofía de Asturias y bajo el mismo título.

Visita guiada al museo Evaristo Valle de Xixón llevada a cabo por Jorge Mola el día 26 de abril de 2024.

Curso “¡Atrévete con Kant! La estética kantiana revisitada”, desde septiembre hasta noviembre del 2024 en conmemoración del *Kant-Jahr*. Impartido por Soledad G. Ferrer, también fue inscrito en las actividades de formación del profesorado de la Consejería de educación.

IX congreso sobre pensamiento filosófico contemporáneo: filosofía y teatro. Para hacerse una idea de lo que fue este congreso puede visitarse la página: <https://sociedadasturianadefilosofia.org/congresos-de-filosofia/>

Escuela de Verano de Asturias (EVA) 2024 celebrada en julio en las escuelas de Villapedre (Navia) con un altísimo interés por parte del público. Mercedes Gómez Blesa y Noelia Bueno fueron en esta ocasión las ponentes principales y el tema fue Sufrimiento y compromiso, filosofías del hacer y el padecer. Este encuentro veraniego, que cuenta con el apoyo del ayuntamiento de Navia, ya se ha asentado en la última semana de julio. Su organizador es Roberto Menéndez, tesorero

de la SAF.

Escuela de Verano de Asturias (EVA) 2025, celebrada también en la fecha y lugar habituales y con un altísimo nivel de participación. Los ponentes principales son este año Maximiliano Sánchez Marcos (univ. De Salamanca) y Luis Sáez Rueda (univ. De Granada). Para más información se puede consultar el blog de la EVA: <https://escueladeveranodeasturias.wordpress.com/>

Círculo de lectura “la coruxa”, dedicado a la lectura y discusión de textos filosóficos. Con 8 años de existencia y abierto a todo aquel que quiera participar, se ha dedicado a la lectura de *El Anti Edipo*, *la Crítica de la razón poscolonial*, *la Crítica de la razón pura*, *la Gramatología*, *Esferas I*, *Más allá del bien y del mal*, *Razón común* y este año 2025 se ha dedicado a la lectura de *El hombre y lo divino* de María Zambrano. Puede verse la reseña de estos encuentros en <https://sociedadasturianadefilosofia.org/la-coruxa/>

Jornadas sobre Agustín García Calvo, celebradas en mayo de 2024 como final del círculo de lectura de ese año. El lugar fue la Biblioteca central de Asturias Pérez de Ayala en Oviedo, que también nos prestó el espacio para hacer una exposición sobre la obra de AGC. Las jornadas incluyeron también un recital poético de “micro abierto” celebrado en la librería Matadero 1 de Oviedo. La organización de las jornadas corrió a cargo de Iván Tobalina y Soledad G. Ferrer y la de la exposición, de Felipe Ledesma. El material de estas jornadas está disponible en la página web de la SAF: <https://sociedadasturianadefilosofia.org/jornadas-de-filosofia/>

Círculo de lectura *Que 100 años no es nada*, cuyas sesiones, organizadas por Roberto Menéndez, se celebran en la librería *La revoltosa* de Xixón y están dedicadas a la discusión en torno a obras españolas de hace 100 años, introducida cada vez por una persona. Hasta este momento se han tratado: *El tema de nuestro tiempo* de Ortega y Gasset, *La mujer y su nuevo ambiente* de



Clara Campoamor y *Luces de bohemia* de Valle Inclán, que fueron publicadas en 1924, y *La nave de los locos* de Pío Baroja y *La deshumanización del arte* de Ortega y Gasset, publicadas en 1925. Las siguientes obras programadas para 2025 y publicadas en 1925 son *La agonía del cristianismo* de Miguel de Unamuno y *La Victoria* de Federica Montseny.

Visita de apoyo al campamento de estudiantes de UNIOVI por Palestina, que realizamos en mayo de 2024. En la visita les entregamos un escrito de apoyo aprobado por la mayoría de la directiva de la SAF.

Visita guiada a la exposición Rodrigo Cuevas, la gracia de la agitación folklórica por encargo del comisario de la misma Llorián García. Participaron Vanesa Gutiérrez, Jorge Mola, Andrés Fernández y Soledad G. Ferrer. Fue los días 28 de septiembre y 19 de octubre de 2024.

Colaboración de la SAF en la organización de las *Jornadas sobre Gustavo Bueno* que organizó la facultad de filosofía y letras y que tuvieron lugar los días 24 y 25 de octubre de 2024.

Participación de la SAF en el *Parlamento de les célebres*, acto de clausura de la exposición de Rodrigo Cuevas en el Centro de arte de la Laboral el día 19 de enero de 2025. Participaron Soledad G. Ferrer en representación de la SAF, Cristina Cantero Fernández, de ASAPE, y Andrea Menéndez Arbolea y Sofía Nevado Domínguez de Filopueblos, bajo la coordinación de Llorián García Flórez, comisario de la exposición.

Colaboración con MUSOC educa para programar el cortometraje *El príncipe*. Esta actividad ha sido llevada a cabo por Héctor García, Christian Ferreiro y Soledad G. Ferrer.

Ciclo de cuatro charlas sobre *La cuestión narrativa*, organizado por Roberto Menéndez y Pablo Mata Rodríguez, celebrado en la librería Cervantes de Oviedo entre febrero y abril de 2025.

Presentaciones de libros:

- *Gozo* de Azahara Alonso el día 6 de noviembre de 2023 en el IES Alfonso II de Oviedo a cargo de Cristina Morales Saro. Asistieron alumnas del propio instituto y de El Aramo. El evento fue organizado por Jorge Mola y se inscribía dentro de la preparación de las olimpiadas de filosofía de 2024.

- *Sobre el colorido de la vida y la fenomenología de lo inefable* de Antonio Ziri6n Quijano en la biblioteca “Lorenzo Rodríguez Castellano” de Oviedo el 18 de abril de 2024 a cargo de Roberto Menéndez.

- Políticas del malestar de Alicia Valdés en colaboración con el periódico Nortes, realizada en El manglar el 7 de noviembre de 2024.

- *Tentativas y localizaciones en el pensamiento filos6fico contemporáneo*, libro colectivo coordinado por Francisco Javier Gil Mart6n, Alicia Garc6a 6lvarez y David S6nchez Pi6eiro y presentado por los dos 6ltimos el d6a 26 de febrero de 2025 en el aula 04 del edificio departamental del Campus de Humanidades del Mil6n.

- Presentaci6n del libro *Rehabitar. Fundamentos para la vida no capitalista* de Ariane Avi6n6 McChesney en la librer6a Matadero 1 de Oviedo. Evento organizado por Jorge Mola y que corri6 a cargo de 6scar S6nchez Vega el viernes 28 de febrero de 2025.

Participaci6n las *IX jornadas de cine y bio6tica* organizadas por el comit6 de 6tica para la atenci6n sanitaria del 6rea sanitaria III. Iv6n Tobalina, Roc6o Mart6nez y Felipe Ledesma participaron en una mesa redonda posterior a la proyecci6n de *El profesor (Detachment)* de Tony Kaye en el centro de servicios universitarios de Avil6s el d6a 21 de febrero de 2025.

Puesta en marcha del *Colectivo de pensamiento pol6tico La Sacavera*, en colaboraci6n con el peri6dico Nortes. De momento llevamos 3 encuentros dentro de este espacio: el 18 de marzo de 2025 Francisco Erice, catedr6tico de Historia contempor6nea



de la Universidad de Oviedo presentó la charla "Genocidio: historia de un proyecto"; el 29 de abril Noelia Bueno habló sobre "Actualidad de Hannah Arendt y su teoría del totalitarismo"; y el 2 de julio Yayo Herrero nos ofreció una charla sobre "Ecosocialismo".

Café filosófico sobre "Decrecimiento económico y desarrollo sostenible: consecuencias político-sociales de la renovación energética", organizado por los dos estudiantes que hacían sus prácticas este año en la SAF el día 16 de mayo de 2025.



24, 25 y 26 de mayo de 2024

Jordi Carmona: Matar a la muerte: el pensamiento práctico de AGC

Chelo Ahijado: Contra-educación y pronunciamiento estudiantil

Penélope Aboli: Juegos con el ritmo

Enrique Quirós: Contra las ideas de Agustín García Calvo (y las de cualquiera también)

Jon Ander Sande: Cuestiones lógico-políticas. Tema - rema

Iván Tobalina: Mentiras principales del Estado del bienestar

Olga Blázquez y Marina Acero: Ser dos

Recital de poesía de AGC a cargo de Rizoma escena con la colaboración del público

Exposición sobre AGC

17-31 de mayo

Lugar:



BIBLIOTECA CENTRAL DE
ASTURIAS "Ramón Pérez
de Ayala" (Oviedo)

Organiza:



Sociedad Asturiana
de Filosofía

Más información:



Gustavo Bueno

100 años

El Milán 24 y 25-X-2024



Universidad
de
Oviedo



Universidad de Oviedo
Facultad de Filosofía y Letras

Departamento
de Filosofía



Sociedad Asturiana
de Filosofía



ediciones
EIKASÍA

CICLO DE CHARLAS: La cuestión narrativa

26 febrero_19:00-20:15h

12 marzo_19:00-20:15h

26 marzo_19:00-20:15h

2 abril_19:00-20:15h

 Librería Cervantes

CICLO DE CHARLAS SOBRE FILOSOFÍA, HISTORIA Y PSICOLOGÍA

A cargo de **Roberto F. Menéndez** y
Pablo Mata Rodríguez

Ciclo gratuito y abierto a todos los
públicos

Necesario confirmar asistencia en la
dirección:

sociedadasturianadefilosofia@gmail.com

foro.cervantes.com

**FO
RO**
cervantes





GANADORXS XXIII^a OLIMPIADA DE FILOSOFÍA DE ASTURIAS (2024)

¿QUÉ ES EL OCIO?

Disertación:

	TÍTULO	NOMBRE	CENTRO	COORDINADORA
1er premio	¿De qué lado estamos?	Yanira Santurio Fernández	IES Padre Feijoo (Gijón)	Mirella Hernández Alfayate
2º premio	¿Por qué estamos tan cansados?	Carmen Marcos Fernández	Colegio San Ignacio (Oviedo)	Natalia Larrosa Vidal
3er premio	En busca de un telos para el ocio	Daniel González Álvarez	IES Aramo (Oviedo)	Alba Iglesias Díaz

Menciones especiales de disertación:

TÍTULO	NOMBRE	CENTRO	COORDINADOR
Entre Escila y Caribdis	David Amador Ferro	IES Universidad Laboral (Gijón)	Constantino García Noval
Ocio digno y ocio idiota	Covadonga Gema del Rosal González	CES San Eutiquio (Gijón)	Eduardo Infante Perulero
¿Qué es el ocio?	Leo González Pérez	IES Doña Jimena (Gijón)	Daniel Valle-Gómez
Del ocio al trabajo y del trabajo al ocio	Alba Iriondo Kovacevik	IES Aramo (Oviedo)	Margarita Fernández Martínez
Deshumanización del ocio: ¿por qué juegas a esto?	Iker Madiedo Álvarez	IES Alfonso II (Oviedo)	Jorge Mola Reus



Dilema moral:

	TÍTULO	NOMBRE	CENTRO	COORDINADORA
1er premio	Los espectáculos taurinos: cultura o tortura	Arantxa Sánchez Velarde	IES Avelina Cerra (Ribadesella)	Beatriz Moreta Ortega
2º premio	¿El ocio necesita responsabilidad?	Carla Ordiales Martínez	IES Pérez de Ayala (Oviedo)	Beatriz Rodríguez Frieria
3er premio	Irene y el ocio	Lucía Rodríguez Rodríguez	IES El Piles (Gijón)	Sergio Álvarez Fernández

Menciones especiales de dilema moral:

TÍTULO	NOMBRE	CENTRO	COORDINADOR
Una fábrica más	Jairo Juan Méndez	IES Pérez de Ayala (Oviedo)	Beatriz Rodríguez Frieria
¿Qué es el ocio?	Carmen Pérez Álvarez	IES nº 5 (Avilés)	Ángel Camacho Álvarez
Cuando el ocio deja de serlo	Julia Castilla Mauriz	IES Elisa y Luis Villamil (Vegadeo)	Teresa Paz Gil
El ocio ¿bueno o malo?	Ionut Sebastián Florea	IES Alfonso II (Oviedo)	Jorge Mola Reus

Fotografía filosófica:

	TÍTULO	NOMBRE	CENTRO	COORDINADORA
1er premio	Amarga existencia	María Rodríguez Calvo	IES Pérez de Ayala (Oviedo)	Beatriz Rodríguez Frieria
2º premio	Cata para dos	Leo González Pérez	IES Doña Jimena (Gijón)	Daniel Valle-Gómez
3er premio	Juntos	Carla García López	IES Doña Jimena (Gijón)	Daniel Valle-Gómez



Menciones especiales de fotografía filosófica:

TÍTULO	NOMBRE	CENTRO	COORDINADOR
Ocio y trabajo	Cayetana Costales García	IES Doña Jimena (Gijón)	Daniel Valle-Gómez
Ocio moderno y la tecnología	Lucía Feito Rodríguez	IES Doña Jimena (Gijón)	Daniel Valle-Gómez
Ocio o negocio	Eva Villar Acebal	IES Doña Jimena (Gijón)	Daniel Valle-Gómez
Momentos a través de una pantalla	Ángela Pérez Fernández	IES Galileo Galilei (Navia)	Nuria María Rodríguez Arconada

Vídeo filosófico:

	TÍTULO	NOMBRE	CENTRO	COORDINADORA
1er premio	Croak	Carla García López	IES Doña Jimena (Gijón)	Daniel Valle-Gómez
2º premio	Y tú ¿podrías vivir sin ocio?	Mateo Cayarga Valle	IES El Sueve (Arriondas)	Merced Mediavilla Martínez
3er premio	Elección	Julia Castilla Mauriz	IES Elisa y Luis Villamil (Vegadeo)	Teresa Paz Gil

Menciones especiales de vídeo filosófico:

TÍTULO	NOMBRE	CENTRO	COORDINADORA
El negocio del ocio	Ángel Hernández Rodríguez	IES Leopoldo Alas (Oviedo)	María Cristina Álvarez Rodríguez



Qué es el
¿OCIO?

**Olimpiada
de filosofía**

XXIII de Asturias | XI de España



Sociedad Asturiana
de Filosofía

Consulta las bases en:
sociedadasturianadefilosofia.org



1er Premio Disertación filosófica

¿De qué lado estamos?

Yanira Santurio Fernández

IES Padre Feijoo

Coordinadora: Mirella Hernández Alfayate

¿Disertar sobre el ocio? ¿Ese tema aparentemente tan banal y ridículo? Si se fuera al fondo del pozo infinito de la reflexión se caería en el abismo, río de aguas turbulentas, que son los temas del tiempo y la libertad para desembocar en lo que se viene a llamar “tiempo Libre”. Y libre, para qué. Preguntas y más preguntas que se atribulan al ser habitantes de ese tiempo y de este mundo. El preguntarse, la filosofía misma, surge del ocio, del estar libre de ataduras domésticas y económicas, como apuntaba el viejo filósofo que era más amigo de la verdad, Aristóteles.

Hay que definir ocio. Una de las acepciones que nos ofrece la Real Academia Española es la siguiente: “diversión u ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque estas se toman regularmente por descanso de otras tareas”. Diríamos que son actividades voluntarias y exentas de obligaciones. Este sentido será el núcleo de esta andadura y con el que se propone que se piense conscientemente cómo somos, por lo que hacemos en nuestro tiempo libre.

Por un lado, la reflexión sobre el ocio llegó a ser una parte fundamental de filósofos como Platón, el ya mencionado Aristóteles, el hedonista Epicuro o los resignados estoicos. Así, esa reflexión implicaría que el ocio no es una ausencia de obligaciones, sino que es una situación de libertad en la que las personas se escapan de la rutina posibilitando una labor de introspección y observación del mundo, fundamental para el crecimiento del individuo y la sociedad, que busca en la contemplación aséptica de interés el gozo y el momento feliz. Por otro lado, la complejidad de las sociedades modernas hace que se haya desvirtuado el sentido filosófico del término en favor de hablar de actividades vendibles, rentables y productivas que ocupan ese tiempo “libre”

que con muchas dificultades a través de la historia se ha conseguido tener. Al final, esas sociedades altamente industrializadas y globales se rinden a lo que las ciudades nos ofrecen en ese aspecto y que además sutilmente obligan. Esa es la trampa, un círculo vicioso: tiempo libre para unos, tiempo ocioso y negación de ello para otros que es lo que llamamos negocio. Competiciones deportivas, gimnasios, cultura del espectáculo, hostelería, parques temáticos, son algunos ejemplos. Esta tendencia deriva al “no sé qué hacer”, al no sé qué quiero, pero lo quiero con todas las fuerzas, al aburrimiento y a la sociedad del cansancio proclamada por el filósofo surcoreano Byung-Chui Han.

Ahora bien, ¿de qué lado estamos? Vamos a desarrollar primero el lado de la orilla más amable, de arena y sin piedras que duelan (a veces somos muy bobos con lo que elegimos hacer, sabiendo que tampoco nos resulta tan divertido o simplemente nos disgusta, por “matar” el tiempo) Con esta metáfora nos adentramos en la reflexión sobre el ocio que hicieron los clásicos y a la que sería deseable volver. Si es posible o no es otro discurso. Aristóteles reconoce el ocio y diferencia “ocio contemplativo”, que busca el conocimiento y la sabiduría y el “ocio productivo”, con actividades creativas o de artes. Con este pensamiento y en su obra “Ética a Nicómaco” nos muestra cómo la filosofía surge, como ya se dijo, del ocio, ya que ese tiempo libre es dedicado voluntariamente a la observación, la búsqueda y el debate. Podría considerarse si el ocio se opone al trabajo, pero Aristóteles lo negará argumentando que son complementarios porque el ser humano se evade de preocupaciones y obligaciones, siendo y estando libre. Si se quiere buscar otra visión sobre el mismo sentido podemos acudir a Platón,



que, en uno de sus diálogos con Sócrates, “El Banquete”, plantea la importancia del ocio a la hora de buscar y contemplar la verdad; en este sentido de ocio se encontrará la posibilidad de contemplar más allá de las apariencias sensibles, lo que implica que a partir del ocio se puede alcanzar la perfección del alma. Podemos tener otra visión más placentera del tiempo libre, del ocio, de la mano de Epicuro. Este filósofo defiende que el ocio es el placer moderado para llegar a tener un alma tranquila. El ocio nos ayudaría a alcanzar la ataraxia a través de la satisfacción de necesidades naturales, sin más y con nuestras amistades. (algo que nos recuerda la reciente película japonesa dirigida por Wim Wenders “Perfect days”). Encontrar el equilibrio entre el trabajo y el ocio sin excederse en ninguno, esa es la clave. Otra escuela helenística, que además parece estar de moda en actuales libros llamados de “autoayuda”, es la estoica. Marco Aurelio dice respecto al ocio: “procúrate tiempo libre para aprender algo nuevo y bueno, y cesa ya de girar como un trompo”. Séneca sentencia: “el ocio sin estudio es muerte, una tumba para una persona viva”. Los textos se explican ellos mismos.

La otra orilla es la nuestra; una orilla altamente tecnificada, digitalizada y también tramposa, porque nos hace creer que somos dueños de nuestro tiempo, que somos libres para matarlo. Ya el concepto “matar el tiempo” es ofensivo para la ciudadanía, suena a una condena. Hannah Arendt en su obra de 1958 “La condición humana” hace una especie de diagnóstico sentenciando que parece que todo se ha convertido en trabajo, también el tiempo libre y que el término “trabajo” se relaciona etimológicamente con el instrumento de tortura llamado tripalium. Puede incluso servirnos de metáfora.

En el mismo sentido el filósofo surcoreano Byung Chul Han en su ensayo de 2018 titulado “Buen Entretenimiento” nos invita como él dice a “devolver la fragancia al tiempo” ya que el ocio sirve hoy en día sólo para descansar del trabajo, pero que ese descanso se hace insufrible y nos enferma en lo que llama el autor *leisure sickness* (enfermedad del ocio). ¿Y que es “devolver la fragancia al tiempo”? Pues, volver a aquella tranquilidad

del alma de la que hablaban los estoicos, ese pararse y contemplar a la que nos invitaban lo viejos griegos. Byung chul Han describe en su obra lo que él llama “aburrimiento profundo” que imposibilita la reflexión y esa vuelta a la contemplación gozosa de los antiguos. ¿Es posible? Me temo que habrá que buscar soluciones intermedias. Alguien que ha estudiado esta orilla concienzudamente, pero también con todo el cariño a la humanidad es el filósofo polaco Zygmunt Bauman, que en 1999 publica una de sus grandes obras titulada “Modernidad líquida” (cabe señalar el rostro amable, noble y compasible del autor). Un tiempo que se diluye, que se escurre entre los dedos como signo de liquidez, que se nos escapa sin tenerlo en cuenta. Bauman apela a la solidez perdida. La felicidad, que es realmente lo que buscamos en ese tiempo libre parece, como declara Bauman, que acaba en una tienda y desde luego, no puede ser, no nos hace ningún bien. (piénsese en la idea de centro comercial).

Entonces, ¿De qué lado estamos? O, aludiendo a la famosa y popular parábola anónima de origen brasileño, ¿estamos del lado del turista empresario o del lado del pescador? Grosso modo cuenta dicha parábola la conversación distendida entre un turista que no se explica que el pescador, pudiendo, no pesque más y se convierta en un gran empresario del sector para más tarde y al pasar de los años disfrutar de lo conseguido y del tiempo libre para por ejemplo disfrutar de los amigos y de la familia, a lo que el pescador responde con un constante “para qué” si es eso mismo lo que ya tiene en el presente sin necesidad de ser ese gran empresario que parece que la sociedad demanda. (otra vez se hace presente la película ya referenciada “Perfect days”) Desde luego el tiempo no se pesca ni se acumula en una red. Que cada uno y cada una piense y decida. También es verdad que no podemos dejar de lado en esta reflexión las opciones que se tienen. ¿Qué nos ofrece nuestra ciudad, nuestro pueblo? ¿Qué nos posibilita nuestro entorno? ¿Con qué recursos contamos? Se está avocando a pasar el tiempo de ocio en un centro comercial (por lo menos que tenga salas de cine, por favor). Y no somos tan bobos como pudiera



parecer. Se sigue buscando la posibilidad de hablar, de poner en valor la simple conversación, de pensar, de comunicarnos con nuestros amigos y amigas. Se sigue persiguiendo el tiempo bueno, el tiempo para el amor y la amistad ya sea en ese “triste” centro comercial, en un parque o en un jardín. Y aunque en estos tiempos donde se vea a la juventud como a esos villanos insensibles e indolentes, también nosotros buscamos un diálogo con la tradición filosófica que nos pueda redimir en cierta medida del tiempo perdido, del tiempo asesinado por una sociedad cada vez más individualista y egoísta, la cual, por ser altamente tecnológica y digitalizada, nos resulta muy difícil de gestionar bien. Nótese la ausencia de referencias a redes sociales, ausencia voluntaria para salvaguardar por lo menos en este relato el discurso de la utilidad o inutilidad de dicho recurso, para no salir riñendo con uno mismo y con los demás. Nos podemos servir de la obra del mal logrado filósofo italiano Nuccio Ordine “La utilidad de lo inútil”, que por analogía muestra perfectamente la complejidad de la

posible propuesta para futuras disquisiciones sobre el mundo en la red. Lo importante, lo urgente... Entonces, ¿De qué lado estamos?

Referencias bibliográficas y webgrafía:

- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*.
 Aristóteles. (1970). *Ética a Nicómaco* (Obra original del siglo IV a.C.).
 Platón. (2014). *El banquete* (Obra original ca. 385-370 a.C.).
 Wenders, W. (Director). (2024). *Perfect Days* [Película].
 Séneca. (2010). *De la brevedad de la vida* (Obra original del 55 d.C.).
 Arendt, H. (1958). *La condición humana*.
 Han, B.-C. (2018). *Buen entretenimiento*.
 Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*.
 Ordine, N. (2013). *La utilidad de lo inútil*.
 Real Academia Española. (2024, 8 de febrero). *Ocio*. En Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/ocio>
 Wikipedia. (2024, 8 de febrero). *Epicuro*. <https://es.wikipedia.org/wiki/Epicuro>
 Crear Mi Empresa. (2024, 28 de enero). *La historia del pescador y el hombre de negocio*. <https://crearmiempresa.es/la-historia-del-pescador-y-el-hombre-de-negocio.html>

SOBRE EL COLORIDO DE LA VIDA Y LA FENOMENOLOGÍA DE LO INEFABLE



IX Jornadas de cine y bioética CEAS A-3
Hechos, Valores y Deberes

Salud y enfermedad, ¿hechos o valores? La salud y la enfermedad son tanto hechos como valores. Sin embargo, los profesionales sanitarios nos seguimos empeñando en considerar enfermo a quien tiene una lesión orgánica, o una disfunción, o una infección, etc., algo evidenciable con métodos científicos y, por tanto, objetivos. Es la consideración de la salud y la enfermedad como hechos "biológicos" Pero esto no es así: la percepción de la salud de las personas está mediada siempre por valores. La idea de salud que hoy tenemos todos nosotros es distinta de la que teníamos hace cien años y será distinta de la que tendremos en el futuro. Los valores, no son completamente racionales, pero sí necesitan ser razonables. Los valores son muy importantes en la vida, porque constituyen nuestra individualidad, nuestra personalidad. Ellos son los que dan sentido a nuestras vidas, por ellos actuamos. Y aquí viene el tercer elemento, el del **deber**. El deber es práctico, y consiste siempre en la realización de valores. La ética trata de los deberes y nuestro deber es siempre el mismo, optar por los mejores valores y, llevarlos a la práctica, es decir, elegir el curso óptimo. El médico debe poner el tratamiento óptimo. Así pues, la salud y la enfermedad son hechos y son también valores. Ahora tenemos que decir que además son deberes pues tienen una dimensión moral. Por eso deliberar sobre los **hechos, valores y deberes** será el eje de las IX jornadas de cine y bioética del CEAS-Área III.

Viernes 7 de febrero de 2025. 18:00 Horas

Mesa redonda: LOS HECHOS A DEBATE

Modera: Roger Campione, Catedrático de Filosofía del derecho. Universidad de Oviedo. Miembro del CEAS-Área III

Invitados:

María José García Salgado, Profesora de Filosofía del derecho de la Universidad de Oviedo

Benjamín Rivaya, Catedrático de Filosofía del derecho de la Universidad de Oviedo



Título original: 12 Angry Men
País: Estados Unidos
Año: 1957
Duración: 95 min
Dirección: Sidney Lumet
Guión: Reginald Rose.
Novela: Reginald Rose.
Música: Paul Leonard-Morgan
Reparto: Henry Fonda, Lee J. Cobb, Jack Warden, E.G. Marshall, Martin Balsam, Ed. Begley...

Síntesis:

"¡La vida está en sus manos, la muerte está en sus mentes!"

Los doce miembros de un jurado deben juzgar a un adolescente acusado de haber matado a su padre. Todos menos uno están convencidos de la culpabilidad del acusado. El que disiente intenta con sus razonamientos introducir en el debate una duda razonable que haga recapacitar a sus compañeros para que cambien el sentido de su voto.

Organiza:
Comité de ética para la atención sanitaria
Área sanitaria III



Colaboran:



¿Como ponerse en contacto con el Comité?

- Por correo electrónico:
comiteetica.gae3@ssepa.es
- A través del Servicio de Atención al Usuario:
Teléfono: 985 123 011.
- Correo postal:
Comité de Ética para la Atención Sanitaria.
Hospital Universitario San Agustín. Camino de Heros, 6, 33401 Avilés, Asturias.

Pueden solicitar asesoramiento del Comité:

- Pacientes y usuarios.
- Profesionales e instituciones sanitarias.
- Entidades públicas o privadas.

Viernes 14 de febrero de 2025 18:00 horas

Mesa redonda: VALORES CONTRA EL ESTIGMA DE LA ENFERMEDAD MENTAL

Modera: Juan José Martínez Jambrina. Director de salud mental del área sanitaria de Avilés. Miembro del CEAS- Área III.

Invitados:

Rubén Herrero Hevia. AFESA salud mental Asturias. Comité de usuarios

Diego Rodríguez de Olmedo. Médico de Familia. Experto en adicciones.



Título original: La pazzia gioia
País: Italia
Año: 2016
Duración: 111 minutos
Dirección: Paolo Virzì
Guión: Francesca Archibugi, Paolo Virzì
Música: Carlo Virzì
Reparto: Valeria Bruni Tedeschi, Micaela Ramazzotti, Bob Messini ...

Síntesis:

Beatrice (Valeria Bruni Tedeschi) es una condesa charlatana y millonaria que está convencida de encontrarse entre los círculos íntimos de los líderes políticos mundiales. Por su parte Donatella (Micaela Ramazzotti) es una joven tatuada, vulnerable e introvertida, envuelta en su propio halo de misterio. Ambas son pacientes de Villabiondi, una delirante institución psiquiátrica.

Comité de Ética para la Atención Sanitaria.
Área sanitaria III
IX Jornadas de cine y bioética



Viernes 7, 14 y 21 de febrero de 2025

18:00 horas

Centro de Servicios Universitarios de Avilés

Calle la Ferrería 7-9 33402 AVILÉS

ENTRADA LIBRE

(hasta completar aforo)

Películas:

- 7 de febrero: **12 Hombres sin piedad** de Sidney Lumet.
- 14 de febrero: **Locas de alegría** de Paolo Virzì.
- 21 de febrero: **DetachMent** de Tony Kaye.

Viernes 21 de febrero de 2025 18:00 horas

Mesa redonda: REFLEXIONES SOBRE EL SENTIDO DEL DEBER.

Modera: Rocío Martínez Gutiérrez, Médica Medicina Interna hospital universitario San Agustín. Miembro de CEAS- Área III.

Invitados:

Iván Tobalina, Profesor de Filosofía y Licenciado en Comunicación Audiovisual.

Felipe Ledesma, Profesor de Filosofía en la Universidad de Oviedo.



Título original: Detachment
País: Estados Unidos
Año: 2011
Duración: 97 min
Dirección: Tony Kaye
Guión: Carl Lund
Música: The Newton Brothers
Reparto: Adrien Brody, James Caan, Lucy Liu, Christina Hendricks, Betty Kaye ...

Síntesis:

Henry Bathes es un profesor que posee un auténtico don para conectar con los alumnos. Pero Henry prefiere ignorar su talento. Al trabajar como profesor sustituto, nunca permanece bastante tiempo en un instituto como para mantener una relación afectiva con sus alumnos o sus compañeros. Cuando llega a un instituto donde una frustrada administración ha conseguido volver totalmente apáticos a los alumnos, Henry no tarda en convertirse en un ejemplo a seguir para los adolescentes.



2º Premio Disertación filosófica

¿Por qué estamos tan cansados?

Carmen Marcos Fernández

Colegio San Ignacio (Oviedo)

Coordinadora: Natalia Larrosa Vidal

Un día como cualquier otro llegas a casa después de una larga y agotadora jornada de trabajo, estudio y demás actividades. Al fin te sientes liberado de las demandas y la presión del día a día, te recuestas en el sofá y disfrutas del momento. Dejas de lado todas tus preocupaciones y el ajetreo del mundo y rematas el día inmerso en un tiempo que es solamente eso, tu tiempo, solo para ti, sin ninguna obligación externa, tú y el momento presente, tu tiempo libre. ¿O tal vez no? Tal vez en lugar de sumergirte en ti mismo y disfrutar de esos momentos te veas una vez más atrapado en lo de afuera, respondiendo a correos del trabajo, revisando tu teléfono o navegando sin rumbo por las redes sociales. ¿Utilizamos nuestro tiempo libre como un tiempo de autoconocimiento, desarrollo personal y cultivo de sueños y pasiones? ¿O en su lugar nos dejamos arrastrar por las distracciones superficiales y efímeras del mundo moderno, encontrándonos perdidos en un eterno laberinto de pantallas, notificaciones y quehaceres? ¿Qué pasa con el verdadero propósito del ocio?

Otium y Negotium (nec otium) son términos en latín que han evolucionado a los modernos “ocio” y “negocio”. Como podemos comprobar en base a su etimología, siempre ha existido una relación entre ambos, siendo uno la contraposición o falta del otro. (Otium Versus Negotium, 2021) “Puesto que el ocio es preferible al trabajo y constituye su fin, hemos de investigar cómo debemos emplear nuestro ocio” (Aristóteles, 2022)

Skholé es el término que los griegos empleaban para referirse al ocio, que era comprendido como contemplación de la verdad, el bien y la belleza, valores que deben aplicarse en toda schola o, como las conocemos hoy en día, escuela. (Roger Garzón, n.d.) Según

la clasificación aristotélica de las ciencias, el ocio se encuentra entre los saberes teóricos, es decir, su finalidad reside en ellos mismos, no son un medio para lograr nada. En otras palabras, no sirve para nada más que entender la realidad y por el mero placer de conocer, tratándose entonces de una actividad autotélica. El ocio desde su origen fue siempre un estado de nuestras almas. (Laín Entralgo, 1990, 1107)

Una concepción común errónea del ocio es comprenderlo como un oasis del mundo laboral y de la rutina, un método de escapismo y evasión de la realidad, una pausa efímera en la vorágine de la vida. Por desgracia, esta mirada distorsionada nos arrastra hacia un ciclo sin fin de distracciones, donde el verdadero propósito del ocio se desdibuja en una maraña de actividad superficial. En lugar de encontrar la autenticidad que reside en el ocio, nos perdemos en un laberinto de evasión que nos desconecta de la esencia misma de nuestras vidas.

El ocio no debe ser solamente usado como descanso y entretenimiento pasivo, sino que incluye a su vez las actividades lúdicas y recreativas. Johan Huizinga, el creador del concepto homo ludens, sostiene que el juego no es una mera actividad trivial sino que es inherente a nuestra naturaleza y por tanto a nuestro correcto desarrollo. (Huizinga, 1972, 8) Estas actividades de juego no son simples instrumentos de entretenimiento, sino que son cruciales para explorar nuestra creatividad, desarrollar habilidades sociales y emocionales, y sumergirnos en mundos de imaginación y fantasía. (‘Homo Ludens’, Dos Visiones Fascinantes Del Juego, 2015)

La sociedad como hoy en día la conocemos es indudablemente utilitarista y parece que el trabajo ocupa el lugar central en la estructura de nuestras vidas. Esta perspectiva concibe



al trabajo como el motor impulsor de la existencia, midiendo el valor de las personas en su productividad y contribución al sistema económico, lo cual provoca que el trabajo sea el eje en torno al cual gira nuestra identidad personal y nuestro sentido del propósito, quedando el ocio relegado a un segundo plano y siendo percibido como un lujo que solo se puede permitir después de cumplir todas las responsabilidades, en lugar de una necesidad primordial para el bienestar personal (Utilitarismo – ‘Ethics Unwrapped’, 2018). Este enfoque refleja una mentalidad consecuencialista, donde el valor de las acciones recae en sus consecuencias tangibles y su contribución al progreso socio-económico, lejos de su valor intrínseco o su impacto en la calidad de vida de las personas, no solamente infravalorando el valor del ocio en nuestra realidad, sino también generando una profunda alienación y desgaste emocional en los individuos. (Pellicani, 2005, 128-139)

Entre el vértigo de la vida contemporánea, abrumados por el ritmo frenético y donde las constantes demandas parecen dominar cada aspecto de nuestra existencia, surge una sombría realidad que nos enfrenta: la sociedad del cansancio. Caracterizado por el agotamiento físico, emocional y mental, este fenómeno se ha arraigado hondamente a los cimientos de nuestra sociedad.

Sufrimos en primera persona las consecuencias del vertiginoso ritmo de la sociedad capitalista moderna, magullada con la sobreexposición tecnológica, un exceso de positividad y la constante búsqueda de productividad. Estamos presos en una noria en la cual somos los ratones, atrapados en las aspiraciones de libertad y el éxito, pero no gozamos del tiempo ni la energía necesaria para disfrutarlos.

Estamos inmersos en una época patológica que difiere completamente a épocas anteriores. La verdadera pandemia que asola el siglo XXI se llama salud mental, padeciendo al menos un 29% de los españoles algún trastorno psicológico, en otras palabras, por cada cuatro españoles al menos uno tiene o tendrá problemas con su salud mental a lo largo de su vida. (Sáez, 2023) Epidemias de depresión, ansiedad, trastorno de hiperactividad

(TDH) o el síndrome de desgaste ocupacional (SDO) han alcanzado proporciones alarmantes en nuestra sociedad, revelando una profunda desconexión entre el ritmo desenfrenado de la vida y las necesidades fundamentales del ser humano, desconexión que nos aleja cada vez más de nuestra verdadera naturaleza y nos sumerge en un estado de constante malestar.

Michel Foucault afirma que venimos de una sociedad disciplinaria, concepto que describe cómo una sociedad que se caracteriza por la existencia de un sistema de control social que permea todos los aspectos de la vida cotidiana, aplicando técnicas disciplinarias para regular y normalizar el comportamiento humano en escuelas, prisiones, fábricas y demás instituciones. En esta sociedad disciplinaria clásica el poder se ejerce de formas sutiles de control tales como la constante supervisión y la internalización de normas y valores sociales. (Foucault, 1995, 135-200). El coreano Byung-Chul Han sostiene que hemos dejado atrás dicha sociedad y evolucionado hasta la llamada sociedad del rendimiento o sociedad del cansancio. (Chul Han, 2012, 71)

El filósofo coreano argumenta que en la sociedad del cansancio ese control social férreo ya no se ejerce principalmente a través de instituciones coercitivas, como en la sociedad descrita por Foucault, sino que hoy en día se manifiesta de manera más sutil a través de la autoexplotación y la presión autoimpuesta para ser productivos y exitosos. Nos hemos convertido en nuestro propio vigilante, buscando en todo momento optimizar nuestro rendimiento, maximizando así nuestra eficiencia. Estos comportamientos nos han conducido a una cultura de exceso de trabajo, agotamiento y ansiedad. Ya no hace falta una dictadura ni un tirano para someter a las masas, nosotros solos nos explotamos hasta el límite, ocultos tras una falsa sensación de libertad. (Han, 2012)

“Si puedes soñarlo, puedes hacerlo”, Walt Disney. “El no querer es la causa, el no poder el pretexto”, Séneca. “La acción es la llave fundamental de todo éxito”, Pablo Picasso. “Nada es imposible”. Son ejemplos de comunes afirmaciones positivas y motivadoras



entre las cuales nos encontramos rodeados, empleadas comúnmente para fomentar la perseverancia y la autoconfianza. Estas afirmaciones resultan un arma de doble filo si tenemos en cuenta el optimismo desmesurado presente en la sociedad del rendimiento, generando una presión excesiva sobre los individuos y llevándolos a sentirse culpables y fracasados si no logran cumplir estas expectativas idealizadas. La obsesión por la productividad y el éxito, critica Han, llevan a una negación de las mismas limitaciones humanas, reflejando esta existente cultura del exceso, donde se esperan que las personas alcancen metas cada vez más altas, perdiéndose a sí mismos en el intento.

¿Qué estamos haciendo? La vida se trata de vivir pero estas exigencias nos impiden hacerlo. En esta sociedad, el individuo se convierte en su propio opresor, siendo su propio carcelero en una prisión autoimpuesta de productividad y rendimiento constante y olvidando por completo aquello que nos hace ser nosotros mismos: el ocio. Envueltos en un ciclo interminable de responsabilidades, perdemos de vista la verdadera esencia de nuestra existencia.

Somos lo que hacemos en nuestro tiempo libre, esta afirmación aparentemente sencilla, encierra la esencia de la naturaleza humana. En un mundo dominado por la productividad excesiva y en el que el rendimiento constante es glorificado, el tiempo dedicado al verdadero ocio se convierte en un bien muy escaso, y a menudo subestimado. Nuestras elecciones y actividades, cuando se consideran fines en sí mismas revelan nuestras pasiones y valores más profundos, nuestra esencia. Estas elecciones influyen en nuestra salud mental y nuestro bienestar general, modelando nuestra identidad personal y contribuyendo a nuestra calidad de vida y salud mental.

Para cambiarlo todo, el ocio ha de ser nuestra verdadera esencia.

Bibliografía

- Aristóteles. (2022). *Política* (M. García Valdés, Ed. y Trans.). RBA Libros y Publicaciones.
- Foucault, M. (1995). *Discipline and punish*. Knopf Doubleday Publishing Group.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio* (A. Saratxaga Arregi, Trans.). Herder.

Homo Ludens, dos visiones fascinantes del juego. (2015, 30 de octubre). Ekilikua. Recuperado el 24 de febrero de 2024, de <https://www.ekilikua.com/blog/homo-ludens-dos-visiones-fascinantes-del-juego/>

Huizinga, J. (1972). *Homo ludens*. Alianza Editorial. <https://cursoshistoriavdemexico.files.wordpress.com/2019/07/huizinga-johan-homo-ludens.pdf>

Laín Entralgo, P. (1990). *Obras selectas: El autor habla de sí mismo; Menéndez Pelayo; La espera y la esperanza; Ensayos y artículos*. Biblioteca Nueva.

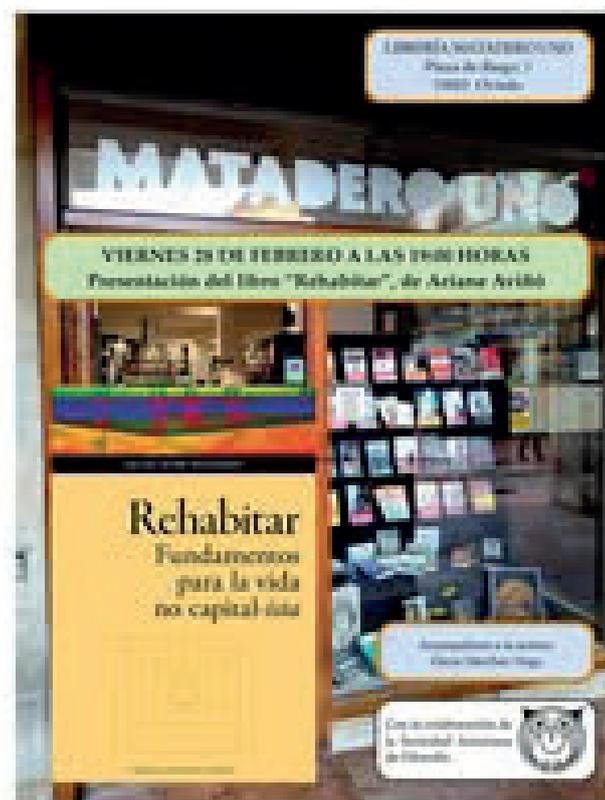
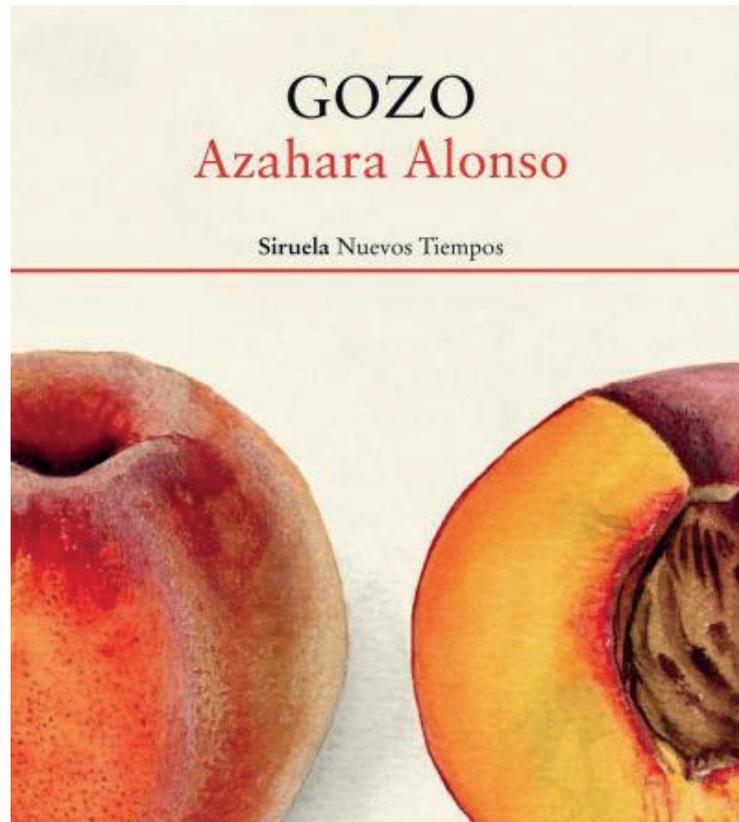
Otium versus negotium. (2021, 27 de septiembre). Latín y Roma. Recuperado el 24 de febrero de 2024, de <https://www.latinyroma.es//otium-versus-negotium/>

Pellicani, L. (2005). Ortega y el "homo ludens". *Revista de Occidente*, 1(288), 128-139.

Roger Garzón, F. (s.f.). El ocio, la fiesta, la diversión. Recuperado el 24 de febrero de 2024, de <https://www.uv.es/gibuv/Roger/Ocio.pdf>

Sáez, E. (2023, 6 de febrero). La salud mental, pandemia invisible: "El 29% de la población padece algún trastorno". *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/comunidad-valenciana/castellon/2023/02/06/63e0d871fc6c8389258b4583.html>

Utilitarismo - Ethics Unwrapped. (2018, 18 de diciembre). *Ethics Unwrapped*. Recuperado el 24 de febrero de 2024, de <https://ethicsunwrapped.utexas.edu/glossary/utilitarismo?lang=es>





3er Premio Disertación filosófica

En busca de un telos para el ocio

Daniel González Álvarez

IES Aramo

Coordinadora: Alba Iglesias Díaz

El ocio es una parte esencial de la vida, nos acompaña durante toda ella y es reconocido como un derecho universal: “toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.”

Está claro para todo el mundo cuál es el fin, el telos, de los negocios, pero no lo está tanto cuál habría de ser el telos de lo que no es negocio, de lo que no es útil o rentable (aparentemente). De lo que sólo es ocio.

Mi objetivo en este trabajo no es imponer una forma correcta de llevarlo a cabo, sino arrojar un poco de luz sobre sus orígenes y reflexionar sobre su finalidad propositiva, estableciendo unos principios básicos que permitan a cualquiera opinar y pensar, con una mayor coherencia si cabe, sobre este tema. Al fin y al cabo, es necesario saber de dónde venimos para saber a dónde vamos.

Como un primer acercamiento podemos recurrir al Diccionario de la RAE. Este establece tres acepciones para la palabra:

- 1) “Cesación del trabajo, inacción o total omisión de la actividad”.
- 2) “Tiempo libre de una persona”.
- 3) “Diversión u ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque estas se toman regularmente por descanso de otras tareas”.

Podemos ver que las dos primeras lo conceptualizan como inactividad o descanso (siendo la segunda de origen más reciente), mientras que la tercera habla de un tipo de ocio distinto. ¿Es que acaso hay más tipos de ocio? ¿Qué diferencias hay entre tiempo libre, descanso y ocio? Para poder responder a estas preguntas tendremos que indagar antes en su etimología.

La palabra “ocio”, en español, viene del término latino *otium*. En cambio, el término equivalente en griego es: *σχολή* [skholé]. Como podemos apreciar, hay una gran dife-

rencia entre el término latino y el griego, y es que cada uno ha de ser entendido en su contexto.

La palabra *σχολή* [skholé] tiene cuatro acepciones:

- 1) Dejar algo en suspenso.
- 2) Asociación de sabios.
- 3) Lugar de estudio.
- 4) Producto del estudio.

Es precisamente en la cultura griega donde podemos apreciar una fuerte correlación entre conocimiento y ocio. Esto lo deberemos entender en su contexto histórico.

En la sociedad griega, como en toda sociedad esclavista, los estratos más altos, formados por ciudadanos libres adinerados, podían eximirse de la necesidad de trabajar. De hecho, esta “clase ociosa” tendía a alejarse de todo aquello que fuese productivo o útil ya que era visto como algo propio de los esclavos.

Puede que este alejamiento de la utilidad fuese lo que les acercase al estudio de la filosofía, “movidos por la admiración” de los “fenómenos sorprendentes más comunes” (Ordine, *La utilidad de lo inútil*), puesto que, como formuló Aristóteles, “el conocimiento en los grados más elevados no constituye una ciencia productiva”.

Es por esto por lo que, como dice David Hernández de la Fuente, la *skholé* es “ante todo un estado de liberación de la necesidad de trabajar”. Los griegos, dice este autor, no tenían una palabra designada para el trabajo en el sentido en el que nosotros lo entendemos hoy, sino que “se hablaba de *πράγματα* [prágmata] (asuntos) para referirse al trabajo de los hombres libres y de *δουλεία* [douléia] para señalar el de los esclavos”. Ellos, al referirse al “trabajo” o el “estar ocupado”, usaban la palabra negativa *ἀσχολία* [askholía], o sea, la ausencia o negación de la *σχολή* [skholé], empleando la alfa privativa (el pre-



fijo “α-”). 5

Estas características únicas de la σχολή [skholé], no obstante, no se heredaron en la tradición latina, donde se tradujo la palabra como otium, a la que podemos atribuir las siguientes acepciones:

1) Descanso o sosiego.

2) Retiro de los negocios políticos y públicos. El ocio pasa a ser la jubilación, tanto de los negocios políticos como los privados. Curiosa es, por su parte, la palabra “negocio”, del latín negotium. La palabra la forman la raíz otium y un prefijo de negación (“nec-”), lo que la convierte en “la negación de otium y su antónimo”; como ya ocurría en la cultura griega.

Como podemos observar, nuestro ocio ha heredado más de la cultura latina que de la griega; es por eso por lo que aquel sentido griego sólo quedó para contextos académicos (prueba de esto es la palabra escuela, que procede del griego skholé). Sin embargo, entre el ocio y el otium sigue habiendo una diferencia muy notable. El ocio es mucho más amplio y complejo que el otium, lo que nos indica que tuvo que suceder algo más.

Si bien podemos rastrear varias causas, nos centraremos en la que nos parece más importante: la Revolución Industrial, más específicamente: el establecimiento de la jornada laboral de ocho horas.

Antes, las clases trabajadoras no gozaban del ocio de la misma manera que nosotros. Es con el establecimiento de jornadas laborales más cortas donde se empieza a producir este cambio conceptual. Antes de esto, las jornadas alcanzaban las 15 horas de duro esfuerzo, en situaciones muy precarias donde los trabajadores carecían de tiempo libre. Con la mejora de las condiciones laborales también se redujo la jornada de forma progresiva. La más importante sería la de 8 horas diarias, reivindicada bajo el lema de:

“Ocho horas de trabajo,

Ocho horas de “juego” (tiempo libre),

Ocho horas de descanso, [...]”

La primera iniciativa que conseguiría llevarla a cabo sería el Tratado de Versalles (el mismo que puso fin a la Primera Guerra Mundial), que establece en el punto cuarto del artículo 427 lo siguiente:

“La adopción de la jornada de ocho horas o de la semana de cuarenta y ocho horas, como objetivo a alcanzar en todas partes en que aún no haya sido obtenido.”

Unos meses después, la Organización Internacional de Trabajadores (OIT) se reuniría en Washington. En este encuentro se establecería un convenio internacional que, en su artículo segundo, reivindicaría la susodicha jornada.

Es a partir de esta liberalización del ocio donde sufre un cambio substancial, al reconocerse el derecho de los trabajadores de tener tiempo libre como producto de su trabajo; es aquí donde se invierte la importancia entre ocio y trabajo.

Antes de continuar, sin embargo, es necesario aclarar varias cuestiones. Primero, es necesario diferenciar dos términos que he usado, en mayor o menor medida, como sinónimos a lo largo de mi escrito: ocio y tiempo libre. Usarlos como equivalentes es un error, por varios motivos: el tiempo libre es, por definición, libre respecto de algo; ese algo es su contrario, o sea, el trabajo. Es una libertad negativa, una “libertad de”. Es, por tanto, el tiempo donde estamos libres de nuestras obligaciones laborales.

El ocio, por otro lado, es una parte del tiempo libre que puede dirigirse a diversas actividades: es una libertad positiva, una “libertad para”. Intentar definirlo, no obstante, resulta más difícil. Como hemos visto, el ocio es un concepto misceláneo que hay que considerar diacrónicamente; misceláneo porque puede ser visto desde varias perspectivas, y diacrónico porque se ha ido desarrollando y transformando a lo largo de la historia. Sin embargo, podemos acercarnos a él bajo unas premisas que nos parecen plausibles.

En primer lugar, el ocio tiene que ser voluntario. Si hemos dicho que el ocio es una parte del tiempo libre, constituiría una contradicción que las actividades realizadas en él fuesen impuestas. En segundo lugar, este tiene que ser desinteresado. Buscarle un beneficio haría que no fuese ocio, sino todo lo contrario, es decir, un negocio, al tratarse de “aquello que es objeto o materia de una ocupación lucrativa o de interés”.

Basándonos en estos principios, podemos



aventurarnos a definir al ocio como un:

- “Conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse de manera completamente voluntaria, ya sea para descansar, divertirse, aumentar sus conocimientos o mejorar sus habilidades de forma desinteresada o para aumentar su participación voluntaria en la vida de la comunidad después de desempeñar sus funciones profesionales, familiares y sociales”. Por último, cabe objetar que el ocio no puede referirse al descanso, puesto que este forma parte, de manera independiente, del tiempo libre. Así, el ocio tiene que involucrar la actividad, entendiendo por inactividad el descanso o el “no hacer” mismo.

Dicho esto, podemos apreciar que el ocio siempre está dirigido a algo, tiene una finalidad propositiva, un τέλος [telos]. Dependiendo de cuál sea su objetivo, podremos distinguir dos tipos de ocio: el Ocio activo y el Ocio pasivo.

El Ocio activo reúne actividades donde se realiza un movimiento físico, como lo es hacer ejercicio físico. El Ocio pasivo, que es el que nos interesa, está relacionado con actividades que requieren de un esfuerzo cognitivo, como lo es leer.

Dentro del Ocio pasivo, sin embargo, es más difícil establecer unos límites concretos. No todas las actividades aquí reunidas son iguales; no podemos igualar la lectura de “Así habló Zaratustra” con ver una telenovela turca. Lo que diferencia ambas actividades es lo productivos que son culturalmente, criterio según el cual podemos dividirlos en ocio edificante y ocio lúdico, de forma simplificada.

Esta división, no obstante, surge del pensamiento social sobre la productividad, donde es común que el ocio lúdico sea minusvalorado frente al edificante. En esta sociedad “cronopática” en la que vivimos, se le da mucha importancia a la eficiencia y la productividad, desdeñando todas aquellas actividades que no lo son.

Es aquí, también, donde reside el problema; el ocio, en especial el lúdico, no parece productivo para la sociedad, y por ello es despreciado. Es aquí donde surge la incógnita: ¿Tiene el ocio, acaso, un telos? La respuesta es: sí, aunque no sea tan visible. El motivo de esta controversia es que el producto del

ocio, ya sea edificante o lúdico, no es sólo físico (saludable para el cuerpo y para el “alma”) sino ético, moral y político; nos enriquece a nivel personal e individual y social. Esto no es exclusivo del “Ocio lúdico”, puesto que, por ejemplo, el “Ocio académico”, que antes mencionaba, va en pos del conocimiento y no siempre por alguna utilidad práctica; como ya cité previamente, “el conocimiento en los grados más elevados no constituye una ciencia productiva”. La “utilidad de lo inútil” que tanto predicaba Nuccio Ordine.

He aquí el telos del ocio. El ocio es la libertad para hacer todo lo que queramos: nutrirnos, crecer, aprender... Es la libertad para la cual trabajamos y que siempre buscamos. Este “poder hacer” tiene mucha más importancia de la que parece. Nuestra forma de hacer ocio dice más de nosotros que el trabajo que tenemos. ¿Qué nombre le podríamos poner, entonces, a esta libertad? Yo propongo uno: libre albedrío.

¿Podríamos decir, entonces, que el ocio lúdico es tan válido como el ocio edificante? Y, ¿deberíamos, por lo tanto, prescindir de la finalidad útil del ocio?

Si bien el ocio edificante es más aceptado socialmente, no debemos olvidar que los dos son igual de importantes para nosotros, y que cada uno nos enriquece de una manera diferente. Respecto a su finalidad, es importante abandonar las ansias productivistas impuestas por la sociedad, puesto que no siempre nos llevarán por un buen camino.

En conclusión, y ahora que sabemos más sobre el ocio, podremos pensar y reflexionar adecuadamente sobre qué es lo mejor para nosotros, tomando decisiones usando la razón. En mi opinión, recomiendo buscar un sano equilibrio entre los dos que nos permita desarrollar nuestras virtudes, puesto que, como ya decía Aristóteles, en el equilibrio está la virtud (“In medio virtus”).

Bibliografía / Webgrafía:

- Derechos Humanos. (2024, 14 de enero). Declaración Universal de Derechos Humanos. https://cnrha.sanidad.gob.es/documentacion/bioetica/pdf/Universal_Derechos_Humanos.pdf
- Real Academia Española. (2024, 14 de enero). Ocio. En Diccionario de la lengua española.



<https://dle.rae.es/ocio>

Baños Pino, C. (2018, 22 de enero). Notas para un análisis filosófico de la noción actual de ocio [Video]. Fundación Gustavo Bueno. <https://youtu.be/0d8fdRwiwMA?t=1>

Ordine, N. (2013). La utilidad de lo inútil (p. 46). Acantilado.

Hernández de la Fuente, D. (2012). La escuela del ocio: tiempo libre y filosofía antigua (p. 78). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/la-es-cuela-del-ocio-tiempo-libre-y-filosofiaantigua/>

Valentín, A., & Helena. (2024, 5 de febrero). Diccionario etimológico: Negocio. <https://etimologias.dechile.net/?negocio>

Museo Nacional de Australia. (2024, 27 de enero). Momentos definitivos: La jornada de ocho horas. <https://www.nma.gov.au/defining-moments/resources/eight-hour-day>

Derecho Internacional Público. (2024, 21 de enero). Tratado de Paz de Versalles (1919). <https://www.dipublico.org/1729/tratado-de-paz-de-versalles-1919-en-espanol/>

Organización Internacional del Trabajo. (2024, 26 de enero). Convenio sobre las horas de trabajo (C001, art. 2). https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:C001

Real Academia Española. (2024, 22 de febrero). Negocio. En Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/negocio>

Universidad Tecnológica de Sídney. (2024, 28 de enero). The Challenge of Leisure (C. K. Brightbill, 1960). <https://www.csun.edu/~vcrec004/ls251/resources/vealrecdefinitions.pdf>

Claro, P. (2023). Importancia del ocio y el tiempo libre en los deportistas. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 27(298). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8895662>

Llull Peñalba, J. (2011). Pedagogía del ocio. <https://eala.files.wordpress.com/2011/02/pedagogc3ada-del-ocio.pdf>

VV.AA. (2024, 25 de febrero). Cronopatía: Características de las personas con obsesión por aprovechar el tiempo. *Mejor con Salud*. <https://mejorconsalud.as.com/cronopatia-caracteristicas-personas-obsesion-aprovechar-tiempo/>

La
Sociedad Asturiana de Filosofía
presenta:
SUFRIMIENTO Y COMPROMISO
Filosofías del hacer y el padecer

Escuela de
Verano de
Asturias
2024

Escuelas de Villapedre
(Navia, Asturias)
**Del 29 de julio
al 2 de agosto**

Cursos, Charlas, Cafés filosóficos, etc.

Curso abierto a todos los públicos

Abierto plazo para participar

Más información:
Web: Sociedad Asturiana de Filosofía
Facebook: Escuela de Filosofía de Asturias
Mail: escueladefilosofiaasturias@gmail.com

Sociedad Asturiana de Filosofía



1er Premio: Dilema Moral

Los espectáculos taurinos: cultura o tortura

Arantxa Sánchez Velarde

IES Avelina Cerra

Coordinadora: Beatriz Moreta Ortega

Ramiro es un joven huérfano que de niño fue adoptado por la familia Fraile, propietaria de una empresa ganadera de reses bravas. Desde su llegada al cortijo fue considerado uno más, y no tardó en hacer buenas migas con María, la hija del patrón. Ambos recorrían en bici los polvorientos caminos de las dehesas y se distraían identificando desde lejos cada uno de los toros y cabestros que placidamente pastaban. Don Enrique, el patrón, ya les había advertido del riesgo que al acercarse podían correr y porque también su presencia podría amansarlos y hacerles perder su bravura. Hacía años que había delegado la responsabilidad de la cría a sus jornaleros y sólo acudía en noviembre al desahijado y herrado de los becerros. Solía decir que no convenía encapricharse del toro, para evitar el dolor de luego separarse. Durante los veranos trabajaba en las faenas de la granja como el mejor capataz, hasta cumplir los dieciocho años, cuando se trasladó a Salamanca para estudiar Bellas Artes, su eterna pasión. Al terminar la carrera, un poco por agradecimiento y también quizás por necesidad, regresó al Cortijo de Villalba; pero Ramiro ya no era el mismo. Ciertas tertulias de universitarios, tratando temas antitaurinos, le habían influido y perfilado su mentalidad. Aunque recordaba a Don Enrique como una persona sumamente educada, seria e íntegra, prácticamente irreprochable, Ramiro podía advertir en él un vacío en su interior, una perenne frustración, una pena eterna retroalimentada por una realidad heredada y no deseada. Era como si entre la familia Fraile y sus astados existiera un vínculo especial, una efímera relación cuyo inevitable final era el sacrificio y una actitud de autodefensa basada en la escrupulosa profesionalidad de su crianza en semilibertad, dispensándoles los mejores pastos de sus vastas dehesas.

Durante tres años permaneció Ramiro con la familia Fraile, mientras buscaba trabajo. Pasaba muchas tardes en el campo, ayudando a los jornaleros o retratando a los toros que había visto crecer. Tenía predilección por un toro robusto de pelaje negro y brillante, al que gustaba bocetar. “Gladiador”, que era su nombre, cumplía ya cinco años y estaba en su apogeo, listo para la lidia. Ramiro recibió la noticia en enero y fue designado encarecidamente por Don Enrique para tenerlo listo en la Feria de San Isidro. Todos los días estaba pendiente de él, rellenaba su pesebre y ayudaba con su acondicionamiento físico participando en las rutinas de revisión semanales. Se había convertido en su responsabilidad y en el centro de sus preocupaciones. Los meses pasaron y “Gladiador” estaba totalmente listo para la corrida junto con los otros cinco toros que iban a participar. Ramiro tenía que llevarlos a la plaza en un viaje de casi tres horas en el que daría vueltas a la cabeza y se replantearía aquello que no tenía muy claro. A solas frente al volante, lo único que pasaba por su cabeza era el final que les acechaba a aquellos desgraciados.

Dos opciones ocupaban sus pensamientos hasta la obsesión. ¿Debería seguir su ruta, ofreciendo los toros a una inevitable tortura y sacrificio para ocio y disfrute de una insensibilizada afición, o por el contrario tendría el valor de retornar al cortijo tal como se fue y plantándose ante el Sr. Fraile, comunicarle que aquellos toros deberían tener otro destino?

Si decide seguir con su ruta y llevar los toros a las Ventas.

Puntos positivos

Obedecería el mandato de su padre, mante-



niendo la tradición familiar. De manera que cumpliría con las expectativas que se tienen de él, complaciendo a su familia y fortaleciendo su relación con la empresa. Según Edmund Burke, la tradición, entendida como el origen de la civilización, y en este caso también de la familia, es el modo en el que la cultura se mantiene fiel a sus costumbres y a su pasado, honrando así a sus antepasados. Apoyarse en estas contribuciones culturales generacionales es algo que nos permite progresar, según este pensador. Contribuiría a la actividad y beneficio económico de la empresa ganadera. Al entregar las reses a los supervisores de la plaza de toros, se haría el pago directo por la llegada de los animales. Además, la venta de entradas y otros ingresos relacionados con este espectáculo serían percibidos proporcionalmente por la familia Fraile. Ofrecería unas reses bravas de gran calidad para ocio de los aficionados taurinos. Además de poder aumentar la reputación de la empresa debido a la categoría de estas en el ámbito ganadero. Asimismo, la participación de estos toros atraería a críticos y público que disfrutaran de estas exhibiciones, incrementando la popularidad del negocio familiar.

Puntos negativos

Genera un conflicto interno en su personalidad al actuar en contra de sus principios. Tener que elegir entre cumplir las expectativas familiares, o actuar de acuerdo con las ideas que maduró en la universidad, y con las que está de acuerdo, le generaría un malestar e inestabilidad emocional al hacer algo que no desea.

El rechazo de sus compañeros universitarios, afectando a sus relaciones sociales. Si sus amigos se enteraran de lo que hizo, probablemente le dejarán de lado al suponer que está de acuerdo con las acciones de la familia Fraile. Según ellos, no todas las tradiciones deben mantenerse simplemente por el hecho de serlo. La tradición nunca ha de estar por encima de la razón. En la actualidad, tras la prohibición en Tordesillas del linchamiento del “Toro de la Vega”, icono de los festejos taurinos, se ha avanzado pro-

metedoramente en su suspensión definitiva, momento que esperan llegue más pronto que tarde.

La entrega de los toros a una tortura y sacrificio, como protagonistas de un rito cruel, un macabro espectáculo. Ramiro, al haber consolidado un vínculo afectivo con “Gladiador”, se sentiría mal al saber que ha sufrido y muerto por su culpa, al ser él quien lo llevó a las Ventas. Además, entraría en conflicto con su sentido de la responsabilidad, tras haber contribuido al fomento de actividades que van en contra de los derechos animales. Pero la tauromaquia queda fuera de la Ley de bienestar de los animales, impulsado desde el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, aprobado en Consejo de Ministros, al encontrarse protegida por leyes de patrimonio cultural, normativas que no se han derogado. La ley 18/2013, de 12 de noviembre, regula los espectáculos taurinos como patrimonio cultural de España, por lo que protege las actividades relacionadas con el mundo del toro, obligando a los poderes públicos a su promoción y enriquecimiento. También la ley 10/2015, de 26 de mayo, confirmando dicha protección. Tradicionalmente la tauromaquia está considerada patrimonio cultural de España por su gran dimensión artística y plástica, siendo fuente de inspiración para poetas, artistas, músicos y directores de cine, apelando a la inteligencia humana, y no la barbarie, la que ha transformado la singularidad que tiene el toro de lidia de ser el único animal que se defiende acometiendo a quien lo inoportuno, en lugar de huir, ofreciendo un espectacular ritual donde impera el valor, la técnica y el arte de quien lo ejecuta. Estos valores culturales y artísticos han sido reconocidos por sociedades avanzadas hasta convertirlos en patrimonio cultural internacional como en Latinoamérica, Portugal o Francia.

Si decide no ir a las Ventas, regresando al cortijo.

Puntos positivos

La consolidación de la moral y mentalidad de Ramiro, ante un dilema crucial, demostraría su firmeza y su capacidad de tomar decisio-



nes, imponiendo lo que cree que es bueno sobre lo malo, conforme a sus principios morales. De este modo fortalecería su identidad y opinión por la muestra de coherencia con sus ideales. Aplicando el pensamiento de Kant, es importante que nuestro protagonista aprenda a pensar por sí mismo, y desarrolle su autonomía moral, basándose en lo que pueda razonar que sea bueno, mediante el sentido crítico y la buena voluntad. Evitar el sufrimiento de las reses en la plaza de toros. Regresando al cortijo, Ramiro libraría a los astados de una tortura y muerte seguras en el ruedo. También sería el primer careo con su padre, defendiendo su decisión al intentar preservar el bienestar animal, alargando la vida de estos, conforme al compromiso y respeto que siente por la naturaleza, junto con sus valores éticos. Además, una nueva Ley de bienestar animal que entró en vigor el 29 de septiembre de 2023 en España, prohíbe el uso de animales para actividades recreativas que les ocasionen dolor o sufrimiento, pero permite las corridas de toros, un tanto incoherente. La primera legislación española específica sobre derechos de los animales tiene como objetivo acabar con los abusos. La ley se dirige especialmente al maltrato de animales domésticos, introduciendo multas de hasta 200.000 euros. En el título IV, atendiendo a una evidente demanda social, se regula el uso de animales en actividades culturales y festivas, estableciendo unas condiciones de uso acordes a su: "dignidad como seres sensibles, con el fin de evitar situaciones de humillación, maltrato y muerte del animal". Y pese a todo se permite este tipo de espectáculos que incumplen toda esta legislación. La posible repercusión e influencia en otras personas, incluyendo a Don Enrique. La oposición de su hijo haría reflexionar a Don Enrique, quien ya no estaba tan convencido de lo que hacía, haciéndole ver todos los inconvenientes que estas prácticas abarcan. La valentía de Ramiro, seguramente, atraería la atención de la prensa local, que al enterarse de la historia la divulgaría abriendo un debate, donde gran parte de los lectores aprobaría su elección, generando un movimiento a favor de los derechos animales y en contra de los eventos taurinos.

Puntos negativos

El incumplimiento del contrato mantenido durante años con la plaza de toros conllevaría nefastas consecuencias, desencadenando un conflicto entre ambas partes. La ganadería Fraile, además de perder la relación con las Ventas, se implicaría en disputas legales con la administración de la plaza de toros, y asimismo la ruptura de vínculos con otros organizadores de eventos taurinos. La pérdida económica de la empresa ganadera y posible limitación del mercado. La disolución del contrato acarrearía entrar en una dinámica perjudicial para la economía de la ganadería Fraile que, además de afrontar elevadas indemnizaciones, perdería la confianza de otros apoderados, que recurrirían a otras ganaderías. Esta restrictiva situación de mercado, afectando a la sostenibilidad financiera, forzaría a tomar medidas cautelares y extraordinarias respecto a una posible diversificación del negocio.

La decepción originada en el círculo familiar y laboral de la ganadería Fraile por la deslealtad de Ramiro al incumplir su cometido, afectaría tanto a la empresa como a él mismo que se vería distanciado de su padre. Los jornaleros del cortijo también le tratarían con recelo, ya que su salario y hasta su continuidad en el trabajo dependía en gran medida en mantener la rutina de una empresa ganadera familiar por la que habían pasado tres generaciones. Igualmente, la prensa fijando su foco de atención en Ramiro, crearía un conflicto de intereses, generando una reacción negativa de la afición taurina.

La decisión de Ramiro y sus consecuencias.

Tras haber meditado profundamente la situación, Ramiro decide volver a casa. Le preocupa el enfrentamiento con su padre; pero está convencido que es lo mejor para los animales y para su salud mental. Es incapaz de entregarlos para su sacrificio por unos meros aplausos del público, actuando según le dicta su conciencia. Sólo había recorrido un tercio del camino, así que regresar no le llevaría mucho tiempo. Allí se encontraba tras el cristal, observándole fijamente, cuando



Ramiro se dirigió directamente a hablar con él. Tras picar a la puerta accedió al gabinete y comenzó a explicarle sus motivaciones en un vehemente monólogo.

La decisión de Ramiro se basa, principalmente, en el respeto por los derechos de los animales y en el compromiso por un futuro más justo y compasivo, en donde el ocio no es motivo suficiente para el sufrimiento animal. Además, el negocio de la tauromaquia no resulta sostenible a largo plazo, debido a la pérdida de popularidad que esta ha sufrido en los últimos años. Ramiro también piensa en cómo su conciencia se resentiría al escoger no volver al Cortijo, ya que no siente que pueda dejar que los animales a su cargo sean protagonistas de este macabro espectáculo. Cree que existen otras alternativas rentables para esta empresa como el cultivo o el ecoturismo, que no supongan esta tortura animal. El patrón permanecía impasible, en silencio, mirando por la cristalera, reflexionando sobre la decisión tomada por su hijo y las consecuencias que esta acarrearía. Tras una larga pausa en la que sus miradas sólo eran conectadas por la cristalera, Don Enrique reacciona dándose la vuelta y sentándose en el escritorio. Antes de teclear el número de la plaza de toros, se dirige hacia Ramiro y le pide que le dé un momento de privacidad. Pasadas dos horas, Don Enrique sale de la oficina y se funde en un abrazo con su hijo. Respeta su decisión, y aunque sabe que esta provocará dificultades en la empresa, reconoce la valentía e integridad moral de Ramiro.

Ambos proponen el cese de la explotación ganadera de toros de lidia y estudian otras posibilidades de diversificación tales como la producción de corcho en los alcornoques de sus dehesas o la dedicación al cultivo de la oliva.

Juntos llegan a la conclusión de que la tauromaquia está condenada a su desaparición porque bebe de las fuentes del pasado, no del futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Madueño, J. D. (2020, 7 de septiembre). El desencanto de Víctor Gómez Pin: “La tauromaquia

ha de medir su abismo”. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/cultura/toros/2020/09/07/5f54b3fefddffd87c8b459a.html>

Gironès, C. (2022, 9 de agosto). La tauromaquia, reconocida como patrimonio cultural, queda fuera de la ley para el bienestar de los animales. *Newtral*. <https://www.newtral.es/ley-bienestar-animales-tauromaquia/20220809/>

Associated Press. (2022). Nueva ley en España busca proteger a los animales, pero permite las corridas de toros. *AP News*. <https://apnews.com/world-news/general-news/4e436ce522b2c248d9561645d64890fc>

Ley 7/2023, de 28 de marzo, de protección de los derechos y el bienestar de los animales. (2023, 29 de marzo). *Boletín Oficial del Estado (BOE)*, 75, p. 5. <https://www.boe.es/eli/es/l/2023/03/28/7>

Filosofía&Co. (s.f.). Kant: la filosofía lo es todo. <https://filco.es/kant-filosofia-es-todo/>

González Vallejos, M. (2010). El concepto de leyes prácticas en la ética kantiana. *Revista de Filosofía*, 66, 107-126. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602010000100007>

Torres, A. (s.f.). La teoría filosófica de Edmund Burke. *Psicología y Mente*. <https://psicologiymente.com/social/teoria-edmund-burke>

La Vanguardia. (2016, 11 de junio). Corridas de toros: ¿tradición o maltrato? *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/natural/20160608/402364094135/toros-tradicion-maltrato.html>

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

POLÍTICA DEL MALESTAR

Con la autora **Alicia Valdés**

Presenta **Christian Fernelo**

JUEVES 7 - 19:30h El Manglar - OVIEDO



2º Premio: Dilema Moral

¿El ocio necesita responsabilidad?

Carla Ordiales Martínez

IES Pérez de Ayala

Coordinadora: Beatriz Rodríguez Frieria

Tengo 15 años y soy una estudiante de 4º ESO, aunque por poco tiempo. Estoy terminando el tercer y último trimestre del curso y me queda la última racha de exámenes, que me tiene de los nervios. He intentado estudiarlo poco a poco, pero no soy capaz. Hoy es viernes y tengo la siguiente semana llena de exámenes y trabajos atrasados, pero mis amigos me han propuesto un plan demasiado tentador para este fin de semana. Al parecer, van a alquilar una casa rural en la costa y tienen pensado hacer una macro fiesta para celebrar el final de curso. Yo les he preguntado que por qué mejor no la hacían cuando hayamos terminado los exámenes, para celebrarlo todo con más tranquilidad y poder disfrutarlo sin preocupaciones. Pero me han mirado con desgana y me han dicho que ya lo tienen todo organizado y que ya no pueden cambiar nada. Después me han dicho de malas maneras que, si no quiero ir, que no vaya, pero que me voy a perder la mejor fiesta de mi vida y que me voy a arrepentir. No sé qué hacer.

¿Debería de ir a la fiesta y pasármelo bien, o debería quedarme en casa estudiando?

Si voy a la fiesta, puede ser una muy buena oportunidad para conocer a gente nueva y hacer amigos, ya que casi nunca salgo y esta vez va a ir casi todo mi instituto. Además, al estar en la costa seguramente después podamos ir a la playa a darnos un baño de noche, y quien sabe, igual ligo y todo. También me han dicho que habrá alcohol, y siendo sincera, hace

mucho que no me emborracho con tanto estrés y exámenes, y no me vendría mal pasármelo bien una noche. Siento que no estoy disfrutando de mi adolescencia lo suficiente y esta fiesta sería una gran oportunidad de hacer todo lo que no hice este curso por intentar ser responsable. Sin embargo, hay varias desventajas que me echan para atrás. Por ejemplo, habiendo alcohol y sabiendo que no nos sabemos controlar, quien sabe cómo terminará eso. No me quiero arriesgar a pasarme con la bebida y no poder estudiar por culpa de la resaca. Igual incluso me contagio de gripe o coronavirus, ya que va a estar lleno de gente y cada vez hay más casos de gente enferma en el instituto. No es por ponerme en lo peor, pero no sería la primera vez que un borracho se muere ahogado en el mar.

Por otra parte, si decido quedarme en casa y no ir, voy a tener más tiempo para preparar los exámenes y terminar los trabajos, y así ir más tranquila a clase. Mis notas son muy importantes para mí, estoy muy centrada en construirme un futuro digno y no decepcionar a mis padres. Quiero que vean que me estoy esforzando por conseguir mi vida deseada y si puedo, dársela a ellos también. Después de 4º paso a bachillerato y ya requiere más trabajo y responsabilidad, y si no me establezco un hábito de estudio ahora, me será más difícil hacerlo en el futuro. Mis amigos tampoco me ayudan mucho tomando la decisión, ya que no me dejan de insistir y de meter ideas en la cabeza. Puede que lo que tenga que estudiar no



sea para tanto y sea yo la exagerada que se preocupa por todo. Igual me pierdo una fiesta increíble por darle tanta importancia a los exámenes, en vez de a lo que realmente me apetece.

Según la teoría del Hedonismo de Epicuro, para tener una buena vida siempre hay que elegir lo que nos acerque al placer y nos aleje del dolor. Sin embargo, en algunos casos debemos rechazar un placer cuando tienen como consecuencia un dolor mayor, o debemos soportar un dolor cuando sabemos que nos producirá un placer mayor. Por tanto, todas las cosas deben ser apreciadas por una prudente consideración de las ventajas y molestias que nos proporcionan. En este caso, ir a la fiesta me produciría placer, pero a la larga me hará sufrir ya que suspendería y no podría pasar de curso. Por otra parte, si decido quedarme en casa estudiando, valdría la pena tener que sufrir por un largo tiempo, ya que me produ-

ciría un placer mayor aprobar los exámenes. También me sentiría mejor conmigo misma y enorgullecería a mis padres.

Por último, según uno de los mandatos del imperativo categórico de Kant, debemos obrar de tal manera que la máxima de nuestra acción se pueda convertir en ley universal, es decir, obrar siempre con empatía y usando la razón. Si todos eligiésemos irnos de fiesta en vez de cumplir con nuestras responsabilidades, todos estaríamos desempleados y la sociedad no tendría un futuro digno ni personas trabajadoras.

En conclusión, debería de escoger la segunda opción y quedarme en casa estudiando si quiero tomar la decisión que sea moralmente correcta y que me beneficie en mayor cantidad.

FUENTES DOCUMENTALES

Epicuro. (s.f.). Carta a Meneceo.

Apuntes de clase. (s.f.).





3er Premio: Dilema Moral

Irene y el ocio

Lucía Rodríguez Rodríguez

IES El Piles

Coordinador: Sergio Álvarez Fernández

Irene está estudiando su carrera soñada: ingeniería. Está muy contenta ya que, aunque las asignaturas sean complicadas y le exijan mucho trabajo, está haciendo algo que le gusta. Sin embargo, últimamente la cantidad de materia y proyectos que debe entregar la están agobiando bastante. No solo está teniendo muy pocas horas de sueño, sino que apenas tiene tiempo libre y ha llegado a tener algún ataque de ansiedad. Su amiga, Claudia, le ha aconsejado tomarse un par de días libres para relajarse. Pero Irene no está segura de si debería hacerlo pues los exámenes finales están muy próximos y tomarse un descanso podría afectarle negativamente en el aspecto académico. Aunque, pensándolo bien, forzarse a seguir trabajando podría ser dañino para su salud mental y afectar a su rendimiento. ¿Qué debería hacer Irene: es el ocio algo necesario o podría prescindir de él? Ante la gran carga de trabajo y exámenes y los consecuentes estragos que está provocando en su salud mental, Irene debe decidir qué aspecto de su vida debe priorizar. Por una parte, puede seguir el consejo de su amiga y descansar (en beneficio de su estabilidad mental). Otra opción posible es que Irene continúe trabajando durante lo poco que queda de curso. Sin embargo, también puede escoger una solución intermedia y pedirle ayuda a un amigo/a para sobrellevar mejor los últimos esfuerzos del curso. Es decir, que debe decidir si priorizar el ocio, considerándolo como una necesidad, o sus responsabilidades, estableciendo el ocio como una actividad opcional.

Si decide escoger la primera opción y seguir el consejo de su amiga, estaría cuidando su salud mental y además evitando poder desarrollar problemas de ansiedad que podrían perjudicarle en un futuro. De esta manera también conseguiría que sus seres queridos

se preocupasen menos por ella y en especial, Claudia se sentiría orgullosa y contenta de haberla ayudado. Y es posible que, con la suficiente organización, todavía pudiera tener tiempo para ponerse al día con las materias tras haber tenido un periodo de descanso.

Sin embargo, también debe tener en cuenta que el curso está próximo a su fin y que descansar ahora podría provocarle aún más estrés cuando volviese a estudiar, pues perdería horas de clase y estudio y se arriesgaría a suspender los exámenes finales. Estando tan cerca de terminar el curso, ese periodo de descanso podría arruinar todo su trabajo y esfuerzo previo.

De acuerdo a las éticas consecuencialistas, Irene debería tomar su decisión en base a lo que quiere conseguir, a su objetivo. Es decir, si su prioridad son sus estudios por todo lo que estos conllevan, entonces el ocio queda relegado a un segundo plano y no debería seguir el consejo de su amiga. Por el otro lado, si considera su salud (mantenerse sana) un objetivo más importante, el ocio y ese tiempo de descanso pasan a ser una necesidad obligatoria para lograr su propósito. Desde el punto de vista hedonista, el placer individual se lo pueden dar tanto el resultado académico si decidiese continuar estudiando, como la paz mental que conseguiría tomándose un par de días libres. También relacionada con la opción de seguir el consejo de Claudia, la ética utilitarista sugiere que así estaría buscando el bien de un mayor número de personas y no solo el suyo: evita la preocupación de sus seres queridos.

Para poder tomar su decisión, Irene debe establecer una jerarquía de prioridades. En función de cuál sea más valiosa para ella: su responsabilidad y estudios o su salud. En caso contrario, estas se sobrepondrían y no podría escoger que opción seguir.



Sin embargo, las éticas formales sugieren que Irene no debe decidir qué hacer en función del resultado, sino siguiendo su código moral interno. Aquí vuelve a intervenir la necesidad de establecer una jerarquía, puesto que se oponen dos principios morales de la chica: actuar con responsabilidad respecto a su salud o respecto a sus obligaciones/deberes.

La segunda posibilidad conlleva que Irene siga trabajando durante lo que queda de curso. De esta manera, no tendría que preocuparse por horas de estudio y trabajo perdidas y seguiría manteniendo sus hábitos de estudio, muy probablemente aprobando los exámenes finales. Además, la carrera que está estudiando le gusta, lo que podría considerar como una motivación para terminar el curso con un “último esfuerzo” del que se sentiría muy orgullosa en un futuro.

Pero también debe tener en cuenta el cómo no priorizar su salud (en este caso, mediante el ocio) provocará que sus familiares se preocupen por ella y que, en el caso de Claudia, esta podría sentirse ignorada al no seguir su consejo. Además, al no cuidar su salud mental, podría desarrollar problemas más serios y dañinos que podrían hacerle tener que abandonar la carrera y, en un futuro más lejano, tener efectos mucho más negativos. Y mientras que los exámenes y la carrera pueden aplazarse, su salud no.

De acuerdo a las éticas consecuencialistas y al igual que en el caso anterior, Irene debe decidir qué objetivo es más importante para ella para poder tomar su decisión. Sin embargo, siguiendo la ética utilitarista, no debería escoger esta opción, puesto que provocaría el malestar de sus seres queridos, (es decir, lo contrario a la búsqueda del bien colectivo). Respecto a las éticas axiológicas está en la misma posición que en la opción anterior. Ambas posturas pueden considerarse valiosas por sí mismas, así que dependen de una jerarquía que priorice a una sobre la otra, dándole mayor importancia.

Por otro lado, las éticas formales validan esta opción al considerarse una acción que nace de la responsabilidad con el deber. Sin embargo, como al no cuidar su salud podría causar la preocupación de sus seres queri-

dos, no estaría actuando “como ella cree que debería actuar todo el mundo”. Si fuese uno de los amigos o familiares de Irene, los que estuviesen en su situación, ella preferiría que priorizasen su salud y su necesidad de tener tiempo de ocio sobre sus estudios y otras responsabilidades.

La tercera solución posible al dilema consiste en que Irene pida ayuda a algún amigo/a para poder compaginar mejor su tiempo de descanso con su tiempo de estudio. De esta manera, sería capaz de reducir la carga de trabajo sin tener que abandonar por completo las clases y tendría más tiempo para cuidar de su salud, por lo que evitaría a sus seres queridos preocuparse por ella. Además, sus amigos/as estarían felices por haberle ayudado, teniendo también en cuenta que al trabajar y estudiar con personas en las que confía y que conocen la materia, podría ayudar a mejorar su rendimiento académico.

No obstante, esta solución depende constantemente de la disponibilidad de otras personas e Irene podría no sentirse cómoda al tener que relegar tanto en ellas. También es posible que al estar trabajando con otra persona, los distintos métodos de estudio que utilicen sean contraproducentes y ralenticen todo el proceso. Y sobre todo, esta opción es una solución intermedia que, aunque le vaya a servir durante un tiempo, solo está retrasando ambos problemas.

Respecto a las éticas consecuencialistas, esta es su mejor opción, pues le permite compaginar ambos objetivos sin tener que renunciar a uno completamente o volviéndolo necesariamente más importante que el otro. También estaría de acuerdo con las éticas hedonistas y utilitaristas, pues no solo estaría buscando el bienestar individual (centrarnos en su salud y las responsabilidades que ya considera importantes) sino también el colectivo (de su familia y amigos a no preocuparse por ella).

En cuanto a las éticas axiológicas, al igual que con las consecuencialistas, como es una solución intermedia, no tiene que establecer una jerarquía para decidir qué es más valiosa: considera el ocio algo importante y necesario sin abandonar completamente sus responsabilidades.



Finalmente, al decidir buscar la ayuda de un amigo/a, estaría cumpliendo con las responsabilidades que se estaban poniendo un conflicto: su salud y bienestar y sus deberes académicos. Así pues, desde el punto de vista de las éticas formales estaría actuando de manera correcta desde cualquiera de las dos posturas. También estaría respetando la universalidad de sus acciones, actuando como ella cree que debería actuar todo el mundo: cuidando de sí misma, sin desentenderse por completo de sus responsabilidades.

Tras haber dado argumentos a favor y en contra de cada una de las tres opciones, en mi opinión Irene debería decantarse por la última. Esta es la única que le permite compaginar sus estudios, lo que ella considera que es su responsabilidad hacer, con el cuidado de su salud, lo que necesita y otros preferi-

rían que elija. El único argumento negativo que le quita valor a esta solución es el hecho de que es intermedia, solo retrasa el momento en el que tenga que enfrentarse a todo el estrés académico y a su rendimiento.

Sin embargo, lo que Irene busca es una solución temporal a corto plazo para poder superar ese momento dilemático y esa opción es la que mejor se adapta a sus necesidades.

Así pues, mi conclusión es que, mientras que no se pueden dejar las responsabilidades completamente de lado, para poder mantener un buen estado de salud mental y ser capaz de cumplirlas, hay que poder compaginarlas con momentos de descanso y de desconexión: el ocio es necesario para poder cumplir con otras obligaciones que generalmente consideramos más importantes y justificadas.

La Sociedad Asturiana de Filosofía presenta:

Café filosófico

Decrecimiento económico y desarrollo sostenible: consecuencias político sociales de la renovación energética

Oviedo, 16 de mayo a las 16:30

Librería Café II Milenio

C. Joaquín Vaquero Palacio, número 9

Sociedad Asturiana de Filosofía / Organizado por: Luis Izquierdo Llaneza y Néstor Samuel Coello Marqués



1er Premio Fotografía filosófica

Amarga existencia

María Rodríguez Calvo

IES Pérez de Ayala

Coordinadora: Beatriz Rodríguez Fiera





2º Premio Fotografía filosófica

Cata para dos

Leo González Pérez

IES Doña Jimena

Coordinador: Daniel Valle-Gómez





3er Premio Fotografía filosófica

Juntos

Carla García López

IES Doña Jimena

Coordinador: Daniel Valle-Gómez



Tenemos todas las fotos de la olimpiada del año 2024 recopiladas en el siguiente enlace: <https://padlet.com/juanat2/olimpiada-de-filosof-a-2024-fotograf-as-filos-ficas-lmuskasielpx7smy>
Los vídeos filosóficos premiados en 2024 podemos verlos en el canal de Youtube de la SAF: <https://www.youtube.com/playlist?list=PLZVM0OIVLp5fXlrXhcml-liEfHps1f7n4>



XI OFE BILBAO 2024: ¿Qué es el ocio? MODALIDAD: DISERTACIÓN

He aquí el texto que se les propuso a las participantes en la prueba de disertación del año 2024. A continuación transcribimos el ejercicio de la representante de Asturias. “La historia del fútbol es un triste viaje del placer al deber. A medida que el deporte se ha hecho industria, ha ido desterrando la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí.

En este mundo del fin de siglo, el fútbol profesional condena lo que es inútil, y es inútil lo que no es rentable. A nadie da de ganar esa locura que hace que el hombre sea niño por un rato, jugando como juega el niño con el globo y como juega el gato con el ovillo de lana: bailarín que danza con una pelota leve como el globo que se va al aire y el ovillo que rueda, jugando sin saber que juega, sin motivo y sin reloj y sin juez.

El juego se ha convertido en espectáculo, con pocos protagonistas y muchos espectadores, fútbol para mirar, y el espectáculo se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo (...).”

Fragmento de *El fútbol*, Eduardo Galeano. Textos publicados en *El fútbol a sol y sombra*, Catálogos Editora, Buenos Aires, 1995.

- No se trata de elaborar un comentario de texto, el fragmento servirá como motor para la reflexión y esto deberá reflejarse en la disertación.
- La duración de la prueba es de 90 minutos.

¿En qué orilla nos encontramos?

¿Recuerdas cuando golpear a balón era mi ocio? Una pregunta que, aunque parezca alocada se escucha en los vestuarios de grandes y pequeños equipos de fútbol. Poco a poco nos hemos ido alejando de aquella simple acción, a tener que uniformarnos para poder entrenar en un equipo. El pensamiento de viejos filósofos amigos de la verdad como Aristóteles sobre el ocio a sido olvidado. El estar absuelto de obligaciones se ha convertido en una cárcel invisible para aquellos que conviven en este mundo.

Podemos pensar que el ocio son aquellas actividades voluntarias, con las que obtenemos diversión y satisfacción, ahora bien ¿la teoría se aplica a la práctica? Este será el núcleo de esta andadura en la que se pretende reflexionar sobre lo que realmente somos en relación con lo que hacemos en nuestro tiempo libre.

Por un lado, podemos tener una visión teórica, filósofos como Aristóteles, Platón, Epicuro, escogen el ocio como uno de los fundamentales en su pensamiento. Entenderán el ocio no como una ausencia de obligaciones, si no como la libertad de los hombres para realizar un autodesarrollo que es fundamental para la sociedad. Sería un tiempo para conocernos y reflexionar.

Por otro lado, tenemos una visión práctica, la de una sociedad altamente industrializada, digitalizada. Se nos presentan actividades vendibles, rentables y casi obligatorias. “condena lo que es inútil, y es inútil lo que no es rentable” podemos cerrar los ojos y negar la existencia de esto, de lo que empieza siendo



un juego de niños y acaba con cadenas atadas a una pelota.

Imaginemos dos orillas, una en frente de la otra; seremos ese barco que cruza entre ellas. Comenzaremos siendo ese niño que se acerca a la orilla más amable, carece de piedras que duelan y bajaremos. En nuestra mano se encuentra nuestra pelota, simplemente lo pasaremos bien. Esta orilla es tan bonita y tranquila debido a que nuestro alrededor solo sentimos pensamientos de liberación. Podríamos pensar en Epicuro, un hedonista que muestra la parte más tranquila del ocio, el equilibrio entre el trabajo (en este caso la escuela) y el ocio (jugar al fútbol) sin excederse en ninguno va a permitir la felicidad, la ataraxia, un alma tranquila que permita el disfrute. Igualmente nos puede ayudar el ya mencionado Aristóteles que en su obra “ética Nicómaco” aparte de exponernos que la propia filosofía surge del ocio, de la libertad y el debate; nos pondrá en valor como se complementan el ocio y el trabajo para fomentar el desarrollo. El estoico Marco Aurelio (escuela helenística muy popular en los libros de autoayuda) nos dirá algo así como: Niño procura tiempo libre para aprender algo nuevo y bueno, cesa ya de girar como un trompo.

Con el transcurso de los años nos subimos a ese barco, ahora ya casi como un adulto. Llegaremos a una orilla rocosa, con impedimentos, cronológicamente la nuestra. Miraremos a nuestro alrededor, una sociedad altamente industrializada, digitalizada, pero sobre todo engañosa. Nos hará creer que somos dueños de nuestro “tiempo libre” que con tanto esfuerzo nos ha costado lograr. Se nos ofrecerá “matar ese tiempo libre” ya debe parecernos ofensivo el término “matar el tiempo” suena como una condena. Lo mismo argumenta Hanna Arendt en su obra “La condición humana”, todo parece trabajo, hasta ese tiempo libre que pasábamos golpeando la pelota. Además, el trabajo se relaciona con un instrumento de tortura llamado “tripalium” puede hasta servirnos de metáfora.

Echaremos la vista hacia atrás, veremos la otra orilla, ¿sería deseable volver? Ya que lo que era un juego en el tiempo libre comenzará a ser trabajo. Antes, bajábamos y jugábamos, ahora golpeamos la pelota y no tarda

en chocar con la piedra de una equipación para practicar; otra piedra, que nos indica que o eres el mejor o no jugaras como titular... así una tras otra que trataran de vencer toda aquella felicidad que obteníamos en ese tiempo libre.

Si hablásemos con el filósofo Zygmunt Bauman nos comentará que se nos está escurriendo el tiempo entre nuestros dedos, lo estamos perdiendo por actividades comerciales y nos olvidamos de la parte fundamental ¿no era esto para divertirnos en nuestro tiempo libre? Aquí se encuentra el círculo vicioso, “tiempo libre para unos y tiempo ocioso y de negación para otros” mientras el niño juega por placer el futbolista adulto por deber, mientras disfrutas de tu ocio en ver un partido otro debe jugar y hacerlo bien. Es lo que llamamos negocio y se encuentra a la orden del día. Vivimos en la orilla difícil de gestionar, rodeada de sutiles obligaciones y alejada de lo que los clásicos entendían como ocio.

Existe una parábola popular que grosso modo cuenta una conversación distendida entre un pescador y un turista empresario. El turista no comprende que el pescador pudiendo no pesque más y dentro de unos años se convierta en un gran empresario del sector para poder disfrutar con familia y amigos. El pescador responde con un constante “para que” si es lo que tiene ahora sin necesidad de ser ese gran empresario que demanda la sociedad. Ahora bien, ¿somos el empresario o el pescador? ¿el niño o el adulto? ¿el futbolista del deber o el del placer?

Que cada uno y cada una piense lo que quiera, pero está claro que el tiempo no se pesca y se acumula en una red y tampoco se acumula en los trofeos y medallas esta claro que no podemos ir más allá de lo que en ocasiones nos ofrece nuestra ciudad o pueblo. Pero siempre hay que echar la vista atrás, a esa orilla y reencontrarnos con el valor de una buena conversación, del dialogo filosófico y claramente sonreír al golpear un balón volviendo a ser ese niño que ríe hasta llorar. Muchas veces a nosotros, los adolescentes, se nos ve como ese villano insensible, pero somos los que verdaderamente echamos la vista a la otra orilla y decimos ¡Ya basta! Queremos ser esos niños felices y muchas veces



lo demandamos a la sociedad. Ahora bien, vamos a lo verdaderamente importante... ¿en que orilla estamos? O mejor dicho ¿en qué orilla desearíamos estar?

YANIRA SANTURIO FERNÁNDEZ

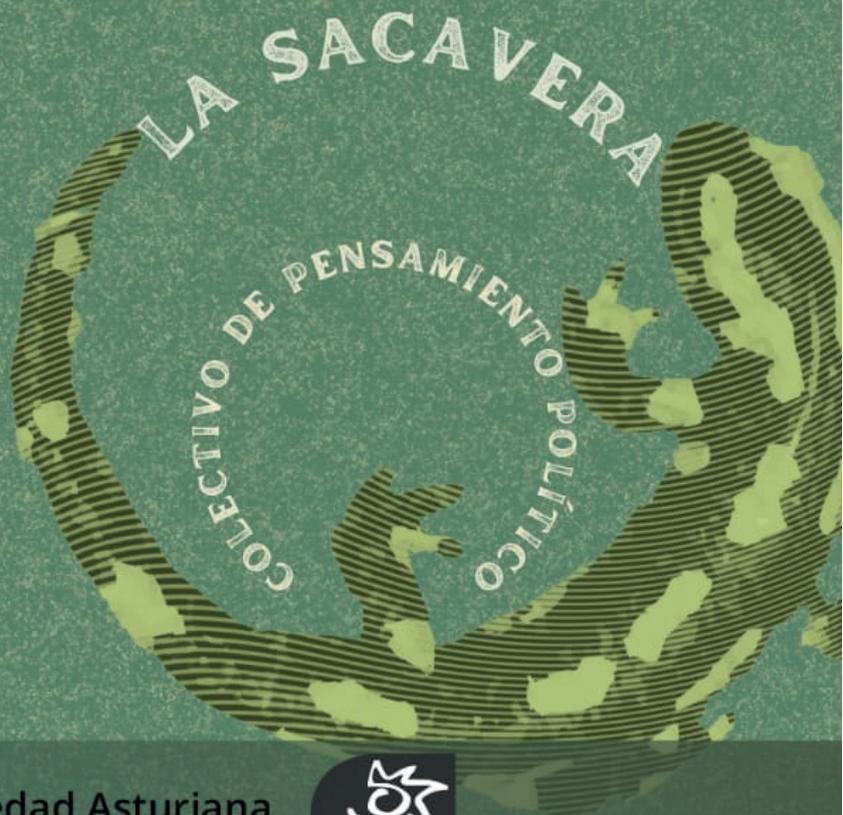


EGOSOCIALISMO

POR YAYO HERRERO,
ANTROPOLOGA Y MILITANTE
ECOLOGISTA

EL MANGLAR
CALLE MARTÍNEZ
VIGIL 14,
OVIEDO/UVIÉU

02 DE JULIO
19:30H



Nortes



Sociedad Asturiana
de Filosofía





XI OFE BILBAO 2024: ¿Qué es el ocio? MODALIDAD: DILEMAMORAL

Este es el problema moral que se les propuso a las participantes. A continuación podemos leer el análisis de la representante de Asturias:

Cuando hablamos de ocio nos referimos muchas veces a actividades cotidianas y no obligatorias. El tiempo recreo en el patio es un buen ejemplo. Es un tiempo de esparcimiento y descanso entre clases en el que recuperar fuerzas para continuar. Pero la dirección de tu centro está planteando regular este tiempo de ocio restringiendo las actividades posibles a realizar.

Así, por un lado, se quiere eliminar la pista de fútbol del patio porque se considera que es una actividad invasiva y no inclusiva y que, además, muchas veces, es fuente de conflictos por la competitividad que parece inherente a este deporte. Y, por otro lado, siguiendo las indicaciones del Ministerio de Educación, se plantea restringir el uso del teléfono móvil.

Tú eres miembro del Consejo Escolar y tendrás que votar estas propuestas.

¿Qué harías? ¿Votar a favor o en contra? ¿Aceptar que se dirija nuestro tiempo de ocio asumiendo que las limitaciones se establecen por nuestro bien? ¿O votar en contra porque las actividades a las que dedicas tu tiempo libre son decisión tuya?

- La duración de la prueba es de 90 minutos

El dilema que se nos presenta en esta situación es: aceptar que se dirija o no nuestro ocio, siendo este un tema bastante complicado, debido a que ambas posturas siguen ciertos valores que tienen su razón. Analizando el planteamiento pueden llegar a aparecer otras opciones; ¿por qué no hacer un consenso democrático entre los alumnos en vez de solo el consejo? O ¿por qué no proponer las

limitaciones de manera progresiva para el alumnado?

Poniéndome en la posición del ejecutor del dilema analizo las opciones:

- La primera de ellas es aceptar que se dirija nuestro tiempo de ocio. ¿Por qué haríamos eso?

— El fútbol es un deporte invasivo, es decir, ocupa la mayoría del patio y las personas que no quieren jugar se ven obligadas a retirarse de la zona de juego por el peligro de llevarse “un balonazo”.

— El móvil es una herramienta en mal uso. La mayoría de gente joven, hoy en día, utilizan sus smartphones para conectarse a las redes sociales, lo que los llevaría a la desconcentración. Además pueden generar adictos que se sientan tentados a su uso en clase.

— Podemos descubrir actividades nuevas y otros juegos además del fútbol

— Estar sin móvil promovería las relaciones sociales entre el alumnado y también con los profesores.

— Las limitaciones no buscan nada más que nuestro bien, lo que evidenciaría la buena fe de los profesores.

— Estarían siguiendo la ley, cumpliendo con sus expectativas.

— Siguiendo la filosofía de Platón, el exceso de ocio puede tender al envilecimiento de la persona, por lo que es necesaria la templanza, tomar las decisiones con responsabilidad, lo que representarían los profesores con esta decisión.

- Sin embargo, también tenemos la opción de decidir de manera independiente nuestro ocio. Estas serían las razones:

— Es importante que los estudiantes, que actualmente se encuentran en una fase de desarrollo personal, empiecen a



usar el pensamiento crítico, siguiendo la doctrina kantiana, siendo capaces de decidir por sí mismos.

— Siguiendo su criterio estarían poniendo a prueba los valores de la responsabilidad y la libertad.

— Actualmente el fútbol está abriendo las fronteras de género que existían dentro de este deporte, por lo que decir que es discriminatorio sería un poco impreciso. Además, no deja de ser una actividad sana de la que los niños y niñas disfrutan. Asimismo, el fútbol es el deporte más elegido por los niños a la hora de ir al recreo. Su prohibición acarrearía discusiones y posiblemente peleas.

— El móvil puede llegar a ser un gran recurso educativo y también una ventaja para las personas con dificultades sociales.

— El ocio por definición ha de ser de libre elección, por lo que el recreo, si contase con tales restricciones, se volvería impuesto, lo que supondría que ya no fuese ocio, sino otra obligación.

Analizando todas las consecuencias, tenemos que el prohibir ciertas actividades podría causar problemas y molestias en la convivencia escolar. Suprimiría ciertas formas de relacionarse con otros compañeros que generaría controversia. Aliviaría ciertas presiones; pero habría que atenerse a las demás consecuencias. Las limitaciones se harían pensando en nuestro bien y en el cumplimiento de la ley; pero generarían conflictos con los valores y principios de la libertad y el pensamiento crítico, al ser los profesores los que decidan la situación. Todos sus “pros” tienen sus “contras”, mas algunos pesan más que otros. El tiempo de recreo pensado para el descanso puede ser el tiempo más cansado, quizás es esto lo que nos quieren expresar los profesores que proponen otras actividades; sin em-

bargo, debemos ser nosotros los que decidamos.

En conclusión, estando en la piel del miembro del consejo escolar, debo pensar en el bien de mi grupo, de los estudiantes, y pienso que ¿quién sabe mejor lo que uno debe hacer más que uno mismo? Empatizo con los aficionados al fútbol, porque quizás yo soy una de ellas, y pienso que rechazar este deporte supondría un vacío en el patio que pocos deportes pueden llenar. Socialmente las chicas actualmente pueden jugar al fútbol, no están mal vistas, respetando así el valor de la igualdad. Veo el teléfono móvil y la red como otras oportunidades educativas más. Tienen toda la información que podemos necesitar y su prohibición no me parece necesaria, ya que sus funciones son muy parecidas a las de las tablets de las que disponemos en el instituto. No creo que nadie deba imponerse a la voluntad de uno en cuestión de ocio, a no ser que sobrepase la libertad individual. Mientras que la actividad que realices como ocio no suponga el mal ajeno, creo que es digna. Es decisión tuya y solo tuya lo que hacer con tu tiempo de recreación, y pienso que el ocio tiene que ser resultado de tu esfuerzo. Tras la jornada escolar es imprescindible tomarse un pequeño instante de descanso, de ocio. Nadie tiene derecho a quitarte tu recompensa por el trabajo bien hecho. Según Aristóteles el ocio debe ser el resultado de una actividad. El recreo es nuestro descanso, nuestro tiempo de ocio, y como tal debemos hacer con él lo que pensamos que sea conveniente en el momento, lo que nosotros creamos que sea recreativo. Yo votaría por que las actividades a las que dediquemos nuestro tiempo libre sean decisión nuestra, que decidamos por nosotros mismos.

ARANTZA SÁNCHEZ VELARDE



GANADORXS
XXIVª OLIMPIADA DE FILOSOFÍA DE ASTURIAS
(2025)
LOS CUIDADOS

Disertación:

	TÍTULO	NOMBRE	CENTRO	COORDINADORA
1er premio	Yo en estado líquido	David Amador Ferro	IES Universidad Laboral (Gijón)	Constantino García Noval
2º premio	El columpio	Alba Iriondo Covacevic	IES Aramo (Oviedo)	Mª Isabel Álvarez Jiménez
3er premio	Cuidar para vivir	Luján Ordiz Flores	IES Virgen de Covadonga (El Entrego)	Beatriz Camblor Méndez

Menciones especiales de disertación:

TÍTULO	NOMBRE	CENTRO	COORDINADOR
Instinto y cuidado	Abel Fidalgo Menéndez	IES Avelina Cerra (Ribadesella)	IES Avelina Cerra (Ribadesella)
Cuidar la sociedad. Responsabilidad de todos	María de Lugás Martínez Dorronso-ro	IES Avelina Cerra (Ribadesella)	IES Avelina Cerra (Ribadesella)
Impacto ¿De proxenetas a mecánicos?	Javier Rodríguez González	IES Pérez de Ayala (Oviedo)	IES Pérez de Ayala (Oviedo)
Saber, entender, actuar	Inés Jiménez García	IES Nº5 (Avilés)	IES Nº5 (Avilés)

Dilema moral:

	TÍTULO	NOMBRE	CENTRO	COORDINADORA
1er premio	El deber de una hija	Telma Ruiz Bermúdez	CPEB Carlos Bousoño (Boal)	Laura Pascual Martínez
2º premio	Decisiones de una vida humana: ¿cuidar de las raíces o abrir las alas?	Mateo Cayarga Valle	IES El Sueve (Arriondas)	Merced Mediavilla Martínez
3er premio	El reflejo fragmentado	Mara Melo Varela	CPEB Carlos Bousoño (Boal)	Laura Pascual Martínez



Menciones especiales de dilema moral:

TÍTULO	NOMBRE	CENTRO	COORDINADOR
Dejar ir como muestra de amor	Diego Carmona Legazpi	IES N°5 (Avilés)	María Cristina Álvarez Rodríguez
Los amigos, las tendencias y Antonio	Noa Roces Fernández	IES Pérez de Ayala (Oviedo)	Beatriz Rodríguez Frieria
Priorizar la salud o los objetivos personales	Sergio San Julián Alves	IES Piles (Gijón)	Mónica Rodríguez Marcos

Fotografía filosófica:

	TÍTULO	NOMBRE	CENTRO	COORDINADORA
1er premio	Retener un cascarón vacío	Diego Carmona Legazpi	IES N°5 (Avilés)	María Cristina Álvarez Rodríguez
2º premio	Regar recuerdos	Sara Bernardo Díaz	Colegio Inmaculada (Gijón)	Manuel Valiente Artidiello
3er premio	La burocracia que cuida solo supone el descuido de los que cuidan	Celia Aller Cabal	Colegio Santa Teresa de Jesús (Oviedo)	Beatriz Sanz González

Menciones especiales de fotografía filosófica:

TÍTULO	NOMBRE	CENTRO	COORDINADOR
Ser con los otros	Nayara Castaño Peña	IES Pérez de Ayala (Oviedo)	Beatriz Rodríguez Frieria
Las generaciones y los cuidados	Óscar Rey Fernández	IES Avelina Cerra (Ribadesella)	Beatriz Moreta Ortega



Vídeo filosófico:

	TÍTULO	NOMBRE	CENTRO	COORDINADORA
1er premio	No me rompas, cuidame	Lía Fernández Misa	IES Universidad Laboral (Gijón)	Mirella Hernández Alfayate
2º premio	Look at me	Eric-Joel Pombe Romero	IES Galileo Galilei (Navia)	Vanesa Gutiérrez Sánchez
3er premio	No tengo tiempo	Carla García López	IES Doña Jimena (Gijón)	Laura López Alonso

Menciones especiales de vídeo filosófico:

TÍTULO	NOMBRE	CENTRO	COORDINADOR
Cuidar(se)	Elena Márquez Ripoll	IES El Sueve (Arriondas)	Merced Mediavilla Martínez
El otro	Amelia Petra Rodríguez García y Gracia Álvarez Álvarez	Colegio Inmaculada (Gijón)	Manuel Valiente Artidiello
Debí	Sergio San Julián Alves	IES Piles (Gijón)	Mónica Ro



1er Premio Disertación filosófica

Yo en estado líquido

David Amador Ferro

IES Universidad Laboral

Coordinadora: Constantino García Noval

De entre los posibles temas propuestos para esta olimpiada, mi disertación abordará el referido al cuidado de sí. Tema filosófico donde los haya, apuntado ya desde la raíz etimológica, puesto que la voz cuidar viene del antiguo cuidar, y esta, a su vez, del latín cogitare, 'pensar'. Es interesante señalar aquí que el cogitare, que ya remite al interés reflexivo que uno pone en algo, se compone a su vez de co- (acción conjunta o global) y agitare (poner en movimiento, agitar, darle vueltas a las cosas), ya que aquí vamos a dar vuelta a eso de dar vueltas y también a ese pensar que no ejercemos y sobre el que somos, por tanto, impotentes, el pensar que el otro (se) guarda sobre nosotros. Advertimos también, además, que el cuidado de uno ronda en torno a un problema fundamental, que es el de la identidad. Porque para cuidarnos primero quizá tengamos que saber antes a quién cuidamos. No es un tema novedoso. En apresurado y muy incompleto recorrido podemos comenzar visitando la antigua Grecia, donde Aristóteles encontrará el diamante en bruto del ser en las sustancias primeras, los individuos particulares, pues aunque estos se vean afectados por los más diversos accidentes, conservarán, mientras dure su vida, su esencia una y única. Andando (mucho) el tiempo, pero también en esta misma línea, Descartes, de quien se puede decir que "corta la cinta que inaugura la filosofía moderna", con su célebre "cogito ergo sum"ⁱⁱ sugerirá que el yo pensante permanece invariable, pues es lo único de lo que podemos estar totalmente seguros, nuestra certeza más preciosa. Clave será también el tratamiento de la cuestión en Hegel, reflejado en la "dialéctica del amo y el esclavo", pues para que se dé una autoconsciencia es necesario que esta sea percibida por otra, lo que conlleva el

enfrentamiento necesario entre las dos consciencias, enfrentamiento del cual se elevará triunfante una figura como "amo" al tiempo que otra quedará relegada al ser "esclavo". Ahora bien, ambas seguirán ligadas indisolublemente, ya que, si una muere, la otra dejará de ser percibida y entonces también desaparecerá. Así, según Hegel, para que se dé la identidad es necesaria otra identidad y ambas deben reconocerse entre sí dialécticamente. Sin embargo, y tras la crítica demolidora de Nietzsche, los existencialistas, como Jean-Paul Sartre, disolverán la identidad en el flujo del tiempo, una figura siempre cambiante que se va moldeando mediante nuestras acciones y decisiones, esto es, en la misma existencia: "Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define". Nos hablará Sartre, además, de la

1 En Sartre, J-P.: "El existencialismo es un humanismo", ed. Edhasa, Barcelona, 2006

"intersubjetividad"ⁱⁱⁱ, el fenómeno por el que para que yo sea, en sentido pleno, he de pasar necesariamente por el otro. De tal modo, para ser yo agradable he de ser agradable para el otro, para ser yo de buen ver he de serlo para el otro; sin la visión ajena no sería más que la misma nada. También podemos citar aquí a Bauman, el sociólogo y filósofo polaco, que define nuestra "identidad líquida" en una modernidad igualmente "líquida". En un entorno así, la identidad se encuentra siempre sometida a revisión, pura flexibilidad y fragmento puro que permanece en eterna construcción. Se va adaptando a su mundo proteicamente. Pero convoquemos una vez más el planteamiento sartreano, que me sirve para construir mi propia argumentación: en la definición es radicalmente importante la figura del otro, por la que todo debe pasar antes de llegar a mí. Sartre parece darle una



importancia equivalente tanto a la propia autopercepción (lo que nosotros conocemos de nosotros mismos) como a ese otro por el que todo ha de pasar, y son dos engranajes que conviven en una misma máquina, compuestos de tal manera que solo con el concurso de los dos es posible el funcionar de esta. Es aquí donde decido romper con el filósofo existencialista, pues para mí es mucho más importante el valor que el otro asigna a la percepción que tiene de nosotros que el que nosotros mismos le damos.

Considero así que lo que realmente nos define es la idea ajena, pues será el caso que si los demás, por ejemplo, nos tienen por tontos (aunque de hecho podamos no serlo), toda nuestra potestad sobre la imagen propia no bastaría para refutarla. Nada podríamos hacer ante una masa juzgante que nos defina de tal modo; ¿a qué quedaría reducida entonces nuestra opinión? A nada. Recuerdo aquí a Hegel, pues entra en juego esa concepción de que, para existir, una conciencia debe ser reconocida por otra. Sumemos ahora esto a la intersubjetividad sartreana: debemos ser percibidos por el otro, sí, pero, aún más allá, para ser debemos ser a través de él. Así, solo somos en cuanto somos para los demás, no habría resolución si estuviéramos solos ante la tarea de definirnos. No es esta una cuestión ligera, pues entiendo que puede provocar mucha angustia, dolor y desesperación. Al no tener ningún control sobre el juicio ajeno, nos exponemos constantemente a ser definidos como aquello que no creemos ser, cuando el mundo nos denomina x, pero nosotros creemos ser y. Si de algún modo no podemos conciliar ambas percepciones (tanto la propia como la ajena), caeremos en esa angustia, esa desesperación por querer (desesperadamente) ser quienes nosotros creemos ser, aquella a la que Kierkegaard denominó la “Enfermedad Mortal” y que arrastra al ser hacia lo profundo de sí mismo y lo asfixia en el pozo de la (propia) angustia. Nuestro “reflejo” en el otro nos condiciona así enormemente, nos genera pre-ocupación por de qué manera me hago yo ver a través del otro, de qué forma puedo yo verme al observar el reflejo que el otro proyecta hacia mí... Aparece el cuidado por la manera de presentarse, por la

autopercepción, por el juicio ajeno, y es este cuidado el que se ocupa de salvarnos de esa desesperación. Por ello en torno a él gira la disertación entera, pues es para mí el más fundamental de los cuidados, el cuidado que se ocupa y opera desde la raíz de uno mismo, desde el yo en sí. En ese momento desesperado en el que no conseguimos vernos reflejados del modo que deseáramos, que es la situación más común y la tragedia cotidiana, se nos presentan grandes dudas sobre la propia identidad: por ejemplo, ¿quién debo ser? ¿quién quiero ser? ¿soy feliz con quién soy? ¿cabe la posibilidad de ser otro, de asemejar la percepción ajena lo máximo posible a la propia? En la lucha entre el reflejo y el “supuesto yo”, considero que pueden darse cinco posibles reacciones o respuestas que voy a caracterizar utilizando para ello como referencia conceptos que provienen del psicoanálisis: Superyó, Ideal propio del yo, imitación, negación y resignación.

1. Desde el Superyó: con un funcionamiento muy similar al del psicoanálisis freudiano, esta es la vía de adecuación con el reflejo; es decir, buscar la conformidad llevando a cabo un “salto de percepción” que nos permita, con todo el esfuerzo que conlleva, interiorizar el yo ajeno por encima del yo personal. Lo que sería “dar el brazo a torcer”. Deberíamos pasar por el abandono de nuestra autopercepción, ya que es la rebelión contra la percepción ajena, es la que sobresale de entre todas las percepciones, es, en fin, la única parte que está en nuestro poder y que somos capaces de cambiar, así como el verdadero origen del problema. Se trata de una vía de abandono de uno mismo, muy dolorosa y difícil, que aparece como la solución teóricamente más adecuada cuando nos hacemos conscientes de nuestra incapacidad para cambiar el reflejo, para luchar contra la realidad... Aunque en la práctica pueda resultar ser una gran trampa, pues, como ya apuntaba Bauman, la identidad es líquida, tanto la que nos atribuimos nosotros como la que se nos es impuesta. El otro siempre mantendrá una visión fluctuante, que se encuentra en un estado de cambio permanente, pues muchos factores influyen en ella (nunca se nos llega a conocer del todo, el otro nos va “des-



“cubriendo” y cambiando así de parecer). La adecuación del Superyó resulta ciega, pues acabaremos por perseguir la asimilación de un modelo que tarde o temprano se evaporará y nos devolverá al punto de partida, es un remedio temporal, pero no una cura a la enfermedad. Es un cuidado paliativo que pasa por el completo abandono de uno mismo en favor de entregarse enteramente al otro, un salto hacia un profundo y desconocido agujero.

2. Desde el Ideal del yo, se basa en no aceptar el yo reflejo que se nos propone desde el otro, pero sin llegar a resignarse y encerrarse en uno mismo. Se trata de llevar a cabo una reforma en el propio yo que nos agrade y que pueda hacer el reflejo algo más liviano, más llevadero, o incluso modificarlo para que acabe asimilándose a nuestra percepción del yo gracias a su nueva realidad. Es muy fácil de visualizar con un ejemplo: “un alumno de bachillerato consigue unos resultados académicos mediocres, con los que realmente está conforme, pues no aspira a mucho más. Sin embargo, es constantemente acusado de flojo, vago (ignavo) e inepto por sus compañeros y progenitores, por lo que comienza a sentir temor de que los otros estén en lo cierto, así que para demostrarse a sí mismo su valía comienza a esforzarse más en sus estudios y alcanzar mejores resultados. Trata de defender ante sí mismo que no es ni el inepto ni el ignavo por el que los demás lo tienen, pero, al mismo tiempo (y con mayor importancia) está tratando de demostrarlo a los demás para que cambien de parecer.” Esta es la vía, como vemos, de efectuar un cambio trascendental que vaya desde el interior hacia el exterior. Pero hemos de tener cuidado, pues puede desembocar en la desesperación (de la que tratábamos de escapar) en casos en los que fracase la reforma o que no sea suficiente como para cambiar o modificar el yo reflejo de manera significativa o notable; puede no dar un resultado que nos libere de esa “enfermedad mortal”.

3. La imitación es el tercer modo de lidiar con el problemaví. La imitación es otra vía que busca la solución “desde dentro” mediante una reforma en la autopercepción, pero esta reforma no busca el desarrollo ni busca un

yo que explote al completo sus potencialidades. El objetivo de la imitación es buscar un yo nuevo y cómodo (acomodado) “dentro de” figuras externas que nos agraden. De esta forma, nos brinda un referente que adoptar como identidad y del cual conocemos cada una de sus características, por lo que no nos resulta extraño, pues genera la falsa ilusión de estar tratando con uno mismo, con total cercanía. Es una aparente solución cuando, al contraponer la identidad personal con nuestro reflejo, sentimos como la primera se desvanece, “perdiendo la batalla” contra la percepción ajena. Puede ser de dos tipos:

- Imitación real: Este tipo de imitación busca asimilar la propia percepción del yo a una identidad conocida, bien de nuestro entorno o externa, pero real. Cuando se da la angustia y uno se desespera tras el choque entre el yo reflejo y el yo autopercebido, puede buscar conformidad en la asimilación respecto a un padre, una madre, un ídolo, un amigo... adoptando comportamientos que nos parecen agradables, y añadiendo a nuestra autopercepción las cualidades que podríamos desear del otro, motivados por la admiración, el cariño y todas aquellas emociones y sentimientos positivos que nos suscita el modelo referente.

- Imitación ficticia: Esta imitación no dirige la asimilación hacia un modelo “real”, sino hacia un personaje ficticio (por ejemplo, “voy a ser fuerte como Superman”). La forma en la que más se desarrolla es mediante el juego de la identificación proyectiva, esto es, cuando encontramos en dicho personaje una cualidad que atribuimos a nosotros mismos, lo que de algún modo nos ayuda a reafirmar nuestra identidad, a sentirnos cómodos. Esta imitación se explota y acaba “infectando”, invadiendo consciente o inconscientemente, el resto de las características del referente (ficticio), por lo que acabamos asimilándolo casi completamente, se transforma en el modelo absoluto. Podría ser el caso de alguien que leyera “El guardián entre el centeno” y se viera reflejado en Holden, el protagonista, pensando: “es increíble, parece que esté hecho a mi imagen y semejanza, desde luego esto que leo me representa a mí mismo”. Pero empezaría a abusar de la comodidad que le brinda y acabaría por asimilar(se) tan-



to al modelo de Holden que incluso cambiaría comportamientos previos no coincidentes por unos nuevos que le permitan identificarse aún más con el referente. En la búsqueda del yo, la imitación aparece como un faro cuya luz podemos seguir tanto por la razón como por la voluntad inconsciente. Pero puede acabar siendo una simple “máscara” para mantener escondida la desesperación, aunque resulte el “sujeto” incapaz de librarse de ella. Una imitación fallida puede ser igual de dolorosa que la situación anterior, en la que el Ideal del yo falla o es irrealizable, cuando, además de no ser bien reconocido el reflejo, uno se da cuenta de que realmente no se asemeja tanto como cree a su referente, sobre el que ya ha construido su identidad, encontrándose desamparado entre un yo reflejo que cree no ser cierto y un modelo que, por mucho que lo intente, sigue sin servirle lo suficiente.

4. La negación es la vía opuesta al Superyó, un aferrarse completamente a la autopercepción. Estas dos son las vías más extremas, que se encuentran a un lado y a otro del espectro de posibilidades, las que se eligen por decidir “o lo uno o lo otro” sin ninguna contemplación de un término medio como las vías del Ideal del yo y la imitación. En esta vía se afirma que “yo soy solo y siempre quien yo creo ser”, pero hay un gran problema, pues yo no soy tan solo eso; sigue presente, activa, por así decir, la percepción del otro por quien debo pasar antes de llegar a ser. Esta vía lleva inevitablemente al dolor, por medio de dos “baches” principales. En primer lugar, no dejaré de ser consciente de la realidad, aunque decida negarla con toda la energía de mi ser. Sabré que sobre mí existen una infinidad de “yoes” (creados por el juicio ajeno) a los que me someto, y por todos ellos he de pasar, pues todos ellos me definen, ya que no existe tan solo el “yo” que (yo) conozco. Es desesperante defender ante uno mismo y los demás que soy uno y solo uno, a sabiendas de que realmente no lo soy. El segundo problema es que tendré que enfrentarme al mundo, que estará en contra de mi propia convicción. Mientras me siga aferrando a ser tan solo uno, quien yo creo, libraré una guerra que me enfrentará cara a cara con la realidad, guerra que irá poco a poco perdiendo, progresivamente, una guerra cuyo resultado, en realidad, ya está decidido desde el principio. Conllevaría enfrentarse a toda la

multiplicidad de “yoes”, que ciertamente me aterran. La decisión de reafirmarse “locamente” desembocaría en más dolor, dejándonos en una posición de desesperación aún mayor que aquella en la que nos encontrábamos al comienzo.

5. La última vía que vamos a explorar es la vía de la resignación o aceptación; se trata, como su nombre indica, de aceptar la realidad, interiorizarla. Esta vía conlleva también mucho pesar, pero no pasa por el abandono del propio yo ni resulta peligrosa en su terminación. No consiste en aferrarse desesperadamente a nuestra autopercepción y tampoco implica rendirse, aunque sea semejante; se trata de colocarse por encima del conflicto entre dominar y ser dominado. Es la vía por la que el esclavo y el amo se reconocen, pero el primero se niega a obedecer al segundo. No se trata ya de ser o no ser, esa no es la cuestión, se trata de quedar suspendido, flotante. Es aceptar que uno existe y opera de distintas formas dentro de cada uno de los demás. Existíamos antes de la desesperación y existiremos después, así que no resolver el problema no significará perder la identidad; al contrario, esta vía lo reconoce y acepta que, aunque no podamos conciliar todas las identidades que flotan a nuestro alrededor, podemos seguir coexistiendo con ellas.

Vistas las cinco vías, se nos presenta como la mejor forma de cuidarse a uno mismo esta última, la resignación. El yo es líquido, fluye a través del otro hasta mí y de vuelta al otro, es un constante devenir que cambia sin cesar. La forma en la que esto afecta a nuestra identidad es enorme, nos deja enfermos de desesperación, principal problema humano que no se puede en ningún caso ignorar, pues desde el núcleo afecta a todo lo demás, resulta de vital importancia descubrir las maneras de cuidar correctamente esa [siempre frágil, leve] identidad. Siempre el problema será ahora cómo cuidar a ese yo, ese yo en estado líquido.

NOTAS

iEn <https://etimologias.dechile.net/?cuidado>, consultado el 1/02/2025

ii Recordemos, pues es interesante, que del “cogito” viene nuestra palabra cuidar. Y resultaría de reinterpretar la sentencia cartesiana un “cuido luego existo”, del cual cabe considerar que, sin



un cuidado de la identidad, esta quedaría muy empobrecida.

iii “Por el yo pienso, contrariamente a la filosofía de Descartes, contrariamente a la filosofía de Kant, nos captamos a nosotros mismos frente al otro, y el otro es tan cierto para nosotros como nosotros mismos. Así, el hombre que se capta directamente por el cogito, descubre también a todos los otros y los descubre como la condición de su existencia. Se da cuenta de que no puede ser nada (en el sentido que se dice que es espiritual, o que se es malo, o que se es celoso), salvo que los otros lo reconozcan por tal. Para obtener una verdad cualquiera sobre mí, es necesario que pase por otro. El otro es indispensable a mi existencia tanto como el conocimiento que tengo de mí mismo. En estas condiciones, el descubrimiento de mi intimidad me descubre al mismo tiempo el otro, como una libertad colocada frente a mí, que no piensa y que no quiere sino por o contra mí. Así descubrimos en seguida un mundo que llamaremos la intersubjetividad, y en este mundo el hombre decide lo que es y lo que son los otros.” Extraído de: Sartre, J-P.: “El existencialismo es un humanismo”, ed. Edhasa, Barcelona, 2006

iv El Superyó en el psicoanálisis freudiano es una de las tres instancias que conforman el aparato psíquico (Yo, Superyó y Ello). Esta es la encargada de ejercer una presión restrictiva, asimilando todo lo que nos viene desde fuera y analizando las posibles consecuencias de nuestra conducta, gracias a la socialización y la asimilación de las normas de conducta. Es la instancia que vela por acercar a uno mismo hacia lo correcto, la perfección y el bien. He tomado su denominación porque considero que mantiene gran parecido con mi propuesta, ya que esta primera vía también consiste en asimilar todo lo que nos llega desde fuera, de forma restringida, asimilándose a cómo deberíamos ser en base a la visión del otro.

v El ideal del yo es, en la segunda tópica de Freud, una instancia que representa un referente para el yo al cuál quiere adecuarse. Para que se desarrolle debe primero superarse el narcisismo primario, en el que el niño se tiene a sí mismo como ideal del yo, para pasar a tener un ideal imaginario que represente todo aquello a lo que aspiramos, cómo queremos ser. He referenciado este ideal en el nombre de mi segunda vía por la similitud entre ambos conceptos, pues esta vía trata de desarrollar las aptitudes del yo para llegar a un ideal “mejorado” que supere al yo anterior y modifique tanto la autopercepción como la percepción ajena.

vi También con referente en la teoría psicoanalítica, véase en este caso la teoría de las relaciones objetales de Melanie Klein, en la que el yo tiene

cuatro funciones básicas, siendo una de ellas, que es la que aquí nos interesa, la adquisición y emisión mediante introyección y proyección de actitudes y características externas o internas. También podemos ver estos mecanismo en acción en terapias cognitivo-conductuales, donde se usa el modelado (inspirado en el aprendizaje social de Bandura), que consiste en proponer modelos de conducta que el paciente debe imitar, sean ejemplos reales o dramatizaciones de personajes ficticios.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- Kierkegaard, S. *El concepto de la angustia*. Madrid, Alianza, 2007.
- Kierkegaard, S. *La enfermedad mortal*. Madrid, Trotta, 2008.
- Pérez Álvarez, M. *El individuo flotante*. Barcelona, Deusto, 2023.
- Precht, R. D. *¿Quién soy y cuantos?: un viaje filosófico*. Editorial Barcelona, Ariel, 2009.
- Sartre, J-P. *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona, Edhasa, 2006.
- <https://www.recursohumano.cl/post/2017/03/03/modernidad-liquida-zygmunt-bauman> visitado el 1/02/2025
- <https://lamenteesmaravillosa.com/la-dialectica-del-amo-y-el-esclavo-de-hegel/> visitado el 1/02/2025
- <https://etimologias.dechile.net/?cuidado> visitado el 1/02/2025
- <https://www.psicologiamadrid.es/ello-yo-superyo-segunda-topica-freudiana/> visitado el 2/02/2025
- Séneca. (2010). De la brevedad de la vida (Obra original del 55 d.C.).
- Arendt, H. (1958). La condición humana.
- Han, B.-C. (2018). Buen entretenimiento.
- Bauman, Z. (1999). Modernidad líquida.
- Ordine, N. (2013). La utilidad de lo inútil.
- Real Academia Española. (2024, 8 de febrero). Ocio. En Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/ocio>
- Wikipedia. (2024, 8 de febrero). Epicuro. <https://es.wikipedia.org/wiki/Epicuro>
- Crear Mi Empresa. (2024, 28 de enero). La historia del pescador y el hombre de negocio. <https://crearmiempresa.es/la-historia-del-pescador-y-el-hombre-de-negocio.html>



1er Premio: Dilema moral

Observando a través

Lucas Palacios Moreta

IES Avelina Cerra (Ribadesella)

“Aquellos que sacrifican libertad por seguridad no merecen tener ninguna de las dos.” Benjamín Franklin, siglo XVIII

Tengo un hijo con el que después de llegar a un acuerdo, finalmente decido regalarle un móvil. Hemos acordado que no puedo rastrearlo. Sin embargo, le digo que cada vez que salga me diga con quién va a estar y a dónde va a ir.

Estos últimos días mi hijo ha estado actuando raro, y percibo que igual me está engañando a la hora de quedar con sus amigos. Él afirma que no es así, pero yo no me fío. Tengo la opción de, con una aplicación, rastrear el móvil a mi hijo. El chico no se imagina que puedo saber dónde está.

¿Qué hago, perturbar la intimidad de mi hijo o respetar su derecho y esta parte del trato?

Investigando sobre las redes sociales y el uso que le damos, aparece la duda de si somos completamente libres en el mundo virtual o, por el contrario, nos vemos afectados por una regulación que dice protegernos. Es decir, si tenemos más libertades al tener menos protección que nos restrinja, o si precisamos de esa protección y regulación para convivir online. Otra cosa es cuando somos nosotros capaces de tomar una decisión respecto a esto. No es un programa ni un algoritmo lo que controla, en este caso somos nosotros. ¿Qué es lo que nos otorga derecho a romper las intimidades de la gente?

El dilema reside en el factor de la confianza, pues se trata de decidir si confiamos en nuestro hijo, el cual no necesariamente ha roto su parte del trato. Eso no lo sabemos. En este problema no hay estadística, es decir, no puedes resolverlo intuyendo que hay menor o mayor porcentaje de que tu hijo te engañe, por lo que se trata de un problema

moral, con la única solución del pensamiento y raciocinio personal.

A Si él no sabe que yo le estoy rastreando, probablemente me siga engañando (en el supuesto de que mi hijo me esté engañando sobre dónde va) y yendo a otros lugares, en el que en un principio no iba a estar. Claro, que, si no sabe que le estoy rastreando, (porque no le cuento a mi hijo que sé dónde estaba), él seguirá confiando en mí.

Una opción, para asegurarse, sería mandar un mensaje a mi hijo preguntándole de nuevo dónde está, por si acaso simplemente ha cambiado de zona para hacer un recado o está paseando. Por el contrario, si le digo que sé dónde estaba cuando salió, perderé la confianza entre nosotros. Probablemente no vuelva a mentir. Sabría que le estoy controlando la ubicación y no tiene sentido mentir sobre ello.

Sin embargo, si resulta que mi hijo no me está engañando y simplemente está donde me dijo que iba a estar, habría traicionado su confianza aún más y sin él saberlo, pues probablemente sienta que he vulnerado sus derechos y roto el trato que había hecho con él.

Y a pesar de todo, se puede decir que se desarrolla otro sentimiento, el de alivio, pues confirmo que mi hijo no ha hecho nada raro ni está en problemas. Dudo que en esta situación quiera decirle a mi hijo que le he rastreado, pero sería una forma de aclarar mi conciencia y establecer un vínculo más fuerte entre mi hijo y yo en base al perdón, en vez de estar con remordimientos acerca de lo que hice.

Ahora bien, en el caso de que mi hijo se encuentre en algún tipo de problema y yo decida ver dónde se encuentra, no sólo sería capaz de evitarlo, o de, por lo menos, ser consciente de que mi hijo no se encuentra bien, sino que también podría tomar medidas, como hablar con mi hijo sobre diferentes



temas que podrían estar pasando para ver si le ocurre alguno de ellos, como por ejemplo el consumo de sustancias o algún tipo de disturbio social con otras personas.

Hay que tener en cuenta que si decido mirar dónde está mi hijo y éste se da cuenta, una posibilidad es que desinstale la aplicación. Esto me deja en una encrucijada muy dura de nuevo. Sin confianza, y sin posibilidad de control

Otro argumento a tener en cuenta es la posible intervención en el móvil de mi hijo de instituciones como la policía, por ejemplo, otros organismos, o incluso hackers, que independientemente de la aplicación, sean capaces de registrar su localización. Es decir, mi hijo, al tener un GPS, es vulnerable a muchos observadores.

Al fin y al cabo, el principal problema de la decisión no es que mi hijo se comporte raro y pueda ayudarlo o no, sino que con este dilema decido si perturbar la libertad de movimiento de mi hijo o no. Y no es sólo eso, sino que además mi hijo pierde su libertad de mentir, es decir, le condiciono a la hora de expresarse, así que también habría que tener en cuenta ese punto. Al regular por dónde se mueve mi hijo a su vez también lo condiciono, es decir, el pensamiento de mi hijo probablemente sea: “mi padre sabe dónde se supone que voy a estar y dónde estoy, así que no puedo moverme con libertad”. Incluso si mi hijo no sabe que yo le estoy haciendo un seguimiento de su ruta, simplemente al yo mirarlo ya le estoy quitando la libertad de movimiento, aunque de esta forma no se sienta condicionado directamente.

B En el caso de que decida no mirar dónde está mi hijo, seguiré preocupado por su comportamiento. Tendría que confiar plenamente en él, pero quizás mi situación de preocupación pueda crear una excepción. Me parece comprensible, poniéndome en la piel de mi hijo, que mi padre se preocupe por mí, y que eso le otorga derecho a tomar la decisión que vea conveniente, pues la hará pensando en mí, y no intentará lastimarme ni presionarme, sino ayudarme de la forma más factible de la que sea capaz. Sin embargo, no deja de ser una situación de confianza mutua, lo que la hace muy flexible y es cierto que tampoco me

permite saber si mi hijo está siendo sincero conmigo o no.

Claro que, sin vigilancia, mi hijo no tendría ninguna garantía de protección, tanto directamente, como puede ser que yo sepa dónde está para ayudarlo, o indirectamente, en el caso de que mi hijo sepa que yo sé dónde está, pues al menos tendría ese sentimiento protector de: “hay gente que sabe dónde estoy, así que si me pasa algo podrían ayudarme”.

En todo caso, si mi hijo supiese que le están rastreando, probablemente evite tener problemas, ya que no sería muy lógico crear algún conflicto en esa situación, sabiendo que su padre está pendiente de él y que sabrá si ocurre algo. Aun así y aunque carezca de protección directa por mi parte, siempre que lo necesite me puede pedir ayuda. Para ello sería importante actuar cercano con él e interesarse por lo que le pasa en la vida.

Y pese a respetarle, todavía sigo teniendo el problema principal: que se comporta raro, pero él dice que está bien. Una vez más, debería hablar con él, pero si no funciona estaría en un mal punto, ya que estaría decidido a no utilizar el GPS, y no podría ayudarlo de ningún otro modo, por lo que evitaría tomar esta decisión. Quizás no está metido en ningún problema y simplemente se comporta raro por su proceso de crecimiento, que sería otra opción. Es por ello que quizás no esté bien revisarle la localización, porque quizás, aunque él esté haciendo algo problemático, sería buena opción que le deje a él lidiar con esa cuestión como parte de su vida y de su crecimiento, dado que podría aprender de esas situaciones.

No hace falta destacar que, sin duda, la característica que me podría llevar a la decisión de no mirarle el móvil es que no perdería la confianza de mi hijo. Desde mi punto de vista, mi hijo merecería privacidad y, como dije antes, podría estar bien que (obviamente sin ser un caso extremo) se las apañase él mismo. Además, si está metido en un lío, él también debe tener un debate interno sobre si pedirme ayuda o no, así que de cierta forma él podría tomar decisiones maduras y esa sería una forma muy enriquecedora de que desarrollase un juicio propio. Aunque de-



jase a mi hijo desprotegido, él podría pedirme ayuda siempre que lo necesite, y para ello es necesaria la confianza, de tal manera que si nuestra relación careciese de ésta, de cierta forma podría estar desprotegido.

Según un artículo del ABC, Rousseau defiende que “el hombre es libre por naturaleza y que esta libertad no otorga ventajas o desventajas para que alguien ejerza autoridad sobre otro, que el derecho del más fuerte es un absurdo, aunque se haya hecho de él un principio”. Esto me hizo pensar en cómo la sociedad y, en este caso la tecnología, modificó con sus restricciones nuestra libertad. Entiendo que haya casos en los que quizás, al intentar reforzar la seguridad, se limite este derecho a la libertad. Repito, creo que solo en caso de necesidad y bajo gestión policial.

Las personas son vulnerables en las redes, sobre todo los menores de edad, y pueden sufrir de ciberacoso o incluso grooming, es decir, ser acosados a través de las redes por personas mayores de edad para abusar sexualmente de ellos. Las medidas que se suelen tomar para evitar estos casos requieren de algunos datos, como detectar que una persona es menor de edad, o, eventualmente, ver sus conversaciones. También hay usuarios que suben contenido violento indiscriminadamente, y pueden dañar la sensibilidad de la gente. Por ello, las diferentes plataformas tienen unas propias reglas, parecidas a las leyes de la sociedad, que se aplican para mantener una comunidad regulada. Para esto no está mal un programa que permita el rastreo de un dispositivo.

En lo que respecta a nuestro dilema, nos podríamos auto-declarar a nosotros mismos como las medidas de seguridad. Tanto la aplicación como el propio Internet son un medio, la verdadera autoridad que toma decisiones somos nosotros. ¿Cómo culpar a Internet de ofrecer este tipo de herramientas si al fin y al cabo son las propias personas las que lo controlan? De hecho, pienso que si no hubiese una demanda real de este tipo de servicios no existirían, pues no iban a ser creados si nadie los aprovecha. Se resume en que la persona que tiene el control de decisión es, ni más ni menos, la responsable de sus actos.

Después de plantear este dilema y haber pensado en todos los argumentos mientras reflexionaba sobre lo que supondría cada uno de ellos y cómo podrían afectar a la familia, tomé una decisión clara, que fue anteponer la libertad de mi hijo, es decir, su libertad de movimiento, de comunicarme lo que él quiera, su libertad para controlar su vida, frente a la protección que le puede otorgar que tenga la herramienta del GPS.

El dilema en este caso no sólo depende de estos dos factores, sino que, curiosamente, se apoya incluso más en el respeto y la confianza. Una de las razones por las cuales me decanté por la defensa de la libertad frente a la seguridad, fue que me parece realmente mal que se utilicen herramientas de este tipo para estas cuestiones. De hecho, desde mi punto de vista, no deberían existir estas aplicaciones salvo en instituciones como pueda ser la policía, por este mismo problema. Simplemente no creo que sea buena idea permitir a una persona rastrear a otra, por lo que sea. Debemos tener en cuenta que la libertad es un derecho fundamental, que debe ser respetado incluso en el mundo virtual, más aún cuando has pactado con tu hijo el respetarla.

Otra razón es que considero que la libertad de un hijo es primordial para su crecimiento, así como sus deberes, sus obligaciones y sus privilegios. Creo que éstos forman parte de un mismo grupo de derechos que deberían ser en todo momento respetados. En el caso de poder rastrear a mi hijo, sin él saber que yo puedo siquiera hacerlo, me parece un acto de espionaje, sea por las razones que sean, y en mi opinión no es del todo ético.

Como dice Rousseau, y para terminar: “Renunciar a la libertad es renunciar a la cualidad de hombres, a los derechos de humanidad e incluso a los deberes. No hay compensación posible para quien renuncia a todo. Tal renuncia es incompatible con la naturaleza de los hombres, e implica arrebatar toda moralidad a las acciones el arrebatar la libertad a la voluntad”.

WEBGRAFÍA

Sobre Rousseau:
Rousseau, el pensador que defendió la liber-



tad. <https://www.abc.com.py/edicion-impresa/artes-espectaculos/rousseau-pensador-que-defendio-la-libertad-natural-del-hombre-172547.html#:~:text=Rousseau%2C%20pensador%20que%20defendi%C3%B3%20la%20%22libertad%20natural%22%20del%20hombre,-14%20de%20octubre&text=Afirma%20que%20el%20hombre%20es,hecho%20de%20%C3%A9l%20un%20principio> (10 de enero de 2021)

Libro I de El contrato social en : <https://www.educantabria.es/docs/Digitales/Bachiller/CITEXFI/citex/CIT/Rousseau/rousseautexto.pdf> (14 de enero de 2021)

**GENOCIDIO:
HISTORIA DE UN
PROYECTO**

FRANCISCO ERICE,
CATEDRÁTICO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO/UVIÉU

LIBRERÍA KAFKA & CO
ILDEFONSO SÁNCHEZ DEL
RÍO, 14, CAMPUS DEL MILÁN
OVIEDO/UVIÉU

**18 DE MARZO
19H**

LA SACAVERA
COLECTIVO DE PENSAMIENTO POLÍTICO

Nortes

Sociedad Asturiana
de Filosofía



2º Premio Disertación filosófica

El columpio

Alba Iriondo Covacevic

IES Aramo (Oviedo)

Coordinadora: M^a Isabel Álvarez Jiménez

¿Piensa usted lo bastante en cómo era su vida cuando era pequeño? Todos al fin y al cabo caemos de vez en cuando en la inoportuna y engorrosa trampa de la nostalgia. Ahora bien, con propósito le digo que recurra a esos remotos recuerdos que encienden en su interior esa sensación de melancolía y murria. Le pido que recuerde como veía el mundo moverse arriba y abajo cuando se balanceaba en uno de los oxidados columpios del parque de su ciudad. Rememore el entusiasmo que le producía salir del colegio y tomar el camino que le llevaba hacia ese parque de juegos para sentarse en uno de aquellos viejos balancines. No más que subiendo y bajando, no más que imaginando que tocaba el cielo y que volaba sobre los edificios que rodeaban a la multitud de niños; el que era usted de pequeño rompía con toda la realidad en la que se hallaba. Podía imaginarse dentro de una nave espacial acercándose cada vez más a las estrellas. Llegaba a concebirse como un superhéroe que sin capa palpable derrotaba al más temible villano, y se ponía en la piel de un piloto que trasladaba a miles de pasajeros de un continente a otro. Incluso, en ocasiones, simplemente se balanceaba en un columpio.

El columpio, sube y baja, se mueve de arriba abajo. Y nada más. Columpiarse le provocaba un cosquilleo en el estómago, una exaltación nerviosa que estimulaba su cerebro y extraía de él las más inverosímiles historias y cuentos. Incluso en ocasiones compartía con otro niño, sentado en otro columpio, sus más insólitas ocurrencias para que ambos disfrutaran de los resultados de sus propias libérrimas fuentes de creatividad. Pero, en sí, el columpio no es ni nunca fue nada más que un mero columpio.

Sé que echa de menos aquellos momentos en los que una simple tabla con cadenas

le satisfacía de esa manera. El tiempo y la realidad han devorado la ilusión remarcable que se manifestaba en su sonrisa inocente. Todas sus fantasías se han hundido en la complejidad de una sociedad inhóspita que parece estar continuamente observándole.

Muchos creerían que en el caso de que las sentencias perversas con las que la sociedad amenaza lleguen en algún momento a apaciguarse, se considerarían más libres para crear. Déjeme aclararle una noción. Cierto es que la libertad, como nosotros la entendemos, supone una de las más sólidas condenas. Sus derivas son el espectáculo de cientos y miles de observadores que, vestidos de toga negra, golpean la mesa con el mazo que acarician insolentemente y declaran un visto para sentencia.

Se ríen a carcajadas ante su atrevimiento, mientras lloran desconsoladamente en su interior, consumidos en su cobardía.

La libertad parece ser un proceso kafkiano ineludible. No tiene por qué hallarse motivo alguno por el cuál usted sea señalado con el dedo índice de uno o varios acusadores. No tiene por qué haber cometido uno de los crímenes más malévolos para que el ignorante más insatisfecho proyecte hacia usted desagrado o incluso repulsión. El único requerimiento demandado por los inculpadores es que usted actúe en base a un deseo y en tanto quiera hacer algo. Vive en un estado continuo de vacilación en el que se siente abrumado por la imagen de usted mismo que construye en base a sus acciones y decisiones, mientras busca satisfacer continuamente a los que, como usted, nunca llegarán a encontrarse satisfechos consigo mismos.

El proceso es duro, resquemado y duele. Por mucho que corra, todos los demás no se cansan de perseguirle. Y, sobre todo, tenga claro que es solo uno de los miles de participantes en la carrera de la sociedad. Corre detrás de



alguien y le mosquea que corran detrás de usted. El pavor y la aprensión lo carcomen y lo convierten en eso que teme. Sin embargo, que algunos lo vean y lo valoren desde la insensatez y el despropósito no descarta la existencia de otros que lo contemplan desde la comprensión y del buen juicio. Es el aspecto crítico y judicante de la humanidad lo que no puede detenerle, pues usted irremediabilmente difiere de los demás.

Pero, a pesar de ello, cuenta con el poder de determinar cómo interpretar esta libertad de la que no puede escabullirse. No debe olvidar que todas las sentencias que se emiten a su alrededor no son nada sin lo que es usted, sin su criterio, sin lo que lo realmente le conforma, sin lo que elije libremente. Es libre; libre de ser quien es.

Déjeme decirle que su temor radica en su privilegio. No se levanta cada mañana con la misión de encontrar con qué saciar su hambre ni de buscar un techo bajo el que dormir sin frío. Se arropa en su cama caliente después de haber disfrutado de una cena que le permite pensar tranquilo. Se refugia por un momento en su mente. Piensa sobre los acontecimientos más importantes de su día, lo que le aturde de los demás, lo que le hace dudar del resto. Ve como estos se repiten incessantemente, como una montaña rusa que parte del mismo punto cada mañana para terminar dejándolo en el lugar de salida. Tras el ruido latoso de su despertador, su hostigamiento se traduce en diversas formulaciones.

Si todo se repite, una y otra vez, si soy constantemente juzgado por ser quien soy, si no encuentro satisfacción en nada de lo que me ofrece mi exterior, si el mundo no me brinda una respuesta... ¿Por qué levantarme?

Considere un privilegio que pueda preguntarse dicha cuestión. Si va a tratar de encontrar una razón por la que todo hombre debe considerar la vida como método por el cual alcanzar un objetivo trascendente, como una suerte de Dios, actúa en vano. La respuesta se encuentra mucho más cerca de lo que cree. Pierde el tiempo observando su alrededor exhaustivamente, esperando embobado un mensaje inexistente o una respuesta inconsciente que alimente su necesidad de sentirse relevante.

Albert Camus, en su ensayo *El mito de Sísifo*, deja clara la inexistencia de una razón trascendental que pueda solucionar el problema universal del sentido vital. Pues, ante la búsqueda de control del hombre, la cual se manifiesta en su grito al mundo, éste es incapaz de contestarle. El que constantemente obedece su deseo de darle a su presencia en este mundo un sentido intrínseco, se encuentra en un laberinto sin salida dentro del cual solo le queda aceptar que pertenece a él. Con ello no quiero decirle que deba de vivir pasivamente ante todo lo que la vida le presente; todo lo

contrario. Le animo a que deje de lado todas las superficialidades que invaden su mente, que se olvide de aquello que es incapaz de evitar. Quiero que se dé cuenta de que posee el poder privilegiado de subirse a un columpio otra vez, de sacarle partido a las aparentemente insignificantes cosas que el mundo pone a su alcance y que repare en que puede crear, con muy poco, para sí una historia excitante y maravillosa.

No espere nada del mundo, pues más bien, este espera algo de usted. Comprenda que es un ser individual con sus específicas propiedades. Asuma que dentro de la irrelevancia que sucumbe al hombre frente a la inmensidad de todo lo existente, este es relevante para sí mismo y para los pocos individuos, también fútiles, que le consideran cercano. Nuestro ser es banal, y solo nos queda entender eso para dejar de considerarnos dignos de obedecer las condiciones de un dios, de una vida después de la muerte o de un sentido universal. Usted, y lo poco que le ofrece el mundo. Nada más.

El cuidado y la pasión vital nacen después.

“No leemos y escribimos poesía porque es bonita. Leemos y escribimos poesía porque pertenecemos a la raza humana. Y la raza humana está llena de pasión”, les decía el señor Keating a sus alumnos en *El club de los poetas muertos*. Por encima del error que supone para el hombre olvidar quién es, se alza el desliz de olvidar lo que naturalmente es. Es usted humano y le aconsejo que tenga presente esa idea. Busco recalcar el menosprecio que reside en el hombre al asumir su condición como tal.



La principal manifestación del desarrollo pasional humano se encuentra en su propia existencia. Su pasado es el paisaje de un cuadro colmado de experiencias, lágrimas y risas, y su futuro se dispone en un conjunto de páginas conformadas de expectativas escritas en la novela de su mente. En su presente, a pinceladas, completa a su gusto las parcelas vacías de un lienzo inacabado.

La existencia precede a la esencia. Aquello que puede crear por sí mismo es a lo que comúnmente los existencialistas se refieren como esencia, y el padre de esta corriente filosófica, Jean-Paul Sartre, consolida esta idea en su libro *El Ser y la Nada*. El hombre, una vez ha renunciado a las infructuosas cuestiones sobre el Dios impositor de unas condiciones y normas sobre del incuestionable bien y el mal, o a un destino el cuál esperar apáticamente, no puede conformarse como ser arrojado al mundo.

La respuesta del creador nunca llegará si hasta ahora no lo ha hecho, no la espere. El único fruto de esta espera será el olvido de las respuestas que incesantemente nacen de la naturaleza de los mortales y de la realidad física que lo rodea. La singular forma de saborear las características que verdaderamente alimentan la vida es la de concebirse a uno como creador de su propio ser, pues el hombre va a buscar en todo momento un sentido para sí mismo. Sus decisiones y actos cargan con el peso de ser lo que lo define, lo que construye su identidad ante los demás. Esta es la libertad que le abrumba y que no concibe correctamente. La libertad sartriana es el arte de la vida.

En este arte reside la base de las pasiones y desventuras humanas. En el momento en el que comienza a entenderse como ser independiente y humano, en el segundo en el que ve que sobre a la influencia de los demás, es cuando se crea a una persona con sus gustos, debilidades y metas, siente lo que es. Esto es así porque cuenta con el poder de cambiar si repara en que alguna decisión tomada no ha sido la correcta, y de edificar lo que ahora empieza a ser y lo que desea ser en un futuro. Con ello apunto que, en todo hombre que en algún momento ha dejado de ser niño, residen la creatividad y

las ilusiones que como sueños duermen dentro de él. Siempre han estado ahí. La pasión es la base de su propio impulso y lo que lo hace gritar en nombre de la creatividad, pues la justificación de su vida se encuentra en usted, y es suya. Encontrarse a sí mismo y saber quién uno es supone el más vigoroso método de cuidado.

Cuando el hombre es irracional y cae dentro del pozo de la represión social, ignora cómo cuidarse a si mismo. Basándonos en la idea sartriana de libertad, el cuidado solo es posible en tanto que el hombre es libre y es consciente de ello. Es evidente que, ante la existencia de un destino ineludible para todas las cosas, todos los esfuerzos que empeñemos en perjudicar o beneficiar al otro serían infructuosos. Nuestra preocupación por el otro nace del hecho incontrovertible de que el ser humano y el mundo en el que habita es pura posibilidad, de la incertidumbre provocada por la llegada de lo desconocido e impensado.

Huya de lo que no pueda concebir ni comprender. Nada de lo que no se encuentra alrededor de usted es justificación de su bienestar, y lo más cercano a su persona es lo que le habita dentro. No existe mejor manera de cuidarse que quedándose un rato con uno mismo. Deje de tratar de estudiar tan minuciosamente el comportamiento de los demás hacia usted y empiece a cuestionarse. Evite el prejuicio y trate de extraer sus ideas y principios más personales, encuentre dentro de sí las cosas que lo hacen humano y las que lo hacen, afortunadamente, una persona diferente al resto. Si manifiesta en su entorno aquello que lo define y lo que le apasiona sin tapujos, el mundo que lo rodea ya cuenta con un poco de usted, con un poco de lo que le hace feliz. Así, su vida comienza a pertenecerle.

Ahora bien, cuidarse correctamente no requiere solamente recuperar aquel poder creativo con el que contábamos de pequeños. Nos separan de aquellos días años de aprendizaje y una adquirida madurez. Tampoco le digo que se evada de la realidad, sino que busque, a través de la racionalidad que naturalmente le caracteriza, sus ilusiones y oportunidades. Que la razón no conciba mo-



tivo alguno para darle a la vida una finalidad intrínseca como tal, y que por ello, nos veamos entregados a una existencia absurda, no significa que la racionalidad no tenga utilidad. La razón se nos proporciona como instrumento del bien hacer, como detector de lo que en el mundo sí que guarda un sentido. El cuidado más correcto es el nexos entre aquella creatividad infantil que creemos haber perdido y la sensatez de un adulto.

El error de nuestra propia especie radica en la percepción que esta tiene hacia sí misma como entidad física y súbdita de unas condiciones naturales. Seguramente en ocasiones habría deseado despojarse de sus sentimientos para evitar así que las desgracias que lo acompañan no le provoquen ningún sufrimiento. También, probablemente en esos momentos en los que rebosa de alegría se le ha pasado esta cuestión por la cabeza. Sin embargo, ¿estaría dispuesto a sacrificar ese sufrimiento por un estado de felicidad pura y eterna? ¿Sería esta una verdadera felicidad?

El mundo feliz es aquel que Aldous Huxley proyecta de manera utópica (o distópica) en su más conocida novela. A través de la idea de una población condicionada para ser interrumpidamente feliz y sometida a un estado de imperturbabilidad ante las adversidades de una verdadera vida, el escritor se plantea la siguiente cuestión: ¿verdaderamente se arriesgaría a ser uno mismo ante las jugosas promesas de una vida basada en la gratificación instantánea? Pues la felicidad se siente de verdad cuando uno ha pasado por la tristeza, cuando comprende que el sufrimiento vivido es una oportunidad para trabajar por evitar el padecimiento futuro. Que la felicidad no se encuentre siempre a nuestro alcance es lo que permite el desarrollo de unas justificaciones vitales y de una identidad individual. Supone esta explicación, por tanto, una pugna que lucha contra estados permanentes, y que se acerca más a la experiencia puntual de una auténtica felicidad. La verdadera felicidad no se vive en todo momento, se vive cuando la razón reconoce el momento de vivirla, y no todo el mundo la siente de la misma manera. Nuestra posición privilegiada nos permitiría

por tanto tener contacto con ella más de lo que creemos posible. Sin embargo, no asumo la idea de una libertad total del ser humano. Ya definía Aristóteles al ser humano como ser social, y nuestra propia identidad solo cabe dentro de la interacción en sociedad. A pesar de que reniegue del determinismo social, admito que el hombre se va a encontrar condicionado por sus circunstancias sociales desde el primer momento de consciencia. En este ámbito reside nuestro verdadero poder como creadores y el inteligente manejo de la libertad. Jugamos en el tablero de las circunstancias otorgadas con el dado de la razón, identificamos aquello por lo que merece la pena sentir. Cuando el hombre como ser social descubre su realidad interior y sus pasiones, crea también para el resto. Una adecuada interacción social es el último paso que debe tenerse en cuenta para alcanzar la satisfacción. El hombre es maestro de los otros; al igual que se ve condicionado, condiciona. En el momento que reconoce sus virtudes se manifiestan las innovaciones, las obras, el trabajo duro por una meta propia, todo lo que supone beneficio para la sociedad en su conjunto. El hombre que se destruye lo hace para la sociedad, se identifica y sitúa ante esta y de la mano de ella.

Así cuida el hombre de los demás, en su relación recíproca de entendimiento sano de sí mismo, hace emerger de sus sentimientos resultados valiosos y útiles para todos. Es entonces cuando el hombre, por fin, encuentra su sentido. La muerte acecha como el final de un túnel. Se acerca a cada decisión que tome. También es natural

que la tema. Recuérdela cada vez que escuche ese estruendoso despertador. Le digo que llore cuando sufra, que tenga miedo cuando esté en peligro y que ríe a carcajadas ante los signos de diversión, porque ser humano es parte de la vida. La muerte llega y devora el llanto y la risa. Se come a la creatividad y a la libertad. Se come a la esencia, se come al humano, con todo lo que lo compone.

Entonces, mi respuesta es simple. No postergue su poder innovador y la libertad gracias a la cuál puede ser lo que la razón y los sentimientos le dictan. Puede ser uno de



los jueces racionales dentro de este conjunto de procesos insensatos. Puede ser lo que sea con independencia de las expectativas del resto. Puede ser el protagonista de una personal y apasionante historia en un mundo en el que su trivialidad hace de la vida algo por suerte absurdo. Debería ser lo porque es humano, y porque es libre de ello. Si la vida misma es intrascendente, los miedos también lo son. Cuidarse es eso, subirse a un columpio. No necesitar nada más.

BIBLIOGRAFÍA

Camus, Albert: *El Mito de Sísifo*, 1942
 Huxley, Aldous: *Un Mundo Feliz*, 1932
 Kafka, Franz: *El Proceso*, 1925
 Sartre, Jean-Paul: *El Ser y la Nada*, 1943

FILMOGRAFÍA

Weir, P. *El club de los poetas muertos*, 1989

¡Atrévete con Kant! II

La estética kantiana revisitada



Curso de la SAF
 Todos los detalles
 en nuestra web





3er Premio Disertación Filosófica

Cuidar para vivir

Luján Ordiz Flores
IES Virgen de Covadonga
Coordinadora: Beatriz Camblor Méndez

INTRODUCCIÓN

En un mundo en el que la competencia y el egoísmo parecen dominar nuestras vidas, ¿qué significa realmente cuidar? ¿Cómo logramos proteger lo que nos rodea cuando todo parece desmoronarse? Hoy, más que nunca, nos enfrentamos a una crisis que no solo es ambiental, sino profundamente humana. Cada día nos encontramos con el rostro cansado del planeta, la indiferencia de una sociedad que se aleja de los demás y de sí misma, un fenómeno que el filósofo Martin Heidegger describió como el “olvido del ser”, en el que los seres humanos se pierden en la rutina y la productividad, desconectándose de lo esencial. Nos alerta sobre cómo la modernidad ha reducido nuestra relación con el mundo a una mera funcionalidad, alejándonos de lo esencial. Al igual que él, creo que el cuidado es el antídoto a esta desconexión, pues nos permite volver a vincularnos auténticamente con nuestra propia existencia, los demás y la naturaleza. Cuidar es un regreso al ser, una acción que recupera la esencia de lo humano.

Los bosques arden, las aguas se contaminan, y las voces de los más vulnerables se ahogan en un mar de indiferencia. Pero, ¿Y si cuidarnos a nosotros mismos, a los demás y a la Tierra fuera el acto más radical que pudiéramos hacer? El cuidado es supervivencia, es el último refugio de nuestra humanidad, es el eco de lo que somos cuando dejamos de vivir solo para cumplir con nuestras exigencias. Cuidar es un acto extraordinario de valentía. Es un desafío que exige compromiso, sacrificio, y sobre todo, amor. ¿Estamos dispuestos a cuidar? No solo a recibir cuidado, sino a darnos cuenta de que, al cuidar el medio que nos sustenta, a quienes nos rodean y al cuidar de nuestra propia existencia, estamos salvándonos,

redimiéndonos. El cuidado es lo único que puede deshacer la desconexión que hemos tejido entre nosotros y el mundo, lo único que puede transformar el miedo en esperanza, la desesperación en acción. En un tiempo donde todo parece roto, el cuidado es la única manera de reconstruir. Este es el momento de decidir si seguimos ignorando las grietas que se abren a nuestro alrededor o si somos valientes para sanar lo que está roto. Cuidar no es solo un acto de generosidad, es un acto de resistencia, de transformación profunda que puede redefinir nuestro destino. Porque al final, el verdadero cambio comienza cuando comprendemos que el cuidado, más que una obligación, es el acto más humano que podemos ofrecer a nuestro mundo y a nosotros mismos. Este ensayo explorará la esencia del cuidado en sus tres vías: el cuidado del medio ambiente, el cuidado de las otras personas, y el cuidado de uno mismo.

DESARROLLO

El mundo está herido. La tierra grita, la humanidad se desangra, y el futuro parece un eco lejano que no sabemos si alcanzaremos a escuchar. Pero en medio de esta tempestad, hay un principio eterno que sigue siendo nuestra única salvación: el cuidado.

Cuidar de nosotros mismos, cuidar de los demás y cuidar del planeta no son tareas separadas, son tres eslabones de una misma cadena. Y ese cuidado no es opcional, es urgente, es vital. Vivimos en un momento crítico de la historia, un momento en que la ética del cuidado no puede seguir siendo una idea abstracta, sino que debe convertirse en una acción inmediata que defina nuestras vidas. Cuidar no es una opción, es nuestra responsabilidad, y la vida misma depende de ello. Comencemos con el cuidado de uno mismo. Durante siglos, la filosofía ha debatido



sobre la relación entre el individuo y la sociedad, sobre qué significa ser humano. Sócrates nos enseñó que el conocimiento de uno mismo es el primer paso hacia la sabiduría, y la sabiduría es la base de cualquier acto ético. Si no nos conocemos, si no nos cuidamos, no somos capaces de conectar con los demás, no podemos ser útiles para nada ni para nadie. El cuidado personal no es egoísmo, es un acto necesario para poder cuidar de los demás. En un mundo en el que la ansiedad, el estrés y la desesperanza parecen ser el pan de cada día, cuidarnos a nosotros mismos es un acto de resistencia contra la desesperación. No se trata de ser perfectos, sino de aceptarnos, de reconocer que estamos aquí para hacer frente al sufrimiento, para amarnos, y por ende, para amar y cuidar a los demás. En este sentido Emmanuel Levinas nos recuerda que nuestra verdadera ética comienza cuando encontramos al otro, cuando miramos al prójimo y entendemos que su sufrimiento nos pertenece. El otro nos exige. Nos obliga a ser responsables. Y, en un mundo tan centrado en el egoísmo y la individualidad, cuidar de los demás se convierte en el acto más subversivo que podemos llevar a cabo. Cuidar de los demás no es solo dar, es escuchar, es comprender, es compartir el dolor y la alegría de los otros. El cuidado del otro está profundamente relacionado con la justicia social, con la lucha contra las desigualdades. La brecha social se expande con una rapidez alarmante. Los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres caen en el olvido. La pobreza no es un accidente, es una injusticia. La justicia no es una idea abstracta, sino una necesidad urgente. El marxismo lo ha dicho claramente: la opresión y la pobreza son consecuencias de un sistema que solo sirve a unos pocos. Cuidar de los demás es luchar contra ese sistema, es transformar el dolor en acción, es buscar una sociedad más justa, más igualitaria. Sin embargo, no podemos cuidar de los demás si no cuidamos del planeta que nos acoge. La tierra no es solo nuestro hogar, es el hogar de todos los seres vivos. La Tierra Herida (Miguel Delibes y Miguel Delibes de Castro, 2006), nos muestra con

crudeza cómo nuestras acciones destructivas están arrasando con el mundo natural, con nuestra fuente de vida. El cuidado del medio ambiente no es una opción, es una necesidad existencial. ¿Cómo podremos vivir sin aire, sin agua, sin biodiversidad? ¿Cómo podemos mirar a los ojos de las futuras generaciones si no hacemos nada para frenar el cambio climático, la contaminación, la deforestación?

Albert Schweitzer nos enseñó que el respeto por la vida es lo que debe guiar nuestros actos, y eso implica respetar la vida en todas sus formas: humana, animal, vegetal.

Cuidar el planeta es no solo un acto de supervivencia, sino un compromiso ético con todas las criaturas que comparten este espacio con nosotros. Y, al mismo tiempo, el cuidado de la naturaleza no puede ser desvinculado del cuidado de los más vulnerables.

Los desastres naturales, el cambio climático, la destrucción de los ecosistemas afectan de manera desproporcionada a las personas más pobres, a aquellos que ya viven en la marginación. El cuidado de la tierra es, por tanto, también un acto de justicia social. Si no actuamos ahora, si no entendemos que la justicia ambiental es tan importante como la justicia social, estaremos condenados a una catástrofe aún mayor. No hay justicia posible si no garantizamos el acceso a un medio ambiente limpio y saludable para todos.

El utilitarismo de Jeremy Bentham y John Stuart Mill nos recuerda que la búsqueda del bienestar no debe ser un esfuerzo individual, sino colectivo. El bien común es el único bien verdadero, y solo cuando todos tienen acceso a lo que necesitan para vivir dignamente, podemos decir que hemos alcanzado la justicia. Pero esto no será posible sin un cambio radical en nuestras prioridades. Si el sistema no cambia, nunca alcanzaremos esa justicia. El cuidado de los demás, de la naturaleza y de nosotros mismos está intrínsecamente ligado a la transformación de las estructuras que perpetúan la desigualdad. Y si queremos alcanzar una verdadera justicia social y ecológica, debemos cuestionar nuestras acciones, nues-



tros valores, nuestras creencias.

La filosofía estoica, representada por Zenón de Citio, nos enseña que la felicidad no radica en el control sobre el mundo externo, sino en nuestra aceptación de lo que no podemos cambiar. La verdadera paz viene de la aceptación serena de nuestra realidad, pero esa aceptación nunca debe conducirnos a la pasividad. Al contrario, la aceptación debe impulsarnos a la acción ética. No podemos aceptar que la pobreza, el sufrimiento y la degradación del planeta sean el destino inevitable. La felicidad a la que debemos aspirar no es la individualista, sino la colectiva, basada en el bienestar común. Solo cuando todos seamos cuidadosos con nosotros mismos y con los demás, solo cuando la tierra misma sea respetada, podremos decir que hemos alcanzado la verdadera paz. El momento de la acción es ahora. No podemos seguir siendo indiferentes. Este es el momento de actuar. No podemos esperar más. Cada decisión que tomemos, cada acción que emprendamos, debe estar guiada por el principio de cuidado. El cuidado es la ética que nos salvará, y debemos abrazarla con todas nuestras fuerzas. Cada acción que tomamos como individuos tiene un eco en el universo, una reverberación que afecta no solo a nuestra vida, sino al destino de nuestro entorno y de aquellos con los que compartimos este planeta. La forma en que nos cuidamos a nosotros mismos se entrelaza con la manera en que cuidamos a los demás y, por ende, con la forma en que gestionamos los recursos y el bienestar de la Tierra. Como una sinfonía que tiene que sonar en perfecta armonía, estos tres niveles no pueden ser disociados, no pueden ser vistos como el producto de esfuerzos aislados. Y es que, al final, no se trata solo de proteger lo que está frente a nuestros ojos; se trata de proteger la esencia misma de lo que somos, de lo que podemos llegar a ser. Al hablar de cuidado del medio ambiente, tenemos que ir más allá de las acciones superficiales, de los gestos que parecen suficientes a corto plazo. No se trata solo de plantar árboles o reducir el consumo de plástico. El cuidado del planeta es una llamada a comprender que el futuro de la Tierra está irremediamente ligado al de la humanidad misma. La naturaleza, como describe Miguel Delibes en su

obra, está sufriendo las consecuencias de siglos de desidia, de explotación irresponsable. Las ciudades arden, los mares se agotan, el aire se contamina. Pero, ¿es esta una crisis que podemos simplemente ignorar? Los filósofos insisten en que las acciones humanas deben estar orientadas hacia el bien común, hacia una convivencia armónica, no solo entre las personas, sino con todo lo que nos rodea. Y, sin embargo, seguimos obviando este principio básico, creyendo que nuestros avances tecnológicos nos eximen de la responsabilidad de cuidar lo que es vital para nuestra supervivencia. Si no aprendemos a cuidarnos y respetarnos, ¿cómo podemos esperar hacer lo mismo por los demás? La ética del cuidado a uno mismo, tan subestimada en ocasiones, es fundamental. La autodisciplina, la autocompasión y el autocuidado no son un lujo, sino una necesidad urgente en un mundo que cada vez se siente más acelerado y desbordado por el estrés, la inseguridad y las tensiones internas. Este cuidado de uno mismo no significa egoísmo, sino reconocer que, si no somos capaces de darnos lo mejor a nosotros mismos, tampoco podremos ofrecer lo mejor a quienes nos rodean. Aquí, el pensamiento de Michel Foucault sobre el cuidado de sí se vuelve esencial. El cuidado de uno mismo no es un acto de hedonismo ni de indiferencia hacia los demás, sino una forma profunda de autoconocimiento y autogestión que, a su vez, transforma nuestra capacidad de interactuar de manera más justa y equilibrada con los demás. El cuidado a los demás se presenta como una extensión de todo lo anterior.

No podemos decir que verdaderamente cuidamos de nuestro prójimo si no somos conscientes de las estructuras que lo oprime, de las injusticias que siguen marcando la vida de tantas personas en todos los rincones del planeta. Solo al erradicar la pobreza, la desigualdad y la violencia, podemos recuperar lo que realmente significa ser humanos.

La obra de autores como Albert Schweitzer, que defendió la ética del respeto por la vida, nos invita a un compromiso profundo con el otro, entendiendo que su sufrimiento, su pobreza o su dolor, no son ajenos a nosotros, sino que nos interpelan y nos invitan a la acción. Y si nos negamos a mirar, nos negamos a ser verdaderamente humanos. Nos enfren-



amos, sin lugar a dudas, a un momento decisivo, en el que la decisión de si continuamos por el mismo camino de indiferencia o si decidimos abrazar estos tres cuidados (el de la tierra, el de nosotros mismos y el de los demás) definirá nuestro destino. Estamos en una encrucijada donde las fuerzas que nos separan parecen más fuertes que las que nos unen. Pero es precisamente en este punto crítico donde reside la oportunidad de transformación. En un mundo que nos exige todo, el acto revolucionario es cuidar, no solo porque es nuestra obligación, sino porque nos ofrece la posibilidad de vivir, de una forma más humana, y más conectada .

CONCLUSIÓN

Si no cuidamos, ¿quién lo hará? En un mundo que constantemente nos empuja a mirar hacia afuera, a competir, a avanzar, nos olvidamos de lo más esencial: cuidarnos, a nosotros mismos, a los demás, y al único hogar que tenemos: la Tierra. La indiferencia nos consume, y cuando el cuidado se desvanece, las huellas de su ausencia son claras: el cuerpo quebrado por el abandono, el alma vacía por la soledad, el planeta herido por nuestro daño. ¿Y si no cuidamos a los demás? ¿Qué pasará con aquellos, sin voz, sin fuerza, sin recursos, esperando una mano amiga, un gesto de solidaridad? Si no estamos dispuestos a extender la mano al caído, a escuchar el grito de auxilio de quienes sufren, ¿cómo vamos a vivir con nosotros mismos cuando la indiferencia se convierta en nuestra única respuesta? ¿Podremos vivir tranquilos sabiendo que nos volvemos cómplices de la pobreza, de las injusticias, de la opresión? Si no cultivamos el amor al prójimo, la humanidad quedará huérfana. Y si no cuidamos nuestro entorno, ¿dónde viviremos? Hoy, la tierra clama en silencio. Los ríos ya no cantan, las montañas se desmoronan, los bosques desaparecen. La naturaleza, nuestra madre que nos acoge, se desvanece ante nuestros ojos, y sin ella, ¿quién seremos? Si seguimos cerrando los ojos nuestras generaciones futuras heredarán un mundo destrozado, inhóspito, sin refugio. Y cuando el aire ya no sea puro, cuando el agua se haya convertido en un lujo inalcanzable, no habrá más que arrepentimiento. Pero, ¿cómo es posible que sigamos permi-

tiendo que unos pocos decidan el futuro de todos, jugando con los recursos de la vida como si fueran juguetes, mientras nosotros callamos? La política y la economía no son conceptos abstractos; son el campo de batalla donde se decide si sobrevivimos o perecemos. Estamos siendo gobernados por un sistema que antepone el lucro a la vida misma, un sistema económico que pone la rentabilidad por encima del bienestar de las personas, la salud y el planeta. Es hora de que la política se ponga al servicio de la humanidad, no de los poderosos. Las decisiones que hoy tomamos, o dejamos de tomar, son las que dictarán si nuestras futuras generaciones vivirán en un mundo habitable o en uno inhabitable, donde la pobreza, la desigualdad y la violencia serán los únicos legados que dejemos. Si queremos un verdadero cambio, debemos exigir políticas que garanticen el acceso universal a la salud, la educación y la justicia, que defiendan a los más vulnerables, que reconozcan que el bienestar colectivo es la verdadera medida del progreso. La economía tiene que transformarse: de un sistema que explota al ser humano y al planeta, a un sistema que respete los límites y que se base en principios de equidad y solidaridad. Si hablamos de cuidar, significa cuidar a todos, no solo a unos pocos. Los voluntarios, esos héroes silenciosos, son la esperanza de una humanidad que aún cree. Nos enseñan que el cambio es posible. La familia y los amigos son los pilares que nos sostienen. Es hora de actuar, porque al final, lo que quedará no serán riquezas, sino las huellas de cuidado que dejemos en los demás, el mundo y nosotros mismos.

FUENTES DOCUMENTALES

- Derechos humanos: <https://enciclopedia.net/derechos-humanos/>
 Binta y la gran idea cortometraje del director Javier Fesser.
 Libro "La tierra herida" de Miguel Delibes/Miguel Delibes de Castro.
 Libro de 1o de bachiller de filosofía de la editorial Mc Graw Hill, autores : José L. Martínez Costas, Moisés Lonzano Paz y Patricia Figueroa Rodríguez.



Apuntes de clase de filosofía de 1o de Bachillerato proporcionados por Beatriz Cambor (profesora de filosofía).

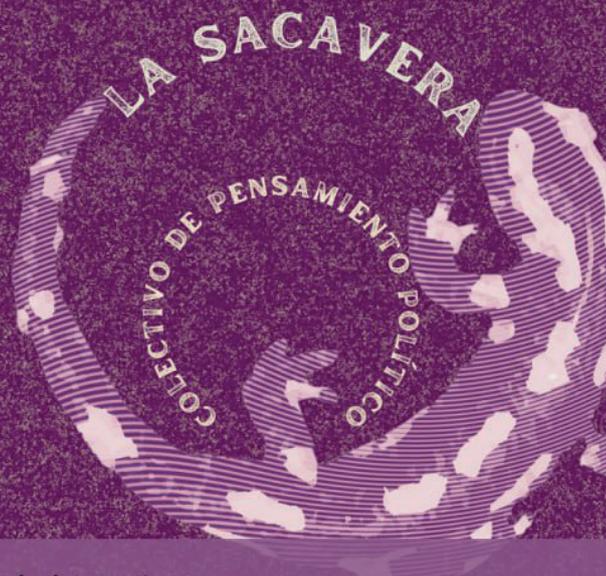
file:///C:/Users/Estudiante/Downloads/EI_olvido_del_ser.pdf

ACTUALIDAD DE HANNAH ARENDT Y SU TEORÍA DEL TOTALITARISMO

POR NOELIA BUENO, PROFESORA DE FILOSOFÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

EL MANGLAR
CALLE MARTÍNEZ VIGIL 14,
OVIEDO/UVIEÚ

29 DE ABRIL
18H



Nortes



Sociedad Asturiana
de Filosofía



1er Premio Dilema moral

El deber de una hija

Telma Ruiz Bermúdez

CPEB Carlos Bousoño

Coordinadora: Laura Pascual Martínez

Imagina que eres una mujer que lleva toda la vida dando lo mejor de sí en los estudios porque soñabas con un claro objetivo desde el principio: estudiar en una universidad prestigiosa extranjera con una beca. Por fin, después de años de mucho trabajo y sin poder permitirte ni una mínima bajada de tus notas, recibes una oferta de beca para continuar tu educación en otro país. Esta es una oportunidad única que está claro que va a cambiar por completo tu futuro. Por otro lado, tu situación en casa es complicada, tu madre no está en las mejores condiciones, porque aunque no es todavía dependiente, está sufriendo a causa de enfermedades que pueden causarle grandes problemas en poco tiempo. No tienes familiares ni amigos que puedan cuidar de ella. Tu madre insiste en que aceptes esa beca, porque conociéndote, y sabiendo todo lo que te has esforzado tanto tú como ella para que llegarás hasta donde estás, no quiere que pierdas esa oportunidad de seguir creciendo. Al tomar cualquier decisión te enfrentas a un dilema moral importante:

¿Qué camino tomar? ¿Decidirías seguir tu sueño y tu desarrollo personal, o te quedarías en tu país, priorizando y cuidando de tu madre? Cuando tomamos una decisión nunca estamos exentos de conflicto moral.

“Tú muéstrame alguien que lleve bien ser libre, y en cada decisión no cometa un crimen”
- Love of Lesbian

IRSE AL EXTRANJERO PARA ESTUDIAR

Argumentos a favor:

Esta beca representa todos tus esfuerzos a lo largo de los años. La oportunidad de estudiar en una universidad extranjera, te abriría puertas a muchas opciones laborales así como la posibilidad de seguir aprendiendo. Si decides irte a estudiar fuera, desde una perspectiva un poco más

personal, estarías buscando cumplir tus sueños y objetivos.

Esto sería un acto moral positivo en el que te cuidarías a ti misma, pues todo tu sacrificio puede inspirar a otros al ver que has sido capaz de lograrlos. Estudiar fuera no solo te daría oportunidades laborales, hasta incluso mejor remuneradas, sino que también tendrías abierta la posibilidad de aprender de la cultura y costumbre de otros lugares del mundo. Así como de empezar una vida totalmente nueva, que te permitiría adquirir habilidades que te capacitarían para enfrentar situaciones difíciles. Si has tenido un pasado difícil, este podría ser el momento perfecto para empezar de cero. En muchas culturas, las mujeres son vistas como las principales cuidadoras dentro del hogar, a menudo sacrificando sus propios sueños para cumplir con dicha función. Al tomar la decisión de irte, estarías desafiando esas expectativas, mostrando que las mujeres también tienen el derecho a perseguir sus sueños y tener una carrera, sin dejar de lado sus responsabilidades, pero priorizando también su desarrollo personal.

Argumentos en contra:

Al irte, abandonas a tu madre, palabras fuertes teniendo en cuenta que podría sentirse sola o vulnerable sin tu apoyo. Tu ausencia a demás de afectar emocionalmente a tu madre, puede generarte un conflicto interno causado por momentos de duda o arrepentimiento al ver que tu madre está pasando por momentos difíciles y tú no estás para cuidarla. Este sentimiento de no haber estado allí para ella podría ser algo que te persiga, incluso cuando hayas finalmente alcanzado tus objetivos, motivos por los que decidiste irte fuera, quizá pensando en volver para compartir el éxito con tu madre. Pues como diría Christopher McCandless “la felicidad solo es real cuando es compartida” y te frustraría pensar que la persona que tanto te había apoyado, nunca sabrá que lo conseguiste. Por otro lado,



la sociedad espera que las mujeres asuman la principal responsabilidad del cuidar de los demás. Irte al extranjero podría percibirse como un abandono solo podría generar críticas sociales que podrían afectarte y crearte un mal mayor. Además, la figura de la mujer como cuidadora podría pesar sobre ti, haciéndote sentir que no estás cumpliendo con las expectativas que se tienen sobre ti.

Si eliges esta opción te dejarías llevar por valores como la responsabilidad afectiva, la autonomía, tu desarrollo, la búsqueda de tu felicidad y a demás promoverías la igualdad de género.

QUEDARTE CON TU MADRE Y RENUNCIAR A LA OPORTUNIDAD

Argumentos a favor:

Cuidar de tu madre y no dejarla sola en su vejez es un claro acto de responsabilidad y respeto hacia una persona que ha cuidado de ti durante toda tu infancia. Aunque sea tu propia madre la que te insista y te apoye con tu decisión de dejar el país, su bienestar también es una prioridad moral. Quedarte con tu madre es un acto de generosidad y amor incondicional. El hecho de estar presente en la vida de tu madre en un momento tan crítico puede fortalecer la relación. Además, tu madre se sentiría más tranquila y segura al tener cerca a una persona de confianza. Tu relación con tu madre podría empezar a ser más importante que cualquier otro logro, y esto te brindaría la sensación de sentirte útil. Por esto mismo, comparando la opción anterior, no te sentirías en ningún caso culpable de no haber estado presente y apoyando a tu madre.

Argumentos en contra:

Al quedarte al cuidado de tu madre renunciarías a tus sueños por los que tanto has trabajado. Esto podría acarrear un sentimiento de frustración, arrepentimiento o insatisfacción a largo plazo, al haber renunciado a una oportunidad tan única de avanzar en tu carrera y estudios. Esto te generaría también cierto resentimiento al no haber tomado otra decisión cuando pudiste. La culpa, al igual que en el otro caso, te reconcomería por no haber podido estudiar y quizá a ver llegado a un mejor nivel económico o simplemente

lograr lo que te habrías propuesto. Toda esta frustración sería muy difícil de gestionar por lo que puede que llegue un punto en el que, para sentirte útil y válida, asumas al completo toda la responsabilidad de cuidar de tu madre.

Hacer esto sin un sistema de apoyo y sin tenerte en cuenta te acabaría llevando a un ciclo en el que tus propios deseos y necesidades queden relegados. Puede llegar a ser extremadamente desgastante y peligroso llevando a problemas que afectarían tu salud.

Llegará un punto en el que estuvieras tan sumisa en cuidar a tu madre, que sería tu único rol sintiendo que al no hacerlo no solo fallarías a tu madre sino también al mundo que por ser mujer ni si quiera han dudado de que ibas a valorar la opción de irte al extranjero dejando a tu madre sola. Además el hecho de quedarte en tu país limitaría tu crecimiento personal, personal reduciría tus oportunidades laborales que te ofrecería estudiar en una universidad privilegiada de otro país. Al igual que los otros motivos, también generaría sentimientos no malos, pero sí difíciles de gestionar.

Los valores que guían esta opción son la responsabilidad, amor incondicional, la solidaridad y el deber familiar.

¿Qué haría yo?

Si yo estuviera en esta situación, tomaría la decisión de irme al extranjero para estudiar.

Ello no quiere decir que no esté eternamente agradecida con todo el cuidado que me ha dado mi madre. Como nos diría Aristóteles, “en el término medio está la virtud”. No hace falta posicionarse en una de estas opciones como única, sino que podemos buscar un término medio. Así me aseguraría de que mi madre recibiera el cuidado necesario mientras que yo no estuviera presente. Para cuidar a otros es importante cuidarse a uno mismo, tu familia también se ha esforzado para que tú llegaras a donde estés y ahora es momento de seguir avanzando. La vida es un ciclo constante en el que cuidar de otros es fundamental para la sociedad en la que vivimos, pero sin olvidarnos de nosotros mismos. Porque el cuidado no es solo dar, sino también aprender a recibir para poder dar con plenitud.



2º Premio Dilema Moral

Decisiones de una vida humana: ¿cuidar de las raíces o abrir las alas?

Mateo Cayarga Valle

IES El Suevo

Coordinadora: Merced Mediavilla Martínez

Eres una alumna de la Universidad de Oviedo que estudia la carrera de Biología, una ciencia que te apasiona desde que un profesor te abre los ojos durante el Bachillerato. Guiada por esa pasión, terminas dedicándote a ella. Un día te das cuenta de que estás en el último año de la carrera universitaria, por lo que tienes que pensar qué vas a hacer con tu futuro al terminarla. Empiezas una etapa de prácticas en un laboratorio de la universidad. Después de unos meses, tu profesor, al ver tu eficiencia y tus buenas dotes de investigadora, contacta con un amigo de profesión para que te dejen un hueco en su equipo en un laboratorio prestigioso de Reino Unido. Te ofrecen un puesto de tres años en prácticas y, si ven que eres lo suficientemente apta, tendrás una plaza de por vida. Eres una de las pocas personas privilegiadas a las que se le proponen este tipo de trabajos, pero, para no precipitarte, decides comentarlo en casa antes de hablar con tu profesor. Llegas a tu hogar con una sonrisa por la noticia que le tienes que comentar a tus padres, pero estos no están allí. Tu padre te ha dejado una nota en la mesa de la cocina.

Esta dice:

- "Hija, primero de todo, no te preocupes. Sé que debería haberte avisado, pero no tuve tiempo de reaccionar. Sé que te pones nerviosa cuando nos vamos sin decirte nada. No tuve tiempo, hija, no lo tuve. Me es difícil decirlo y hasta crérmelo, pero me llamaron del hospital con urgencia. ¿Recuerdas que el último sábado fuimos con mamá para que le hiciesen unas pruebas? Bueno, pues parece ser que ella tampoco tiene mucho tiempo. Padece, parece ser, un cáncer de páncreas. Está ya bastante extendido. Si le hiciesen una cirugía, se arriesgarían a matarla, por lo que solo queda esperar. Le dan, siendo opti-

mistas, unos dos años de vida.

Cuando estés leyendo esto posiblemente estemos en el hospital ya, así que, tómate tu tiempo, y si quieres venir, puedes hacerlo. El tiempo es valioso, hija, por lo que debes aprovecharlo.

Nunca lo olvides.

Con mucho amor, Papá

De un momento a otro, se te va el aire. Sin pensarlo mucho, vas al hospital corriendo y te encuentras a tu padre hablando entre lágrimas con el médico. Éste te señala que pases a la habitación. Tu padre te mira, pero es incapaz de moverse hacia ti. Con una mirada basta. Te encuentras a tu madre en una camilla postrada, con tubos de respiración por la nariz y una sonda atravesándole la piel. Ella, agotada, te hace un gesto para que te acerques. Obedeces. Con un hilo de voz, te dice "Justo a tiempo, cariño.

Ahora te necesito cerca de mí, conmigo. Hazlo por mí, hija.". Asientes con la cabeza y sales corriendo de allí con el corazón en un puño. Necesitas pensar en lo ocurrido. Esto nos plantea la pregunta: ¿es posible cuidar de los demás sin descuidarnos a nosotros mismos? ¿Qué sucede cuando el cuidado implica sacrificios irreparables?

Opciones:

Las primeras opciones que se te vienen a la cabeza son dos: podrías marcharte y dejar a tu madre en el hospital. Llamarías todos los días por videollamada, preguntándole cómo se encuentra. Hay que tener en cuenta que elegir marchar también puede ser una forma de cuidado, pero de una manera indirecta.

Si tuvieses éxito profesional, garantizarías una serie de recursos a tu familia, pudiendo pagar mejores medicinas o médicos para buscar un tratamiento efectivo para tu madre, aunque esto requiera una distancia física. En



cambio, podrías quedarte y cuidar de ella en tiempos tan difíciles. Quedarse implicaría que tu madre recibiese un cuidado familiar y cercano. Un cuidado tangible todos los días, priorizando la calidad del tiempo compartido por encima del futuro profesional. Cuidándola como ella te cuidó. También podrías hablar con tu profesor de prácticas para intentar buscar otro laboratorio más cercano, aunque no sea igual de brillante. Tratar de hacer las dos cosas, aunque eso perjudique la eficacia de tu trabajo y del cuidado hacia tu madre. Si ves que no es posible, también podrías proponer un cambio en las fechas, aunque empezar tu vida siendo adulto puede ser posible. El ser “mayor” no es impedimento para retomar los estudios. Sabes que no tienes mucho tiempo para pensarlo. Has de tomar una decisión.

Argumentos:

Argumentos a favor de irse a Reino Unido:

- Has estado preparándote toda tu vida para ese momento y quieres llegar a conseguir tus metas. No puedes desaprovechar la oportunidad que te ha ofrecido la vida. Gente como tú no tiene la suerte de poder tener una plaza asegurada en un laboratorio de prestigio. Además, tratas de tener una estabilidad tanto económica como emocional en el futuro, ya que disfrutas haciendo tu trabajo, porque: si no eres feliz en tu vida, ¿estás de verdad cuidando de ti como lo necesitas?

- Irse a Reino Unido te ofrecería ventajas para darte a conocer como científica. Esto contribuiría mejorar tus competencias como bióloga. Podrías participar en grandes logros y avances en la ciencia, cumpliendo un sueño. Algo que siempre has anhelado se hace realidad.

- Tendrías un salario suficiente como para poder ir a visitar a tu madre todos los fines de semana. Aunque estés alejada de ella, podrías ir a visitarla las veces que quieras. El cuidado no siempre significa que haya una presencia constante. Además, cada día hay vuelos de Reino Unido a España. Podrías continuar cuidando emocionalmente de tu madre a través de videollamadas y visitas presenciales, mientras, al mismo tiempo, construyes tu futura vida, ya que, en ese futuro, tus padres ya no estarán contigo, aunque

de alguna manera te acompañen, porque, ¿qué va a ser de tu vida si la has ocupado cuidando de los demás sin tener en cuenta cuidar de tu futuro?

- Asegurarías tu futuro para el resto de tu vida. Si te aceptan después del periodo de prueba, tendrías un puesto asegurado de por vida. Una ventaja inimaginable para muchos. Cuidar de las oportunidades, por ínfimas que sean, hace que tengas más posibilidades de tener éxito en la vida, afectando positivamente a tu salud mental.

- Tu madre no puede obligarte a quedarte con ella. Tu madre podría estar teniendo una posición egoísta contigo. No puede hacer que sacrifiques esa oportunidad en tu vida para estar con ella. Sólo hay una vida, y tú tienes que velar por la tuya. Tienes que asegurarte de buscar lo mejor para ti, disfrutar, y ser feliz. Cuidar de uno mismo significa cuidar de nuestra salud emocional.

Argumentos en contra de irse a Reino Unido:

- Quedarte con tu madre sería, quizás, la mejor opción para cuidarla. Serían unos últimos años en los que podrías disfrutar de tu madre, por lo que cuidarla no solo la reconfortará a ella, sino que fortalecerá tus propios valores humanos. Además, el cuidado puede ser mejor al estar junto a esa persona que requiere de ti. Y, además, ¿qué cuidado es mejor que el de estar al lado de alguien cuando más lo necesita? ¿quién puede darle ese cuidado especial sino una hija?

- Puede que no te elijan. A lo mejor, la expectativa que tengan sobre ti no sea la indicada. Puede que no superes ese periodo de formación. Habrás sacrificado acompañar y cuidar de tu madre por un sueño truncado.

- Si fuiste elegida para un centro tan prestigioso, tienes opciones de encontrar otra cerca. Tus probabilidades de encontrar otro lugar de trabajo más cerca de tu hogar son altas, aunque no te prometan lo mismo. La idea de compaginar tu trabajo y a la vez estar cerca de tu madre es una buena opción.

- Puede ser demasiado arriesgado moverse a otro país. Aunque sea una oferta que parece encaminar tu vida, puede que cambiar de país con un nuevo idioma, nueva cultura, nuevos compañeros y empezar de nuevo sola resulte algo complicado. Una vida lejos de tu cotidiana



nidad puede ser difícil de encauzar.

- La lejanía de tu familia podría afectarte. Estar lejos de los tuyos puede hacer que te sientas sola y desprotegida. No tienes la protección de tu familia, de tus padres, e irte en una situación tan complicada sería muy duro de afrontar. Cuida de aquello que siempre va a estar ahí cuando lo necesites: tus padres.

Análisis del problema:

Sigues sentada pensando. Te encuentras en la que es una de las decisiones más importantes que debes tomar en tu vida. Incluso puede que selle tu destino para siempre. O irte a Reino Unido y alejarte de tu familia, o quedarte y dejar tu futuro de lado, tienes que decidir. La impotencia de saber que puedes hacer mucho pero no te es posible se apodera de ti. Asumir esa frustración es parte de tu cuidado, pero sabes que nunca puede limitar tus deseos o aspiraciones.

Por una parte, está tu profesor. Ha confiado en ti para que tomes parte en un laboratorio de un amigo, el cual ya conoce tus competencias. No puedes defraudar a tu profesor. Él ha confiado en ti, y quiere que prosperes y tengas un futuro brillante. No puedes decirle simplemente un seco "no". Sería una postura muy desagradecida por tu parte.

En cambio, si haces lo que él dice, decepcionarás y herirás a tus padres. Además, al igual que a tu profesor, no puedes defraudar a tus padres. Han cuidado y velado por ti siempre, incluso fueron ellos los que te apoyaron en tu decisión de estudiar Biología. Es algo que tendrías que agradecerles por el resto de tu vida, por lo que dejarles en su peor momento sería algo deplorable. Probablemente, aunque estarían molestos en un principio, aceptarían tu ida a Reino Unido. Tienes mucha presión encima. No quieres decepcionar a nadie, así que tienes que cuidar de tu respuesta. Cuidar de tu respuesta para cuidar de tu futuro.

Solución

Desde mi punto de vista, nunca dejaría a mi familia en ese momento. Esta decisión no sería algo racional, ni tampoco emocional, sino una mezcla de estos dos términos, en donde los sentimientos se entrelazan con la razón. Cuidar de mi madre no es solo una gran responsabilidad; es un acto que reafirma mi hu-

manidad. Su bienestar no es un obstáculo en mi vida, sino una prioridad que define quién soy y en qué creo. Cuidar no es renunciar; es encontrar un punto de equilibrio entre lo que damos a los demás y lo que nos debemos a nosotros mismos. La decisión no será la "perfecta", pero puede que sí sea la mejor, o la menos mala.

Antes de la solución final, hay que entender qué significa el término "cuidado". Lo hemos repetido por todo este texto, pero ¿estamos seguros de lo que significa? No sólo es la acción de cuidar. De ponerle atención y diligencia a algo. La filósofa Carol Gilligan propone la ética del cuidado como "la responsabilidad social, desde la que se plantea la búsqueda del bienestar de las personas, de aquellas que habrían de ser afectadas por las decisiones morales, las cuales tienen consecuencias para la vida, para el futuro de las próximas generaciones". Según Emmanuel Lévinas, es "la responsabilidad infinita y total hacia el Otro." Dadas estas definiciones, pregúntate: ¿qué es para ti cuidar?, ¿cómo definirías tú el cuidado?, ¿cómo cuidas a los demás y a ti mismo?

Sabiendo lo que es cuidar, podemos decir que el amor es una forma de cuidado crucial. Sin amor, no hay cuidado; el cuidado sin amor es interés; y el amor sin cuidado... ¿es algo tóxico?, ¿qué es? El amor es lo que mantiene a una familia en pie, una pareja unida y crea una amistad verdadera. El amor cuida el corazón y la mente de las personas. El amor es el que cuida de los cuidados que damos a las personas.

El amor cuida de los cuidados.

Cierto es que mi profesor de carrera universitaria estará decepcionado conmigo. Ha confiado en mí y yo le he defraudado. Tenía la oportunidad para trabajar y pasar toda una vida haciendo lo que de verdad me apasionaba, esa vida de ensueño que todo el mundo busca. Y la he desperdiciado, pero no sé si podría trabajar pensando cómo mi madre se apaga lentamente, sin poder verla con luz otra vez.

Cierto es que mi madre es algo finito. Mi vida no puede acabar con la de mi madre. Ella tampoco querría que a su hija le pasase algo así, aunque eso suponga no tenerla cerca de



si en sus últimos momentos. Ella aceptaría mi ida a Reino Unido. Echar las alas y romper las raíces. Yo seguiría teniéndola presente todos los días, aunque sea un ser intangible de mis pensamientos. Mi padre, aunque se sentiría solo sin apoyo, llegaría a entenderlo. En definitiva, todas las razones que he expuesto hacen ver que yo, si me encontrase en este caso, me quedaría con mis padres, dejando de lado mis prácticas en el laboratorio, mi futuro y mi vida. Creo que es más importante cuidar del presente para después formar el futuro. Mi apoyo sería algo que mi madre agradecería y a mi padre le ayudaría a sobrellevar la situación. A mí también me ayudaría. Me daría un sentimiento de gratificación cada vez que piense en cómo ayudé a que mi madre tuviese momentos alegres, en los que una luz esperanzadora le hacía olvidarse de cómo se iba apagando lentamente. Cuidar de los míos también significa cuidar de mí.

Todo lo relatado no es algo individual: hay una fuerza humana en todos nosotros que nos lleva, en un acto casi instintivo, a despojarnos de lo superfluo, de lo que pesa sin razón, para cuidar aquello que realmente importa. Para cuidar lo imprescindible. En ese equilibrio frágil, donde nos desprendemos de lo que no es necesario, es donde realmente reside nuestra verdadera humanidad.

“El corazón tiene razones que la razón ignora” - Blaise Pascal

Bibliografía

Alvarado García, Alejandra. “La ética del cuidado” (2004)

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-59972004000100005#na_1

Disla, R. Joaquín; Aranda, Cayetano; Almánzar, Ramón. “Aporte de la ética levinasiana al cuidado en la terapia contextual” (2019)

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50652019000100206

Camps, Victoria. “Tiempo de cuidados: Otra forma de estar en el mundo” (2021), Arpa Editores.

100 años no es nada



Círculo de lectura

**LA LOCURA.
DON QUIJOTE
EN EL MUNDO
ACTUAL**

**Il certamen de
disertación filosófica
Juan de Mairena**

**& Olimpiada
de filosofía**
XXV^º de Asturias
XIII^º de España

Sociedad Asturiana
de Filosofía
Consulta las bases en:
sociedadasturianadefilosofia.org



3er Premio Dilema Moral

El reflejo fragmentado

Mara Melo Varela

CPEB Carlos Bousoño

Coordinador: Laura Pascual Martínez

Imagina que últimamente has estado sintiendo un peso cada vez más insoportable en tu interior. Con el tiempo, la tristeza se ha convertido en desesperanza, el agotamiento en aislamiento, y la ansiedad en un ruido constante en tu cabeza. Cada día, te levantas con la sensación de que todo te cuesta el doble y que nadie a tu alrededor se da cuenta de lo que está pasando. No porque no te importen los demás, sino porque has aprendido a ocultar bien tus emociones y estados de ánimo. Miras tu reflejo en el espejo y sientes que no te reconoces. Tu imagen se desmorona como el cristal, que empieza a resquebrajarse. Pero sigues sin decir nada. No quieres preocupar a tus seres queridos, no quieres ser una carga, y temes que, si hablas, los demás no lo entiendan o lo minimicen.

¿Crees que debes hablar sobre lo que te sucede y pedir ayuda, arriesgándote a sentirte vulnerable, o debes seguir guardando todo para ti mismo/a, manteniendo la carga en silencio?

Ahora, ponte en la situación de que decides contar lo que te pasa y pedir ayuda, si haces esto, estarías haciendo uso a tu honestidad, confianza, autocuidado... Y, habría varios puntos a favor que acompañan esta decisión:

- Favorecerías el autocuidado, ya que hablar sobre tu dolor podría ser el primer paso para encontrar apoyo y mejorar tu bienestar.

- Aprenderías gracias a la vulnerabilidad. Esta no es una debilidad, todo lo contrario. Expresarse no significa ser débil, sino tener la valentía de aceptar tus problemas y ser lo suficientemente fuerte como para buscar ayuda y soluciones.

- Podría ayudarte a cultivar conexiones sociales más profundas, ya que, expresarte y hablar de ti mismo/a podría fortalecer tus lazos con los demás y hacerte sentir menos solo/a.

- Y por último, estarías haciendo un buen favor a tu yo futuro, ya que si no cuentas lo que sientes, y sigues reprimiendo tus sentimientos, la situación podría empeorar, afectando otros aspectos de tu vida.

Pero compartir lo que sientes también tiene argumentos en contra:

- Puede aparecer, y sería del todo humano, el miedo al juicio o la incomprensión, ya que no todas las personas saben manejar conversaciones sobre salud mental y podrían responder con indiferencia o desconocimiento.

- También sería comprensible que surgiera el temor a ser una carga, podrías pensar que contar tus problemas añadirá peso a quienes te rodean, y en el peor de los casos quizás decidan apartarse de ti.

- Otra posibilidad es la pérdida de control sobre tu imagen, ya que al revelar lo que sientes, podrías sentirte expuesto/a o como alguien frágil.

- Además, podrías caer en la desesperanza, al darte cuenta de que hablar no siempre resuelve todo de inmediato, e incluso, podrías llegar a frustrarte si no recibes el apoyo que esperas.

¿Qué hay de la otra opción? ¿Te guardas tus emociones y sentimientos y no se lo cuentas a nadie? Si haces esto, puede que refuerces tu persona, así como lograr ser más independiente, y saber manejar situaciones de dolor solo/a. Así que hablemos de los argumentos a favor de tomar esta decisión:

- Un buen motivo para guardarte tu dolor sería favorecer la autonomía personal: tienes derecho a manejar tu situación como mejor lo consideres, sin depender de otros.

- Podrías evitar preocupar a tus seres queridos, ya que no quieres causarles angustia ni cargarles con tus problemas.

- Te ayudaría a mantener el control de tu imagen, al no arriesgarte a que los demás te



vean de forma diferente o te traten con condescendencia.

- Y el último, te evita decepciones, si no esperas nada de nadie, te proteges de respuestas insensibles o vacías.

Pero esta situación también tiene argumentos en contra:

- El aislamiento, que probablemente empeore la situación. Guardarte todo puede hacer que el dolor se vuelva más grande y difícil de manejar.

- El desgaste emocional. Piensa que, a largo plazo, un malestar emocional sin resolver puede afectar otros ámbitos: trabajo, estudios, relaciones y salud física podrían verse deteriorados con el tiempo.

- Y también, existe el riesgo de que llegues a un punto crítico, debido a la acumulación de emociones, que derivarán en crisis más profundas.

Ahora bien, ¿qué haría yo?

Si estuviera en esta situación, elegiría la opción de hablar y buscar ayuda. Aunque la idea de abrirse puede ser aterradora, pondría por delante el valor del autocuidado, la ho-

nestidad conmigo misma, y la confianza en que merezco apoyo.

Comprendo el miedo al juicio o al rechazo, pero también sé que la carga emocional no desaparece simplemente ignorándola. El silencio prolongado puede hacer que la tristeza se convierta en un peso insoportable, y compartir lo que siento no significa ser débil, sino reconocer mi humanidad.

No significa que deba contarle a todo el mundo lo que me sucede. Podría elegir a una persona de confianza o incluso buscar ayuda profesional. Hablar no siempre resuelve todo de inmediato, pero es un paso hacia la comprensión y el alivio. A veces, alguien que escucha con empatía puede marcar la diferencia.

Pondría por delante el valor de la dignidad, porque el dolor emocional no debería ser motivo de vergüenza. Todos enfrentamos momentos difíciles, y buscar ayuda no me hace menos fuerte. Al contrario, demuestra que quiero salir adelante y no permitir que mi reflejo se siga rompiendo sin hacer nada para repararlo.

SEMINARIO DE ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

Tentativas y localizaciones en el **pensamiento filosófico contemporáneo**

Francisco Javier Gil Martín,
Alicia García Álvarez,
David Sánchez Pabero
(Compiladores)

Ajamben
Benhabib
Braidotti
Bueno
Elster
Girard
Gray
Halbermas
Hacking
Kripke
Laclau
Latour

Mouffe
Nussbaum
Onfray
Rancière
Richard
Rorty
Rosset
Salamon
Ortiz de Urbina
Sloterdijk
Spivak
Vattimo

ediciones EIKASIA

MIÉRCOLES 26 DE FEBRERO
11:00 – 13:00

AULA 04
EDIFICIO DEPARTAMENTAL



1er Premio Fotografía filosófica

Retener un cascarón vacío

Diego Carmona Legazpi

IES N°5

Coordinadora: María Cristina Álvarez Rodríguez





2º Premio Fotografía filosófica

Regar recuerdos

Sara Bernardo Díaz

Colegio Inmaculada

Coordinador: Manuel Valiente Artidiello





3er Premio Fotografía filosófica

La burocracia que cuida solo supone el descuido de los que cuidan

Celia Aller Cabal

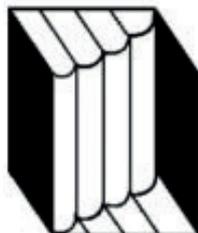
Colegio Santa Teresa de Jesús

Coordinador: Beatriz Sanz González



Podemos ver todas las fotos de esta edición de las olimpiadas en el siguiente enlace:
https://padlet.com/juanat2/olimpiada-de-filosof-a-2025-alumnado-premiado-y670g6rnhb-nben4t?fbclid=IwY2xjawLi8R5leHRuA2FibQlxMQABHqTYM5gbo4DrhdOdNCQ-vf_2_IKDpdjkdMZ0JeGst--kasbFZiYlePs1I5RW_aem_8zE59cObFWTzuYr41oqVrQ

Los vídeos filosóficos premiados en 2025 podemos verlos en el canal de youtube de la SAF: https://www.youtube.com/playlist?list=PLZVM0OIVLp5e_yXLkikhHAQ9sbAZgb_YS



BIBLIOTECA DE ASTURIAS

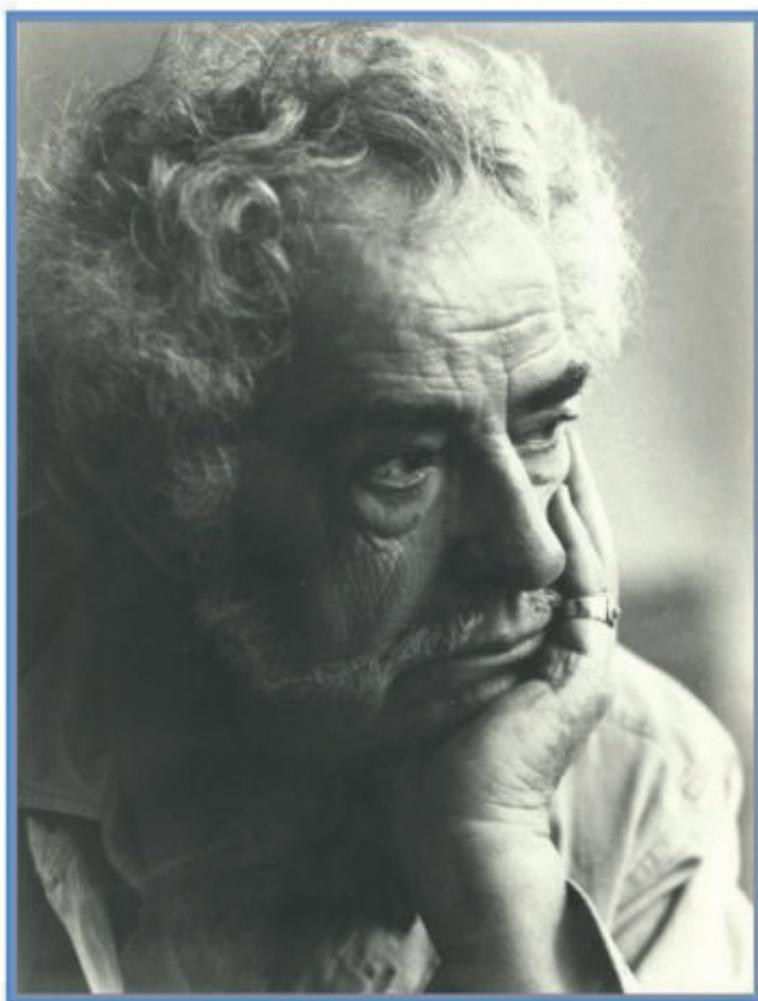
"Ramón Pérez de Ayala"

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO EN OVIEDO

Pza. Daóiz y Velarde, 11. 33009-OVIEDO. Tfno: 985211397

EXPOSICIÓN EN TORNO A
AGUSTÍN GARCÍA CALVO
(1926-2012)

CON OCASIÓN DE LAS JORNADAS QUE EN TORNO A SU OBRA
ORGANIZA LA SOCIEDAD ASTURIANA DE FILOSOFÍA
ENTRE EL 24 Y EL 26 DE MAYO DE 2024



DEL 17 DE MAYO AL 2 DE JUNIO



Principáu
d'Asturies





XII OLIMPIADA FILOSÒFICA D'ESPANYA ILLES BALEARNS 2025



Prueba de disertación

La prueba de disertación de la OFE consiste en que se reparte a los participantes un texto y, tomándolo como base y referencia, ellos deben redactar una disertación. He aquí el texto de este año y a continuación, la disertación que redactó el representante de Asturias:

«Además, no solo somos seres ecodpendientes y, por tanto, sujetos a los límites biofísicos del planeta, sino que, como decíamos antes, somos seres interdependientes. Es decir, cada persona, desde que nace hasta que muere, depende absolutamente de que haya otros seres humanos que cuiden de ese cuerpo vulnerable en el que vivimos encarnados, sobre todo en algunos momentos del ciclo vital. La cultura dominante permanece ajena no solo a los límites, sino también a la inmanencia y la vulnerabilidad de cada cuerpo en solitario. Ha construido una especie de idea de transcendencia, como si cada uno de nosotros pudiéramos concebirnos como emancipados de la naturaleza y de nuestro propio cuerpo. No es así. Vivimos en la naturaleza y vivimos en nuestro cuerpo, que envejece, que enferma, que tiene que ser cuidado. Y si es posible que algunas personas piensen que pueden vivir emancipadas de la naturaleza y del cuerpo, es porque en otros lugares hay sujetos subordinados, invisibilizados, que se ocupan de sostener esa vida.» Yayo Herrero, Conexiones entre la crisis ecológica y la crisis de los cuidados (entrevista) El ser humano como tal llega a veces a creerse separado, elevado en posición superior a la propia naturaleza, sin admitir que esta es el principio ontológico de todo ser, *conditio sine qua non* sería posible la mera existencia. Como bien dijo Aristóteles, somos un animal social (ζῷον πολιτικόν). No solo vivimos en dependencia del entorno natural, sino tam-

bién en dependencia de la figura del otro, como bien acierta a decir el texto: como seres interdependientes. Estos son los dos pilares que sustentan al hombre: naturaleza por un lado y él mismo, ser humano, por otro. No obstante, estamos, casi con total determinación, convencidos a la hora de negar dichos sustentos. ¿A qué se debe esta negación del ser hacia la realidad? Tal y como sucede con toda otra cuestión que interroge al ser sobre aquello que le va en sí mismo (el propio ser), sentimos crecer la angustia cuando volteamos la mirada hacia esta cruda dependencia, temerosos de descubrir nuestra inmanente fragilidad.

En primer lugar, como dio Schopenhauer en su metafísica del amor y metafísica de la muerte, la naturaleza establece estrechos lazos con el espíritu de nuestra especie, no así con el del individuo particular. A la naturaleza no le interesan las cuestiones mortales; solo atiende a la especie como totalidad y abandona al hombre (dentro de sí) a su suerte. El hombre, ya abandonado, ya como simple “ser ahí”, contempla la naturaleza y reconoce en ella lo infinito. Los bosques, ríos, verdes prados, llanuras y montes han estado siempre ahí y ahí estarán sin nosotros. ¿Qué es uno mismo frente a ello? Una mancha insignificante. Y ¿qué es uno mismo sin ello? Nada, la más absoluta nada. Cuando se reconoce así, el hombre trata de sobrevivir con característica soberbia y afirmarse dueño y señor de todo aquello que lo asusta. De ahí que niegue la dependencia absoluta con respecto a la naturaleza.

Sin embargo, no debemos olvidar aquella otra “naturaleza” de la que dependemos: la humana. Aquí, en mi planteamiento, me es esencial citar dos autores: Hegel y Sartre. En cuanto al primero, debo mencionar su céle-



bre dialéctica del amo y del esclavo, según la cual en el encuentro entre dos conciencias surgirá una batalla por la vida que determinará a una (la más aferrada a la vida) como amo de la otra. Esto se debe a que para existir debemos ser reconocidos por el otro; de ahí que se genere ese choque entre las dos conciencias que, en completo desconocimiento la una de la otra, se encuentran. Pero es más; el siguiente autor, Sartre, nos habla de su concepto de intersubjetividad que (contrariamente a la filosofía de Kant y Descartes) nos coloca como dependientes, otra vez, de la figura del otro. Para ser en su sentido más absoluto debemos ser a través del otro. Así pues, para denominarnos con algún atributo será necesario que primero el otro nos defina como tal y así podamos descubrirnos mediante él. Por eso mantengo que el individuo como particular se encuentra tan temeroso de descubrir su dependencia de la naturaleza como del propio ser humano, pues, recordemos, para existir necesitamos ser percibidos por el otro pero, llevándolo más allá, para ser debemos ser a través de él. Cuando el humano se cruza con estas consideraciones decide de nuevo mirar hacia otro lado, concretamente hacia lo alto, para colocarse en una posición superior frente a los demás (como independiente, como emancipado, con palabras del texto) y convencerse de ello.

Ahora bien, mantengo que el ser humano no se queda ahí. Para poder permanecer en su reino de ensueño necesita de otros a los que usar como pilares. Frente a la naturaleza el ser humano ha creado medicamentos, ciudades, automóviles... Así se defiende de su propia fragilidad. No quiero decir que esta defensa humana sea, de ningún modo, mala. La comunidad, la tecnología, la medicina, son avances esenciales. Recordemos, por ejemplo, que durante toda la historia de la humanidad las enfermedades podían acabar con la vida de una persona sin ningún tipo de remedio, fueran niños o ancianos. Desde luego que el avance humano es esencial, no tengo duda, pero también he de admitir que lleva al ser humano a reafirmarse en esa posición superior en la que se encierra. El avance, cuando no coopera con la naturaleza, lleva al hombre por el peor de los caminos, resul-

tando en bosques quemados, mataderos, animales explotados... La terrible deforestación del Amazonas se debe precisamente a esta relación entre el avance y el cuidado, sirviendo para engrandecer al ser humano, que se muestra completamente despiadado. Las atrocidades que se llevan a cabo por empresas de estética en contra de animales, sobre todo conejos (de Indias) son otro resultado de esta dialéctica. Para perdurar, para no destruir nuestro verdadero sustento, el avance debe hacerse con pleno conocimiento de nuestro deber para con la naturaleza. Este es el camino que siguen, por ejemplo, las nuevas vías de desarrollo sostenible (ODS por ejemplo) y las fuentes de energía sostenible modernizadas.

Por otro lado, prestemos especial atención al otro pilar que sustenta el ser: él mismo. El avance social también sirve de medio para engrandecer al hombre, también se sustenta en aquellos que el texto llama "sujetos subordinados", que se ocupan de sostener fielmente al ser en su pedestal. La clase de horrores a la que ha llevado el avance mal enfocado se encuentra en los peldaños más altos de la escala de gradación de la vileza. Me refiero





a la guerra y la masacre, cuyo único responsable es el ser humano. Para alcanzar sus objetivos de grandeza el hombre hace uso del débil. Así sucedió en la primera guerra mundial, en el holocausto, en la guerra civil española y, actual y desgraciadamente, en Gaza. Así hace uso, mediante el sometimiento, el hombre de sus semejantes. Pero no es la guerra el único mal que de esta cuestión deriva. La explotación, el asesinato, la violación... la cantidad de puestos en la escala es enorme. Siguiendo el texto, quiero prestar especial atención a aquellos que sirven para sustentar nuestra vida aparentemente emancipada: los niños en fábricas tecnológicas y textiles que trabajan durante jornadas eternas a cambio de una miseria; también los médicos que hacen horas extra y son maltratados por sus pacientes (pues esto es cada vez más "normal") y los profesores víctimas de sus alumnos, a los cuales yo mismo he visto sufrir. Y así podría extenderme mucho más, pero no es necesario para tomar conciencia; creo que ya es suficiente para darnos cuenta de todos los que, a costa de la suya, mantienen la vida del hombre.

Para concluir, debo dejar claro que defiendo

el avance humano de acuerdo con la naturaleza, un avance que supone la solución a los conflictos más acusados en nuestra sociedad. Como dijo Levinas, es en el rostro del otro en el que uno reconoce su deber, más allá de toda la ética y la moral, de cuidarlo incondicionalmente, pues mediante él se descubre la fragilidad que todos compartimos. El problema es que estas gentes dominadas, asesinadas y violentadas no tienen rostro, no son más que un pensamiento fugaz. Uno ha de dejar de huir, ha de ver las noticias y los desastres y llorar, emocionarse y ser consciente de nuestra situación. Hemos de darle cara, rostro, a aquellos pilares que, como sujetos subordinados, invisibilizados, se ocupan de sostener esa vida que nos entregan. Debemos dar un salto hacia el abismo; contra toda angustia que se nos presente, es nuestro deber volver a situarnos frente a la naturaleza y frente al otro y escoger no huir, aceptarlos como pilares del ser, cambiar así nuestros injustos sustentos y enfocar el avance conforme a la justa relación con la naturaleza y el ser, con nuestra vulnerabilidad.

DAVID AMADOR FERRO





XII OLIMPIADA FILOSÓFICA D'ESPANYA ILLES BALEARIS 2025



Prueba de dilema moral

En el ejercicio de dilema moral se reparte un texto con un dilema que las participantes deben resolver. Presentamos el texto seguido del ejercicio de la representante asturiana:

SALUD MENTAL Y CULTURA DEL ESFUERZO

Últimamente, tu mejor amiga ha cambiado. Siempre había sido una persona responsable, con buenos resultados académicos y muy implicada en actividades extracurriculares. Pero hace tiempo que se la ve diferente, llega a clase tarde y con ojos de cansada, habla menos y muchas veces está ausente, aunque esté físicamente presente. Cuando le preguntas cómo está, te dice que no pasa nada, que es una época complicada y que “todos estamos igual”

Un día, después de un examen especialmente difícil, te la encuentras llorando en el pasillo. Te confiesa que se siente desbordada, se ha quedado en blanco en el examen y no es la primera vez que le pasa este año. Te explica que hace semanas que no duerme bien, y que por mucho que estudie, no consigue memorizar nada. Tiene miedo de decepcionar a sus padres y suspender algunas asignaturas. Cree que es el momento de bajar el ritmo, dejar el grupo de teatro y salir menos los fines de semana. Tú no estás segura de que sea la mejor solución, pero la apoyas y simplemente la abrazas.

Ahora estáis en plena época de exámenes finales y la presión es enorme. Tú eres buen estudiante, hay asignaturas que llevas bien, pero otras, como matemáticas y biología, se te están atragantando. El examen de mates es mañana y necesitas desesperadamente esta tarde para estudiar o podrías suspender.

Entonces, recibes un mensaje de tu amiga. Su nombre iluminando la pantalla del móvil te sorprende, porque hacía semanas que no te escribía.

“Estoy muy mal. Necesito hablar. ¿Puedo ir a tu casa un rato?”

Lees el mensaje varias veces. No da muchos detalles, pero hay algo en sus palabras que te inquieta. Sientes que te está pidiendo ayuda de verdad. Pero también sabes que necesitas estudiar y si viene a tu casa será imposible. Le propones hablar por teléfono un rato, pero te dice que es importante hablar en persona. ¿Qué haces? ¿Le dices que venga a tu casa? ¿O le explicas que estás de exámenes y que en cuanto puedas buscarás un momento para hablar con ella?

Estamos ante una solución difícil, que sea cual sea el camino que elijamos va a afectar a nosotros mismos y a una persona cercana. Se nos presenta la opción de ayudar a una amiga y tal vez salvarla de algo peor. Sin embargo, nosotros también estamos luchando para lidiar con nuestros propios exámenes. ¿Qué camino tomaría: decidiría decirle a mi amiga que viniera a casa para hablar de lo que le hiciera falta o priorizaría mi examen de matemáticas para no suspenderlo? Al tomar cualquier decisión nos enfrentamos a un dilema moral en el que, en ningún caso, estaremos exentos de conflicto moral. Como diría el grupo de música Love of Lesbians: “Tú muéstrame a alguien que lleve bien ser libre y en cada decisión no cometa un crimen”. Pero para entender esto mejor, hablemos de los argumentos a favor y en contra de cada una de las opciones.

DEJAR QUE TU AMIGA VENGA A CASA



Argumentos a favor:

Que tu amiga haya decidido escribirte para pedirte ayuda puede haber sido un gran reto para ella, ya que en un principio negaba que le ocurriera algo. Si por fin lo ha hecho es porque tiene la suficiente confianza como para saber que vas a querer ayudarla. Puede que tu amiga esté teniendo demasiados conflictos en su vida y haya dejado de lado otras prioridades. En cualquier caso, cree que vas a poder escucharla y ayudarla porque para eso están los amigos. Si la dejas ir a tu casa puedes estar salvándola de un mal mayor. Otro punto importante es que vais a fortalecer la amistad al haber estado presente en un momento tan decisivo a su lado. Habrá que mencionar el hecho de que si tú estás para ella, ella estará para ti cuando seas tú quien esté mal, aunque no sea lo más importante que vayas a obtener tomando esta decisión.

Argumentos en contra:

Sabes que no vas a poder concentrarte en tus estudios si tu amiga viene a casa, y eso supondría suspender el examen. Además tú también está saturada, puede incluso que no consigas prestarle toda la atención que necesita, pues tu cabeza estará a más cosas. Esto te generaría malestar al saber que realmente no has podido ayudarla a ella y tampoco vas a conseguir aprobar el examen. La frustración, en un caso extremo, podría llevarte a acabar con tu amiga.

ESTUDIAR PARA TU EXAMEN

Argumentos a favor:

Se te atascan varias materias y ello hace que te sientas agobiada. Dedicar una tarde entera al examen de mates podría asegurarte una buena nota y ello te haría sentir mejor. Por otra parte, aunque no sea tan importante como sentirte bien contigo misma por sacar el examen adelante, estos exámenes finales pueden determinar muchas cosas para tu futuro y que sacarlas todo con buena nota haría sentirte muy orgullosos a tus padres y familiares.

Argumentos en contra:

Puede que después de leer el mensaje de tu amiga no consigas concentrarte lo suficiente

para estudiar. Te reconcomerían pensamientos como ¿qué pasará si no la llamo?, ¿por qué no me habrá dicho nada antes? Y todo esto generaría sentimientos, no males, pero sí muy difíciles de gestionar que te pueden llevar a sentirte mal contigo misma porque no sabes si estás siendo buena amiga. También hay que tener en cuenta que ocurrirá lo contrario que en el primer caso, y quizás cuando tú estés en una situación parecida no puedas contar con esta persona. Está claro que a tu amiga le pasa algo mucho más profundo que la nota de un examen y si esta tarde no estás con ella quizás pase algo mucho peor.

Los valores que guían la opción de dejar que tu amiga vaya a tu caso son la amistad, la empatía y el afecto emocional. Mientras que en la opción de estudiar para tu examen vemos claramente reflejados valores como la búsqueda de tu propia felicidad.

PROPUESTA DE SOLUCIÓN

Si tuviera que tomar esta decisión elegiría decirle a mi amiga que viniera a casa. Ello no quiere decir que no vaya a seguir esforzándose con mis estudios.

Como dijo Aristóteles, “en el término medio está la virtud”. No hace falta posicionarse en una de estas opciones como única, sino que podemos mediar entre ambas. De esta forma le dedicaría la tarde a mi amiga aunque esto significase empezar a tener alguna recuperación de exámenes.

De todas formas, para tomar una decisión así hay que tener muy claros los principios por los que nos regimos. Por ejemplo, en mi caso sé que siempre priorizaré una amistad antes que la nota de un examen porque sé qué cosas pueden aportarme cada una. Si estuviera ante esta situación me sería imposible concentrarme sabiendo que mi amiga está lidiando ella sola con problemas de salud mental.

Es muy necesario priorizarnos a nosotros mismos, pero ¿de qué nos sirve estar perfectos en cuanto a salud mental y autoestima si no tenemos con quién estar? Como dijo Christopher McCandless, “la felicidad solo es real cuando es compartida”. Si mi amiga ha tenido el valor de pedirme ayuda es porque



realmente la necesita. El simple hecho de escucharla o abrazarla ya puede ayudarle. Mi amiga ha conseguido abrirse antes de que pasara algo malo y de eso mismo van los cuidados como el de la salud mental: de aprender a recibir para poder dar con plenitud. En un tiempo quizá sea yo la que necesite un hombre en el que llorar antes de desbordar por completo y mi amiga me apoyará. Cuidarse y esforzarse por los demás son principios muy necesarios para la sociedad en la que vivimos hoy en día y la empatía, sin olvidarse de una misma, debería ser una prioridad.

THELMA RUIZ BERMÚDEZ

**ACTUALIDAD DE
HANNAH ARENDT Y
SU TEORÍA DEL
TOTALITARISMO**

POR NOELIA BUENO, PROFESORA DE FILOSOFÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

EL MANGLAR
CALLE MARTÍNEZ VIGIL 14,
OVIEDO/UVIEU

29 DE ABRIL
18H

LA SACAVERA
COLECTIVO DE PENSAMIENTO POLÍTICO

 **Nortes**  Sociedad Asturiana
de Filosofía



I certamen de disertación filosófica
 “Juan de Mairena” (2025)
 LOS CUIDADOS

Cuidado del medio, cuidado de las personas, cuidado de sí

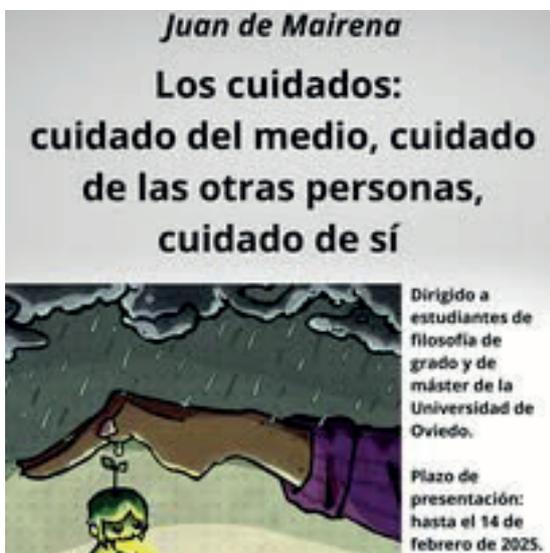
El jurado de esta primera convocatoria estuvo constituido por:

Elena Cantarino Suñer, Profesora Titular de Filosofía Moral en la Universitat de València y decana de la facultad de filosofía, que trabajó en la Université de Provence I, la Université catholique de Louvain, la Universidad de Castilla-La Mancha, y fue profesora invitada en la Universidad de Münster. Se doctoró con la tesis: De la Razón de Estado a la razón de estado del individuo. Tratados político-morales de B. Gracián (1637-1647) y posteriormente se ha dedicado, entre otras cosas, a la docencia en áreas de Filosofía moral y Filosofía política en las materias “Teorías de la Igualdad” y “Teorías de la Libertad”, y al ámbito psicopedagógico y de innovación educativa en la educación secundaria y universitaria. Entre todas las cosas a las que se dedica también es socia de la SAF y la hemos invitado a formar parte de este jurado porque queríamos tener una perspectiva externa a esta universidad y porque además en Valencia organizan un certamen parecido al que hemos introducido aquí pero con una trayectoria ya consolidada.

José Antonio López Cerezo, que es Catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Oviedo, donde está vinculado al Grupo de Investigación sobre Estudios Sociales de la Ciencia. Su formación tuvo lugar en las universidades de Valencia y Helsinki, siendo posteriormente investigador o profesor visitante en Pennsylvania State University, Universidad Técnica de Budapest, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de La Habana e Instituto Universitario de Lisboa. Su campo de trabajo son los estudios sociales de la ciencia y la tecnología. Actualmente es director del departamento de filosofía de la Universidad de Oviedo y gran amigo y sostenedor de la SAF.

Soledad G. Ferrer, presidenta de la SAF.

En este certamen contamos con un solo premio, que ha recaído en Juan Villazón Vallina, estudiante de 4º curso del grado de filosofía en la Universidad de Oviedo, que se ha presentado con el pseudónimo de “Marina Heras”.





La melancolía es siempre mala: consideraciones sobre el cuidado a partir de la filosofía moral de Espinosa Marina Heras

1. Introducción

En la *Ética* demostrada según el orden geométrico, Espinosa elabora una filosofía moral, alrededor de la virtud ética de la fortaleza y de los afectos de deseo, alegría y tristeza. Pese a ser previa al desarrollo de las ciencias naturales y de la antropología, la psicología y la etología modernas, esta filosofía moral sigue siendo hoy tan interesante como lo era en el siglo XVII. En concreto, su análisis de la dinámica afectiva humana, de las relaciones entre los afectos y de la potencia con la que nos influyen sigue siendo útil para conjurar hoy los afectos derivados de la tristeza. Este trabajo trata de uno de ellos, la melancolía, considerada por Espinosa como un afecto de tristeza que aqueja en su totalidad al alma y al cuerpo y cuyos síntomas, como mostraré, se corresponden a la perfección con los de los actuales trastornos depresivos. Para ello, comenzaré trazando las líneas generales de la filosofía moral de Espinosa, considerando que se trata de una de las formulaciones más radicales de una ética del cuidado que se han dado en la tradición filosófica: la firmeza y generosidad en que se divide la fortaleza, única virtud ética, no son otra cosa que “cuidado de sí mismo” y “cuidado de los demás”.

Después, paso a estudiar el sistema de los afectos construido por Espinosa, en la medida en que estos son causas exteriores que potencian o menoscaban nuestra fortaleza, es decir, que aumentan o disminuyen nuestra capacidad de cuidar de nosotros mismos y de los otros. La melancolía ocupa en él un lugar límite, siendo la manifestación más total y omnicompreensiva de tristeza, la que más daña la potencia humana; es, por tanto, la que más tenemos que esforzarnos por curar en nosotros mismos y en los otros.

Finalmente, tras un análisis de las causas y síntomas de la melancolía espinosista, considero la vigencia de las terapias que Espinosa ofrece para esta tristeza total, que pasan por oponer a los afectos de tristeza otros más fuertes en sentido contrario. Sin embargo,

por la propia disminución de potencia que sufre el melancólico, este es incapaz de hacerlo por sí mismo, necesitando de la fortaleza y la generosidad de los demás, del cuidado de los otros.

2. La filosofía moral espinosista

El núcleo de la filosofía moral de Espinosa es la idea de fortaleza, término que adquiere un significado muy preciso en el “orden geométrico” de la *Ética*. La fortaleza es, para Espinosa, capacidad de obrar, de ser causa adecuada de nuestros actos, y a ella se refieren “todas las acciones que derivan de los afectos que se remiten al alma en cuanto que entiende” (III/49e). Obrar, por su parte, se opone a padecer; obramos cuando somos causa adecuada de lo que hacemos, es decir, cuando nuestra acción se puede entender clara y distintamente considerándonos tan solo a nosotros como causa. Al contrario, padecemos en la medida en que nos ocurre algo de lo cual no somos sino causa inadecuada, algo que no puede entenderse sin considerar una causa exterior a nosotros mismos (III/Def. 1 y 2). Obramos, en definitiva, cuando hacemos que algo ocurra, mientras que padecemos cuando nos ocurre algo. La fortaleza es, por tanto, la capacidad para ser causa adecuada de tantas más cosas cuanto más fuertes seamos, y es por eso que Espinosa la considera la principal virtud ética; todas las demás dependen de ella, pues para llevar a cabo una acción ética es necesario tener la fuerza suficiente para causarla. A su vez, Espinosa considera que la fortaleza se divide en firmeza y generosidad. La firmeza consiste en “el deseo por el que cada uno se esfuerza en conservar su ser, en virtud del solo dictamen de la razón”, mientras que la generosidad es “el deseo por el que cada uno se esfuerza, en virtud del solo dictamen de la razón, en ayudar a los demás hombres y unirse a ellos mediante la amistad” (III/49e). Una vez más, el “orden geométrico” de la *Ética* nos obliga a desgranar estas definiciones. Para Espinosa, todo lo que existe “se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser” (III/6). El ser humano, como parte de la naturaleza, también. Sin embargo, Espinosa va más allá, e identifica este



esfuerzo de cada cosa por perseverar en su ser nada menos que con su esencia (III/7). Esta afirmación, sorprendente a primera vista, requiere una demostración un tanto técnica. Por “esencia” o “naturaleza” de una cosa Espinosa entiende “aquello dado lo cual la cosa resulta necesariamente dada, y quitado lo cual la cosa necesariamente no se da” (II/Def. 2). A su vez, de cada cosa que existe se siguen en virtud de su esencia otras cosas (más cuanto mayor sea la fortaleza de la cosa). Y, puesto que una cosa no puede dar lugar a nada que no se siga de su esencia, el esfuerzo con el que cada cosa persevera en su ser no es, para Espinosa, nada distinto de la esencia misma de la cosa (III/7).

Así, la firmeza consiste en la capacidad humana para esforzarse con éxito por la conservación de su ser. Este esfuerzo, por ser consciente en los humanos, recibe el nombre de deseo (III/9e). Por su parte, la cláusula que apela al “dictamen de la razón” se refiere a que, para Espinosa, solo obramos (y no padecemos) cuando tenemos “ideas adecuadas” de las cosas

(III/3). Una idea es adecuada cuando “considerada en sí misma, posee todas las propiedades o denominaciones intrínsecas de una idea verdadera” (II/Def. 4), y esto, para Espinosa, solo se da a través del conocimiento “de segundo género” o razón y mediante el conocimiento “de tercer género”, o ciencia intuitiva (II/40e2).

Este conocimiento de tercer género al que se refiere Espinosa como fuente de ideas adecuadas, que “progresan, a partir de la idea adecuada de la esencia formal de ciertos atributos de Dios, hacia el conocimiento adecuado de la esencia de las cosas” (II/40e2), es una de las partes de la filosofía espinosista que mayor polémica ha suscitado, tanto entre los coetáneos del filósofo como entre los intérpretes actuales. Espinosa lo considera el mejor método de conocimiento y, sin embargo, confiesa que permite conocer poquísimas cosas (Espinosa, 1677, p. 362). Además, como señala Vidal Peña, siguiendo a Cornelis de Deugd, en el ejercicio Espinosa no utiliza este tercer género de conocimiento; la Ética está construida utilizando casi en

exclusiva el segundo, la razón (Vidal Peña, 1974, pp. 94-95; de Deugd, 1966, p. 23). Por ello, y porque este trabajo trata sobre la ética de Espinosa y no sobre su teoría del conocimiento, consideraré tan solo la razón como mecanismo para adquirir ideas adecuadas. Volviendo, pues, a la firmeza, la cuestión es que esta exige un conocimiento adecuado, racional, para ser eficaz, pues solo con él podemos distinguir aquello que la favorece de lo que la disminuye, y obrar para procurar lo primero y evitar lo segundo en la medida de lo posible. Así, la firmeza queda definida como el esfuerzo consciente por el cual el ser humano intenta perseverar en su ser, esfuerzo que constituye la misma esencia de cada uno. En la medida en que este esfuerzo tiene éxito, es decir, en la medida en que somos firmes, nuestra fortaleza se ve favorecida; perseverar en el ser nos permite ser causa adecuada de más cosas. Esta es la razón por la que, para Espinosa, la firmeza es parte de la fortaleza. Al contrario, la pérdida total de la firmeza, esto es, la muerte, el cese de la permanencia en el ser, nos hace incapaces de ser causa de nada. La muerte, la no existencia, es en la filosofía de Espinosa el caso más extremo de debilidad.

Una vez explicada la definición espinosista de la firmeza, la de la generosidad se vuelve trivial, pues no es más que el esfuerzo para procurar la firmeza ajena, por ayudar a los demás a perseverar en el ser y aumentar, con ello, su fortaleza, su capacidad de obrar, su esencia.

Por estas razones, considero que la doctrina ética espinosista de la firmeza y la generosidad es, quizá, la formulación más radical del “cuidado de sí” y del “cuidado de los otros” que se haya dado en la historia de la filosofía. No solo son estos, para Espinosa, los dos únicos verdaderos deberes éticos, sino que, además, los considera ligados intrínsecamente a la esencia de cada ser humano. Actuar éticamente respecto a nuestra propia firmeza es nada menos que afirmar nuestra esencia; hacerlo respecto a los demás, ayudarles a afirmar la suya. Al contrario, una acción antiética supone, para Espinosa, un atentado contra nuestra misma naturaleza o contra la naturaleza de los demás, un intento



más o menos dañino de destruir al otro o a nosotros mismos. Finalmente, en Espinosa, el cuidado de uno mismo está indisolublemente ligado al cuidado de los demás. Por un lado, la fortaleza es necesaria para producir acciones generosas. Cuanto mayor sea nuestra capacidad de obrar, más la podemos poner al servicio de los otros. Los ejemplos son innumerables: la capacidad de obrar que otorga una formación médica es la condición de posibilidad para ayudar a un herido o un enfermo a reestablecerse; la fortaleza que da ser experto en un área del conocimiento permite la conducta generosa de enseñar a los demás, y así sucesivamente. Por otro lado, para Espinosa, procurar la fortaleza de los demás contribuye a formar una comunidad de personas firmes y generosas, capaces, por tanto, de afanarse también por nuestra firmeza, de cuidarnos.

3. Los afectos

Para Espinosa, la fortaleza, entendida como la capacidad de obrar y de perseverar en el ser, e identificada con la esencia de cada uno, es la única virtud ética y la que sirve de fundamento a las demás. La templanza, la sobriedad o la presencia de ánimo ante los peligros, que son para Espinosa clases de firmeza, presuponen que quien las exhibe tiene la fuerza para ser causa adecuada de acciones templadas, sobrias y que muestren presencia de ánimo, y otro tanto para la modestia o la clemencia, tipos de generosidad (III/49e). Sin embargo, la fortaleza humana no es infinita ni absoluta, sino relativa a la fortaleza de otras causas con las que coexistimos. En la medida en que somos una parte de la naturaleza que no puede concebirse al margen de las otras, padecemos los efectos que se siguen de las cosas con las que inevitablemente nos relacionamos. Y, para Espinosa, la potencia de estas causas exteriores puede ser tal que supere infinitamente a la humana, llegando incluso a destruirla (IV/3). Los afectos, otro término con un lugar muy preciso en la geometría de la Ética, son una de esas causas exteriores que influyen sobre nuestra fortaleza, pudiendo favorecerla, pero también aniquilarla. Por eso mismo, Espinosa dedica toda la parte tercera de su obra a

estudiar su naturaleza y origen, analizando el orden de las relaciones que se dan entre ellos y la influencia de cada uno sobre nuestra fortaleza. La melancolía de la que trata este trabajo es un afecto derivado; es necesario, por tanto, explicar su lugar en el sistema espinosista de los afectos.

Afectos son, para Espinosa, “las afecciones del cuerpo por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o perjudicada, la potencia de obrar de ese mismo cuerpo” y, al mismo tiempo

“las ideas de esas afecciones”, por las cuales se ve afectada la potencia de obrar también del alma (III/Def. 3). Los afectos, por tanto, se refieren al mismo tiempo al alma y al cuerpo (III/11), es decir, al ser humano en su totalidad, algo que no sorprende considerando que, para

Espinosa el cuerpo y el alma son una y la misma cosa, “concebida ya bajo el atributo del Pensamiento, ya bajo el atributo de la Extensión” (II/21e). Finalmente, cuando somos causa adecuada de un afecto, cuando lo provocamos en virtud de ideas que son en nosotros adecuadas, Espinosa lo considera una acción; al contrario, cuando una causa exterior nos lo impone, el afecto es una pasión (III/Def. 3; III/1; III/3).

El afecto fundamental, la clave de bóveda de todo el sistema afectivo espinosista, es el deseo, que, como hemos visto, constituye la esencia misma del ser humano en cuanto este se esfuerza en conservar su ser. Este deseo, reconoce Espinosa, incluye todo tipo de impulsos, apetitos y voliciones, tan variables como lo son las personas y a menudo contrarios entre sí en un mismo individuo (III/Af. 1). Esto último presenta una dificultad interpretativa en el texto de la Ética: ¿puede un individuo desear algo que vaya contra el esfuerzo por el cual intenta conservar su ser, es decir, contra su esencia? Con lo visto hasta ahora, parece claro que la respuesta es negativa. Si toda cosa se esfuerza en cuanto puede por conservar su ser, y si ese esfuerzo constituye la misma esencia de la cosa, el deseo de algo que resulte le contrario parece un absurdo para la filosofía moral de Espinosa. Parece que cada cosa existente tendría que esforzarse, en virtud de su esencia, tan



solo por aquello que aumente su fortaleza, o incluso que algo sería favorable a la fortaleza de una cosa tan solo porque esta lo desea. Una lectura superficial de algunos textos de Espinosa parece refrendar esta tesis. En efecto, el filósofo afirma que “no deseamos algo porque lo juzguemos bueno, sino que lo juzgamos bueno porque lo deseamos” (III/39e), y también que “ninguna cosa puede ser destruida sino por una causa exterior” (III/4) y que las cosas “no pueden darse en el mismo sujeto, en la medida en que una de ellas puede destruir a la otra” (III/5).

Sin embargo, de ser así, su filosofía, y especialmente su filosofía moral, perderían de inmediato todo su interés. Primero, porque es evidentemente falso que solo deseemos aquello que aumenta nuestra fortaleza y, segundo, porque, de ser verdadero, no harían falta ni la ética ni la Ética. Los seres humanos estaríamos determinados, en virtud de nuestra esencia, a desear tan solo lo que aumenta nuestra fortaleza. Los vicios éticos serían imposibles, y el análisis de los afectos y de la potencia humana para moderarlos que lleva a cabo la ética, superfluo. Por supuesto, no es esta la posición de Espinosa. Para él, el alma se esfuerza por perseverar en su ser cuando tiene ideas adecuadas tanto como cuando las tiene oscuras y confusas (III/9). Es decir, puesto que la potencia de pensar del alma es limitada, esta no puede formar ideas adecuadas de todas las cosas. Podemos, por tanto, equivocarnos al juzgar, considerando bueno algo que en realidad es contrario a nuestra fortaleza. Y, puesto que “las ideas inadecuadas y confusas se siguen unas de otras con la misma necesidad que las ideas adecuadas” (II/36), desearemos eso que nos es perjudicial, por considerarlo bueno. La ética de Espinosa recoge, por tanto, la finitud y falibilidad humanas, que nos hacen estar sujetos a pasiones debilitantes e incluso desearlas. De hecho, la filosofía moral espinosista consiste, en buena medida, en un intento de conocer adecuadamente, mediante la razón, este orden necesario de las ideas oscuras y confusas, las ideas que nos hacen padecer, puesto que “un afecto que es una pasión deja de ser pasión tan pronto como nos formamos de él una idea clara y distinta” (V/3) y “en la

medida en que el alma entiende todas las cosas como necesarias, tiene un mayor poder sobre los afectos, o sea, padece menos a causa de ellos” (V/6).

Además del deseo, Espinosa reconoce otros dos afectos primitivos, la alegría y la tristeza, que consisten respectivamente en el paso a una perfección mayor y a una perfección menor (III/11e). Para Espinosa, cuando vemos favorecida nuestra potencia de obrar, nos alegramos, mientras que nos entristecemos cuando la consideramos disminuida. Aquí, de nuevo, nos encontramos con una dificultad enteramente análoga a la referida al deseo, y ligada con ella: ¿podemos alegrarnos o entristecernos por error, equivocándonos al juzgar aumentada o disminuida nuestra potencia, o son precisamente la alegría y la tristeza el criterio para saber que nuestra fortaleza es favorecida o perjudicada? En este caso, podemos recurrir a Vidal Peña para responder que, igual que podemos desear equivocadamente, es posible alegrarnos y entristecernos por error. Apoyándose en la proposición 12 de la parte III, “el alma se esfuerza cuanto puede en imaginar las cosas que aumentan y favorecen la potencia de obrar del cuerpo”, argumenta Vidal Peña que Espinosa considera los afectos como fruto de la facultad de imaginar, falible según la proposición 17 de la parte II (Peña García, 1985, pp. 36-38). Así, la alegría y la tristeza, afectos primitivos a partir de los cuales Espinosa definirá los demás, están sujetos a error; son ideas confusas. El criterio para la bondad o maldad de una cosa, por tanto, no es la alegría o tristeza que pueda producir sobre nosotros, sino la razón, de la que brotan, como veíamos, la firmeza y la generosidad. Como señala Vidal Peña (1985, p. 29), Espinosa es mucho más racionalista, se mueve en un plano mucho menos psicológico o subjetivo, de lo que piensan intérpretes como Fernando Savater, que consideran la alegría y la tristeza como criterios para la bondad moral (Savater, 1977, p. 77). En cualquier caso, equivoquémonos o no a la hora de desear, alegrarnos o entristecernos, estos son, para Espinosa, los cimientos de toda la mecánica afectiva humana. Así, por ejemplo, el amor es “alegría acompañada de la idea de una causa exterior” (III/13e),



es decir, imaginación por la cual juzgamos a algo como aumentando nuestra fortaleza. La vergüenza es “una tristeza acompañada por la idea de alguna acción que imaginamos vituperada por los demás” (III/Def. 31), la frustración, un deseo “de poseer una cosa, alentado por el recuerdo de esa cosa, y a la vez reprimido por el recuerdo de otras que excluyen la existencia de la cosa deseada” (III/Def. 32) y así sucesivamente.

En este punto, es importantísimo notar que los afectos derivados heredan la falibilidad de los primitivos: podemos amar, avergonzarnos o frustrarnos por error, formándonos ideas inadecuadas de las cosas. Sin embargo, estas ideas inadecuadas que nos hacen tener afectos “desajustados”, “equivocados”, son para Espinosa tan reales y efectivas como las ideas adecuadas. Imaginar algo que disminuye nuestra potencia de obrar, aunque sea falsamente, nos entristece, perjudica nuestro esfuerzo por perseverar en el ser y, al contrario cuando imaginamos algo que aumenta nuestra fortaleza. Esto es especialmente grave cuando consideramos que los afectos, como parte de la naturaleza que son, pueden presentar una potencia que supere infinitamente la fuerza con la que los seres humanos perseveramos en el ser. Un afecto triste, es decir, un afecto que disminuya y agote nuestra potencia de obrar, puede aniquilarnos, aunque sea un afecto únicamente imaginado, ficticio, alucinado.

Finalmente, es importante recordar que, como he señalado, los afectos se refieren, para Espinosa, tanto al alma como al cuerpo. Afectos que disminuyen nuestra potencia de obrar, afectos tristes, son, por tanto, los que se refieren al alma (humildad, arrepentimiento, pusilanimidad, desprecio, abyección...), pero también los referidos al cuerpo (mutilaciones, heridas, lesiones, enfermedades, etc.). Además, puesto que alma y cuerpo son una y la misma cosa considerada bajo distintos atributos, “la idea de todo cuanto favorece o reprime la potencia de obrar de nuestro cuerpo, a su vez favorece o reprime la potencia de obrar de nuestra alma” (III/11). Es decir, una afección corporal causa inmediatamente una idea de esa afección, que afecta al alma en la misma medida que la afección

al cuerpo. Y un aumento o disminución en la potencia del alma implica inmediatamente lo mismo en la del cuerpo.

El deber ético de la fortaleza exige, por tanto, combatir mediante la razón los afectos tristes que se refieren al cuerpo y las ideas de esos afectos en el alma, tanto las verdaderas como las equivocadas, con el objetivo de cuidar de uno mismo (firmeza) y de los otros (generosidad). En el sistema afectivo espinosista, el afecto de tristeza por excelencia y, por tanto, el que con más ahínco estamos obligados a curar, es la melancolía.

4. La melancolía

Para Espinosa, la melancolía es la forma más eminente que puede adquirir la tristeza. Se trata de un afecto triste referido a la vez al alma y al cuerpo, que afecta a ambos en su totalidad y con la misma intensidad en todas sus partes. Es distinto, por tanto, del dolor, que tiene una naturaleza más localizada y afecta a unas partes más que a otras (III/11e). La melancolía es, entonces, tristeza total de alma y cuerpo, disminución absoluta de nuestra capacidad de obrar,

“exacerbación de lo negativo, freno de toda perfección” (Vainer, 2007, p. 472). Por eso mismo, es “siempre mala” (IV/42). Así, Espinosa niega cualquier concesión al ánimo melancólico, oponiéndose frontalmente a una tradición que se remonta al Pseudo-Aristóteles y que quiere ver en los melancólicos mejores artistas y poetas (Molina, 2020; Aguilar, 2016). No hay en ella nada bueno, nada virtuoso, nada en lo que recrearse, sino que se trata de una pasión debilitante en todos los sentidos y que tenemos que intentar curar en nosotros mismos y en los demás.

Como es evidente, esta conceptualización espinosista de la melancolía describe muy bien los actuales trastornos depresivos, cuyos síntomas se pueden considerar como una merma en la potencia para obrar del alma: dificultad para concentrarse, desesperación, abyección, culpa; y del cuerpo: problemas de sueño, cambios en el apetito, fatiga crónica (OMS, s.f.). Por eso mismo, es interesante estudiar el análisis del afecto melancólico que Espinosa desarrolla en la Ética, pues en ella, recordemos, se ofrece todo



un programa para imponerse a las pasiones tristes.

- Síntomas y causas de la melancolía en la Ética

Como decía, la melancolía es un afecto que se refiere a la vez al alma y al cuerpo en su totalidad, y que constituye una merma de la potencia de ambos. En cuanto referida al cuerpo, esta pérdida de fortaleza consiste, como subraya Andrea B. Pac (2024), en una disminución de la capacidad de este para afectar y ser afectado por otros cuerpos. El cuerpo de quien padece melancolía es menos apto para participar en el intercambio con los cuerpos exteriores que necesita para conservarse (II/13e, Pos. 4). Es, en definitiva, un cuerpo aislado de los otros cuerpos, menos capaz de relacionarse con ellos; menos capaz, por ejemplo, de alimentarse correctamente, de mantener una higiene adecuada y, en general, de procurarse todo lo que un ser humano necesita de los cuerpos exteriores para perseverar en su ser. La melancolía, pues, supone una “atrofia global del cuerpo humano” (Aguilar, 2016, p. 28).

Naturalmente, esta represión de la potencia corporal va unida a una disminución análoga en la potencia de la mente, caracterizada por las pasiones de humildad, abyección y todas sus derivadas. La humildad es “una tristeza que brota de que el hombre considera su impotencia o debilidad” (III/Af. 36), es decir, “la idea que tiene la mente de la impotencia de su objeto, que es el cuerpo” (Aguilar, 2016, p. 31).

Puesto que la melancolía produce una impotencia generalizada en el cuerpo, produce a su vez una idea de esa impotencia, imponiéndonos también de forma generalizada el afecto triste de la humildad. La abyección, por su parte, consiste “en estimarse, por tristeza, en menos de lo justo” (III/Af. 29). El de abyección es, sin embargo, un afecto paradójico en la filosofía espinosista, pues estimarse en menos de lo justo en sentido literal es, para Espinosa, imposible: si alguien imagina que no puede hacer algo, no puede determinarse a hacerlo precisamente por esa imaginación y, entonces, es de hecho incapaz de hacerlo. Sin embargo, Espinosa añade que es posi-

ble que nos estimemos en menos de lo justo considerando la opinión ajena: “puede ocurrir que un hombre, al considerar tristemente su debilidad, imagine ser despreciado por todos, siendo así que a los demás ni se les ha ocurrido despreciarlo” (III/Af. 28). También se estima en menos de lo justo quien “niega de sí mismo, en el momento presente, algo que tiene relación con el tiempo futuro” y quien “por excesivo miedo a la vergüenza, no se atreve a hacer aquello a que se atreven otros iguales” (III/Af. 28). Quien padece abyección, por tanto, es presa de un desconocimiento de sus vínculos con los demás, imaginándose merecedor de desprecio sin serlo y creyéndose más incapaz que sus iguales (Aguilar, 2016, pp. 35-36).

Así, humildad y abyección son, a mi juicio, los afectos predominantes de la melancolía en cuanto referida a la mente en la filosofía moral de Espinosa. El melancólico o, como diríamos hoy, el deprimido, se entristece considerando su propia impotencia y se estima a sí mismo en menos de lo justo, minusvalorando la verdadera magnitud de sus fuerzas y de sus vínculos con los demás. Por tanto, también en cuanto al pensamiento el melancólico se encuentra aislado de los demás, ignorante de la relación que en realidad le une a ellos.

Vemos, por tanto, la magnitud del afecto de melancolía y la amenaza que supone para nuestra potencia de obrar, tanto referida al cuerpo como al alma. La cuestión inmediata es, entonces, en qué medida y de qué manera podemos llevar a cabo el acto ético, de cuidado, por excelencia: curarla en nosotros y en los demás.

- Curar la melancolía

La Ética de Espinosa considera que hay tan solo un método para vencer a los afectos: que se les oponga un afecto contrario y más fuerte (IV/7). Así, una pasión de tristeza podría verse anulada en alguien cuando este padeciera una alegría mayor; un amor, cuando se le opusiera un odio más fuerte, etcétera. Sin embargo, esta manera de vencer a los afectos parece negar al ser humano toda posibilidad de obrar sobre ellos. Estaríamos a merced de las causas exteriores, esperan-



do a que nos afectaran de alegría o de tristeza, pero sin poder hacer nada sobre ellas. Esta, naturalmente, está muy lejos de ser la posición de Espinosa; la fortaleza humana es limitada y se ve infinitamente superada por la de las causas exteriores, pero no es nula. Para

Espinosa, “el conocimiento del bien y del mal no es otra cosa que el afecto de la alegría o el de tristeza, en cuanto que somos conscientes de él” (IV/8). Es decir, el conocimiento es él mismo un afecto y, en esa medida, se puede oponer a otros afectos y reprimirlos (IV/14).

Así, podemos considerar que la Ética ofrece dos maneras en las que nos es posible oponernos a la melancolía, una pasiva, esperando ser afectados por pasiones alegres, y una activa, obrando para curar la melancolía. Una y otra, sin embargo, presentan dificultades importantes. Como hemos visto, el melancólico es menos apto para ser afectado por causas exteriores, lo que dificulta la vía pasiva a la curación; las pasiones alegres tienen sobre el melancólico menos efecto de lo normal. Además, el melancólico tiene una potencia de obrar muy limitada, lo que vuelve impracticable la vía activa. El melancólico, el deprimido, muy incapaz de cuidar de sí mismo, de curarse la melancolía él solo, necesita de la generosidad de los demás, del cuidado de los otros, de su esfuerzo por afectarlo de alegría y procurar su fortaleza. Necesita “dejarse afectar de alegría, de deseo e incluso de tristeza, pero ahora acompañada y ya no sola” (Hoyos, 2009), dimensión comunitaria en la que el propio Espinosa incide a señalar que “los hombres se procuran con mucha mayor facilidad lo que necesitan mediante la ayuda mutua, y solo uniendo sus fuerzas pueden evitar los peligros que los amenazan por todas partes” (IV/35e).

Ahora bien, ¿qué es lo que podemos hacer por el melancólico, cómo podemos procurar su fortaleza? A mi juicio, se siguen de la Ética dos modos de proceder, muy semejantes a las terapias cognitivo-conductuales de la psicología actual: primero, ayudarle a conocer su melancolía, pues, como hemos visto, una pasión deja de serlo en cuanto nos formamos de ella una idea adecuada (IV/3); segundo,

contribuyendo, en la medida de lo posible, a que el melancólico sea afectado de regocijo, la pasión contraria a la melancolía.

En cuanto a la solución del conocimiento adecuado, es importantísimo considerar que la melancolía, como cualquier otro afecto, está sujeto a error, a ser producido por causas únicamente imaginadas. Los afectos de humildad y de abyección, que he considerado nucleares a la melancolía en cuanto referida al alma y que obstaculizan el esfuerzo de esta para imaginar la potencia de obrar de su cuerpo, pueden estar completamente desajustados. Podemos considerarnos más impotentes y despreciables de lo que en realidad somos, y un primer paso en el cuidado de la melancolía debe ser, por tanto, sacar al melancólico de su aislamiento y mostrarle lo equivocado de su valoración de sí mismo. Sin embargo, tratándose la melancolía de un afecto tan importante y omnicomprensivo, es muy extraño que llegue a darse sin ningún apoyo real, que sea meramente imaginado.

Normalmente hay causas objetivas para la melancolía, podemos ser afectados por causas exteriores tan potentes y contrarias a nuestra naturaleza que repriman de forma total la potencia del alma y del cuerpo. Y puede ocurrir, además, que esas causas sean irrevocables, que no tengan arreglo: muerte de seres queridos, enfermedades incurables, fracasos irreparables... En ese caso, lo único que se puede hacer es conocer adecuadamente esas causas exteriores, saber que son irrevocables y que nos afectan de tristeza según un orden necesario. Para Espinosa, que en este punto es plenamente estoico, con eso basta para que esos afectos dejen de ser pasiones. Por supuesto, es evidente que esta solución estoica no deja de ser trágica, llegando a provocar exclamaciones de asombro nada menos que en Miguel de Unamuno (1930, pp. 99-100). Ahora bien, pese a lo insatisfactorio de esta solución, en los casos en los que la melancolía tiene causas reales irrevocables, la fortaleza del ser humano se limita a este conocimiento adecuado y a la aceptación estoica, que ya es mucho.

Finalmente, no quisiera dejar de mencionar una última posibilidad para cuidar la melancolía dentro de la ética de Espinosa, que se



corresponde a lo que hoy llamaríamos psicología conductista y que consiste en oponerle el afecto directamente contrario, el regocijo. Este consiste, para Espinosa, en una alegría total, referida a la vez al alma y al cuerpo, por la que estos aumentan su potencia de igual manera en todas sus partes. Es, por tanto, un afecto siempre bueno y que no puede tener exceso (IV/42). Para provocarlo, habría que afectar de alegría a la totalidad del alma y del cuerpo de manera proporcional, algo, ciertamente, complicadísimo, pues el cuerpo humano está compuesto por una variedad muy heterogénea de partes y puede ser afectado de maneras muy diversas (II/Post. 1 y 3). Sin embargo, él mismo parece haber propuesto un programa de vida encaminado al regocijo, al considerar propio de un hombre sabio reponer fuerzas y recrearse con alimentos y bebidas agradables, tomados con moderación, así como gustar de los perfumes, el encanto de las plantas verdeantes, el ornato, la música, los juegos que sirven como ejercicio físico, el teatro y otras cosas por el estilo, de que todos pueden servirse sin perjuicio ajeno alguno (IV/45e).

En definitiva, Espinosa propone una vida activa y moderada, una alimentación equilibrada que no excluya el disfrute, ejercicio físico y ocio tranquilo, orientada a potenciar la fortaleza de tantas partes del cuerpo y del alma como sea posible. Esta persecución del regocijo es lo único que cabe añadir a la aceptación estoica de las causas irrevocables de tristeza. Es, asimismo, una recomendación que bien podría haber salido de una consulta psicológica contemporánea para un paciente depresivo en remisión o, por decirlo con las palabras, menos amables, de Vidal Peña, una opinión “no demasiado distante de la que emitiría, digamos, una de esas conservadoras tías nuestras cuya estolidez nos abruma” (Vidal Peña, 1985, pp. 58-59). Queda para otra ocasión dilucidar si eso habla mal de Espinosa o bien de nuestras tías, siempre menos “estólicas” de lo que nos parecen.

5. Conclusión

En este trabajo he expuesto las líneas gene-

rales de la filosofía moral de Espinosa y la organización de su sistema de los afectos, con el fin de analizar el afecto triste por excelencia, la melancolía y considerar la vigencia de los métodos espinosistas para conjurarla. Así, he considerado que la melancolía supone una merma total en la capacidad para obrar del cuerpo y que está compuesta por los afectos de humildad y abyección en cuanto referida al alma. Además, he considerado las posibilidades que Espinosa ofrece para curarla, señalando que la persona afectada de melancolía es muy incapaz de cuidar de sí misma y que necesita de la generosidad de los demás. Por último, he expuesto los métodos que Espinosa considera efectivos contra la melancolía: el conocimiento adecuado y el afecto de regocijo, para considerar que uno y otro siguen siendo útiles a la hora de enfrentar los actuales trastornos depresivos.

Referencias

- Aguilar, F. V. (2016). *Spinoza y la melancolía*. Universidad de Costa Rica.
- Deugd, C. de (1966) *The Significance of Spinoza's First Kind of Knowledge*. Van Gorcum.
- Espinosa, B. (1677) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Alianza Editorial (2011). Traducción de V. I. Peña García.
- Espinosa, B. (1677) *Tratado de la reforma del entendimiento*. En *Baruj Spinoza: Obras completas y biografías*. Guillermo Escolar (2021). Traducción de Atilano Domínguez.
- Hoyos Sánchez, I. (2009) ¿Por qué la alegría y no más bien la tristeza? Pensar el nihilismo a través de Espinosa. En R. Ávila, J. A. Estrada, E. Ruiz (eds.) *Itinerarios del nihilismo. La nada como horizonte*. Arena Libros.
- Molina Cantó, E. (2020) Spinoza contra la melancolía: ‘El hombre libre en nada piensa menos que en la muerte’. *Cuadernos de Filosofía*, 30-31, 70-79.
- Organización Mundial de la Salud. (s.f.). *Depressive disorder (depression)*. Recuperado 9 de febrero de 2025, de <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/depression>
- Pac, A. B. (2024). *Cuerpos melancólicos: La paradoja del conatus*. Actas del XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, 85-89.
- Peña García, V. I. (1974) *El materialismo de Spinoza*. Revista de Occidente.
- Peña García, V. I. (1985) Orden geométrico y



alegría. En *La Razón siempre a salvo*. (2011) KRK Ediciones.

Savater, F. (1977) *La piedad apasionada*. Sígueme.

Unamuno, M. de (1930) *Del sentimiento trágico de la vida*. Renacimiento.

Vainer, N. (2007) La política como remedio de la melancolía. En Eugenio Fernández y María Luisa de la Cámara (eds.) *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*. Trotta.

La
Sociedad Asturiana de Filosofía
presenta:

LA TIERRA EXTRATERRESTRE

Interpretaciones de la Naturaleza

Escuela de Verano de Asturias 2025

Profesores invitados:

Maximiliano Hernández Marcos
(Universidad de Salamanca)

Luis Sáez Rueda
(Universidad de Granada)

Escuelas de Villapedre
(Navia, Asturias)

Del 21 al 25 de julio

Curso abierto a todos los públicos

Inscripciones en:

escueladefilosofiadeasturias@gmail.com

Más información:

Escueladeveranodeasturias.wordpress.com

Facebook: Escuela de Filosofía de Asturias



Filosofía y Teatro



IX Congreso sobre pensamiento filosófico contemporáneo

3, 4 y 5 de diciembre
Oviedo - Asturias

Edificio histórico de la Universidad de Oviedo

Cuadro original de Rosa Rubio creado para el Congreso. Acrílico y pastel.



Principado de Asturias

Consejería de Cultura,
Política Lingüística y
Deporte



OVIEDO^{es}



Sociedad Asturiana
de Filosofía



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo





Entrevista a Abel Pérez Pazos

Luis Izquierdo Llana

Desde la SAF, hemos tenido el placer de entrevistar a una participante habitual en nuestras actividades, reconocida además por su investigación académica y su temprana pero exitosa carrera. Considerando todo esto, hemos optado por enfocar nuestras preguntas sobre todo en su perspectiva acerca de la filosofía desde su ámbito más profesional y sus respuestas no podrían haber sido más interesantes y detalladas.

En primer lugar, preséntate brevemente: cómo te llamas, de dónde eres... También explica un poco de tu formación académica. Mi nombre es Abel Pérez Pazos y formo parte del Departamento de Filosofía de la Universidad de Oviedo. Actualmente soy investigadora predoctoral con una beca Severo Ochoa. Nací en Zarreu, en Degaña, en 1995. Es una zona del occidente asturiano, cerca de Cangas del Narcea y Tineo. Estudié en Zarreu y luego hice el bachillerato en la ciudad de León. Empecé la carrera de Filosofía en la Universidad de Oviedo, aunque pasé un año en la Complutense de Madrid, para después terminarla de nuevo en Oviedo. Después cursé un máster en Estudios LGTB en la Complutense, y más tarde me matriculé en el doctorado en Investigaciones Humanísticas aquí en Oviedo, donde obtuve una beca Severo Ochoa que me permite trabajar en el área de Filosofía Moral. Actualmente llevo cuatro años dando clases en el área de Filosofía Moral y dos años en el área de Estética. También estoy haciendo un máster a distancia en Historia de la Filosofía Contemporánea a través de la UNED, que compaño con la investigación y la docencia.

¿Qué te impulsó a dedicarte a la filosofía?

Pues creo que mi caso no es el más habitual. A muchas personas les inspira un profesor o profesora del instituto que les marca, en mi caso fue un amigo que empezó la carrera de Filosofía aquí, aunque luego no la terminó. Él me hablaba de lo que estudiaba, de la gente de su clase, y eso me empezó a despertar

cierta curiosidad. Además, siempre me ha gustado tener la razón —mucho, de hecho—, y sentía que la filosofía me podía dar las herramientas necesarias para argumentar bien, para pensar con claridad.

¿Qué campos de la filosofía te interesan más? ¿En cuáles te especializas?

Me interesa mucho la filosofía en general; no tengo rechazo por ninguna rama. Incluso aquellas que me costaban como estudiante, como la lógica, hoy me resultan muy atractivas. A veces leo filosofía analítica sin entenderla del todo, pero me esfuerzo. Tengo, digamos, un apetito bastante amplio por todo lo filosófico. Eso sí, al dedicarme a la investigación, tuve que especializarme. Durante la carrera me atraía el existencialismo, pero acabé enfocándome en la ética, especialmente en cuestiones de justicia, opresión, género y sexualidad. Ese enfoque atraviesa ahora todo lo que hago: ya sea estética, epistemología o filosofía del espacio, siempre vuelvo a los temas de poder, desigualdad y representación. Hice un máster en estudios LGTB y ahora me especializo en estudios queer y teoría feminista. También me empezaron a llamar la atención los estudios por la categoría de espacio, abarcada desde varias ramas: la epistemología, la física, la ética, geografía... En el doctorado afiné aún más, investigando las ruralidades queer, es decir, las experiencias del colectivo LGTB en contextos rurales del estado español, un ámbito poco explorado hasta ahora.

¿Qué autores consideras que han desarrollado tu enfoque para con la filosofía? ¿Cuáles consideras de mayor influencia para tu investigación?

En filosofía, sin duda, quien más ha marcado mi pensamiento es Michel Foucault. Su biografía, su orientación, su muerte por sida en los años ochenta... Todo eso ya de por sí me llamó la atención, sobre todo en un entorno académico donde apenas se leían mujeres o disidencias. Además, como persona queer



que soy, fue el primer filósofo también queer que leí. En aquel entonces, hace unos diez años, el canon estaba compuesto casi exclusivamente por varones blancos heterosexuales. Foucault fue una excepción y me atrapó desde el inicio, tanto por su figura como por su manera de pensar el poder, que ha sido central para mí. Otro de mis referentes fundamentales es Judith Butler, especialmente por su teoría de la performatividad del género, aunque su obra va mucho más allá, abordando temas como la guerra, la vulnerabilidad o la ontología política. Me parece una de las filósofas más relevantes hoy en día. También me han influido figuras fuera de la filosofía, como los geógrafos David Harvey o Erik Swyngedouw, que han abierto caminos para pensar filosóficamente el espacio desde otras disciplinas como la geografía o los estudios urbanos. Por último, mencionaré a Richard Rorty. Su pensamiento pragmatista y post-metafísico me marcó profundamente y sigue muy presente en mi manera de pensar. Ahora, una pregunta larga: Considerando tu posición como docente, me gustaría conocer tu opinión sobre la institución universitaria, tanto desde la perspectiva del estudiante que debe atravesar su ciclo formativo, como desde la del profesor que transita entre la investigación, la docencia y su propia formación académica. ¿Qué opinión tienes al respecto? ¿Cambiarías algo de todo esto?

Desde el punto de vista del alumnado, especialmente en una carrera como Filosofía, observo una creciente dificultad para conectar con los ritmos que exige esta disciplina. La filosofía demanda paciencia, constancia y una madurez emocional que muchas veces no está alineada con la lógica acelerada del mundo contemporáneo. Leer veinte páginas durante cinco horas y no entender nada no es un fallo del estudiante: es, en cierto modo, el núcleo mismo del aprendizaje filosófico. Sin embargo, esto resulta frustrante para un alumnado cada vez más inmerso en dinámicas de inmediatez, de certeza, de resultados rápidos. A esto se suma un entorno sociopolítico incierto, marcado por crisis económicas, conflictos geopolíticos y el avance de discursos reaccionarios. Esta inestabilidad generalizada parece generar un hambre de cer-

tezas, que en el ámbito filosófico se traduce en una mayor popularidad de aquellas ramas que ofrecen respuestas rápidas o estructuras teóricas cerradas. Pero, claro, la filosofía como carrera no es eso: es el Hegel más abstracto, la metafísica de Aristóteles, los textos que no se dejan domesticar fácilmente. Y si encima el acompañamiento docente no es el adecuado, la frustración se multiplica. No siempre el equipo docente se compromete con la tarea de enseñar. Hay colegas más interesados en investigar que en preparar una clase, y eso se nota. El problema es estructural: la docencia universitaria no computa como mérito académico. Da igual si has impartido 80 horas con pasión o con indiferencia; en el currículum cuenta igual. En un sistema que valora más los papers que la enseñanza, preparar bien una clase se convierte, a menudo, en una militancia solitaria. Por eso no sorprende que muchos estudiantes se desencanten. La tasa de abandono a partir de tercero de carrera es altísima, y no es casual. Si a la dificultad inherente de la disciplina se le suma una docencia desmotivante y un futuro laboral incierto, la ecuación no da buenos resultados. Es cierto que la salida hacia la educación secundaria es real y viable, pero la vía de la investigación es precaria, competitiva y profundamente incierta. Aun así, veo con admiración cómo cada vez más estudiantes tienen claro desde muy pronto que quieren investigar, que se informan sobre becas como la FPU desde segundo de carrera, algo que yo ni sabía que existía a su edad. Desde la perspectiva del profesorado, el panorama tampoco es sencillo. El mayor obstáculo, al menos en mi experiencia, es la burocratización extrema. Trámites sin sentido, duplicados absurdos, casillas que marcar y documentos que rellenar —todo para mantener en marcha una maquinaria administrativa que poco tiene que ver con el pensamiento filosófico. Esta burocracia desalma, automatiza y desgasta. Te roba el tiempo y la energía que podrías dedicar a leer, a escribir, a pensar o a preparar clases de verdad. Y no se trata solo de burocracia: también hay un modelo laboral profundamente injusto. Presentarte a una plaza pública en España implica pagar tasas elevadas, incluso sabiendo



que es posible que no te seleccionen ni para entrevista. El proceso de solicitud exige formatear un currículum de 60 páginas con una precisión absurda, reunir certificados, ajustarse a requisitos que cambian según cada convocatoria. Todo esto, por un trabajo precario, mal pagado y sin estabilidad. A esto se suma la hipercompetitividad del mundo académico, especialmente entre investigadores jóvenes. La desproporción entre el número de aspirantes y las plazas disponibles es desoladora. No basta con tener talento: hay que tener tiempo, salud mental, recursos y, muchas veces, una red de apoyos que no todo el mundo tiene. No puedes competir en igualdad de condiciones con alguien que lleva diez años más publicando, viajando, acumulando méritos. Es estructuralmente desigual. En definitiva, la universidad es un lugar de tensiones. La filosofía, dentro de ella, es un espacio especialmente frágil, pero también vital. No tengo respuestas claras a todo esto. Solo sé que intento, desde mi lugar, preparar bien mis clases, generar compromiso y no contribuir al desencanto. Pero el problema es más grande. Si no repensamos colectivamente los fines y medios de la institución universitaria, corremos el riesgo de vaciarla de sentido.

¿Por qué te adentraste en la SAF? ¿Qué actividades desarrollas allí actualmente?

Conocía la SAF desde hace mucho, incluso cuando era estudiante, pero en ese entonces no me involucré demasiado. Durante la carrera sentía que ya tenía bastante filosofía en mi día a día, y mis actividades extraescolares también eran filosóficas, así que quizás me saturaba un poco. Después estuve fuera, hice un máster en Madrid y, al volver, coincidió con la pandemia. Pasaron varios años desde que terminé la carrera hasta que volví a estar por la zona de Oviedo de forma más estable. Cuando ya estaba trabajando aquí, sin restricciones sanitarias, reconecté con la SAF. Había participado antes en un ciclo de lectura hace mucho tiempo, aunque no recuerdo bien el texto. Mi reencuentro más activo fue con motivo del VIII Congreso de Pensamiento Filosófico Contemporáneo, donde participé como organizadora y también como ponente. A partir de ahí me volví a engan-

char. No siempre estoy muy presente porque he vivido en el extranjero y no resido en Oviedo, donde se realizan la mayoría de las actividades, pero ahora estoy participando en el ciclo de lectura actual sobre El Hombre y lo Divino de María Zambrano. También estoy pendiente del congreso del año que viene, que creo que finalmente se llevará a cabo.

Y por último, ¿cambiarías algo de la SAF? ¿Qué propuestas darías para mejorarla en el futuro?

Estoy muy satisfecha con la SAF. Es difícil encontrar espacios donde realmente se pueda hablar de filosofía, ni siquiera siendo docente, porque entre la burocracia y el trabajo, las conversaciones filosóficas son escasas. Por eso la SAF es un espacio muy valioso, donde me puedo encontrar con otras personas interesadas en la filosofía. Si tuviera que pensar en algo a cambiar, creo que sería importante que la SAF llegase a más gente, tanto dentro del alumnado de filosofía como fuera de la disciplina. Eso es complicado porque para atraer a personas no especializadas puede que haya que simplificar un poco o hacer la filosofía más divulgativa, lo cual no siempre satisface a los especialistas. Además, a veces los estudiantes no saben bien qué es la SAF o no están al tanto de sus actividades. Por ejemplo, la SAF está en Facebook, pero no tanto en Instagram, que es la red social donde ahora más circula la información entre los jóvenes. Quizás explorar más redes sociales como Instagram ayudaría a atraer más público, especialmente estudiantes. Claro, habría que cuidar que ese aumento de público no sacrifique la autenticidad del grupo, porque la filosofía no interesa a tanta gente y la SAF es un espacio con un perfil muy genuino. En resumen, creo que sería positivo mejorar la difusión y la conexión con el estudiantado, quizás usando mejor las redes sociales, pero sin perder la esencia del colectivo.





Entrevista a Daniel Valle

Néstor Samuel Coello Marqués

1. Para empezar, ¿podrías hacer una breve presentación? ¿Cuáles son tu nombre, edad, lugar de origen y tus intereses personales?

Mi nombre es Daniel Valle, nací en Ponferrada, León, y desde siempre me he sentido atraído por el pensamiento, el arte y el compromiso social. Mis intereses personales se sitúan en la intersección entre la Filosofía, el activismo y las prácticas artísticas contemporáneas. Me apasiona especialmente el arte en su sentido más amplio: la animación, la escultura, las artes plásticas y la poesía. Entiendo la creación artística como una forma de conocimiento sensible, como un medio de transformación personal y colectiva.

2. Actualmente, ¿a qué te dedicas?

Trabajo como profesor de Filosofía en el IES Padre Feijoo de Gijón, donde intento transmitir el valor del pensamiento crítico y la sensibilidad ética y estética a mi alumnado. Paralelamente, participo en distintos proyectos interdisciplinares. Uno de ellos es un proyecto piloto en colaboración con el Observatorio de Salud del Principado de Asturias sobre el uso y los efectos de los dispositivos digitales y las pantallas en los procesos de enseñanza-aprendizaje. También formo parte de BCAX, una iniciativa para la creación de una Base Comunitaria Autogestionada de Cultura Contemporánea en Xixón, que busca repensar la gestión cultural desde la colectividad. Además, curso un máster en Estudios Avanzados en Historia del Arte: Investigación y Gestión, mientras continúo con mi investigación posdoctoral en Estética y Teoría del Arte, con especial interés en el desarrollo de una teoría filosófica sobre el arte de la animación. Y, en el tiempo que me queda, sigo pintando, dibujando y escribiendo poesía. Para mí, pensar, crear y compartir forman parte de una misma forma de estar en el mundo.

3. ¿Qué te motivó a estudiar Filosofía?

Fue un proceso orgánico, paulatino y muy

personal. No fue una decisión repentina. En mi etapa como comisario en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, en Madrid —tras haberme formado en cine de animación y otras disciplinas artísticas—, solía leer libros de Filosofía en el metro. Aquellas lecturas me despertaron una inquietud que fue creciendo poco a poco, hasta que decidí matricularme en asignaturas sueltas. La Filosofía me ofrecía una profundidad que no encontraba en otros lenguajes: un modo de cuestionar lo establecido, de pensar lo invisible, de buscar sentido donde solo parecía haber rutina.

4. ¿Qué obras y autores son tus preferidos? ¿Tratas de motivar a tus alumnos a la lectura de estos?

Sí, sin duda. Siempre intento que mi alumnado experimente la Filosofía no como una materia obligatoria, sino como una fuente de preguntas vitales. En cuanto a mis referentes, destacaría a Deleuze y Guattari, especialmente en *Mil mesetas*, *El Anti-Edipo* y *¿Qué es la filosofía?*, obras que han sido esenciales en mi forma de entender el pensamiento y la creación. También a Nietzsche, cuya escritura sigue siendo inagotable: *Humano, demasiado humano* me parece una obra particularmente rica por su lucidez y profundidad.

Un texto que suelo recomendar en clase es *El Banquete* de Platón. A pesar de sus 2500 años de antigüedad, sigue siendo deslumbrante. La idea del amor como motor de la existencia humana sigue tan vigente como entonces. Creo que iniciar el contacto con la Filosofía a través de ese diálogo permite a los jóvenes descubrir que los grandes temas de la vida —el deseo, la belleza, el sentido— son universales y atemporales.

5. Considerando tu rol como profesor de instituto, ¿crees que es fácil inculcar el gusto por la Filosofía a los adolescentes? ¿Cuáles



son tus métodos para lograrlo?

No es fácil, y no existe una fórmula universal. Pero sí creo que es posible, siempre que se parta del respeto, el afecto y una mirada pedagógica atenta a las emociones. En mi caso, intento que el aula sea un espacio de experiencia, casi escénico, donde cada clase tenga un carácter vivencial y memorable. Trabajo mucho con recursos visuales, historias, metáforas, y trato de conectar los contenidos filosóficos con las vivencias reales del alumnado.

Me inspiran tanto la neuroeducación como las pedagogías críticas. Entiendo la Filosofía no como una acumulación de autores y teorías, sino como una herramienta viva para pensar el presente y transformarlo. Si logro que mis alumnos se hagan una pregunta filosófica que no se habían planteado antes, siento que he cumplido mi objetivo. Al final, enseñar Filosofía es, sobre todo, despertar.

Sobre la SAF:

1. ¿Qué te motivó a involucrarte en la SAF?
¿Cómo te enteraste de la organización?

Mi implicación en la SAF surgió de forma natural a raíz de mi labor docente y mi interés en la Olimpiada de Filosofía. Me enteré de la existencia de la organización a través del entorno académico y de otros compañeros que ya participaban activamente. Lo que me motivó a sumarme fue, sobre todo, la posibilidad de formar parte de una comunidad filosófica viva, con arraigo territorial, pero con una vocación reflexiva y transformadora que trasciende lo local.

2. ¿En qué actividades de la SAF has participado? ¿Cuáles son las que más te interesan?

He participado con mi alumnado en la Olimpiada de Filosofía. Me interesan especialmente aquellas actividades que generan un cruce entre lo filosófico y lo artístico, lo educativo y lo social. Encuentros abiertos, seminarios, mesas redondas que permiten pensar desde lo colectivo y crear pensamiento situado.

Particularmente valoro las iniciativas de la SAF que buscan tender puentes entre la Filosofía, las artes y la ciudadanía.

3. ¿Crees que organizaciones como la SAF son adecuadas para interesar a la juventud en la Filosofía? ¿Propondrías más actividades destinadas a los alumnos de institutos?

Sí, absolutamente. La SAF puede y debe desempeñar un papel clave en el acercamiento de la Filosofía a la juventud. El sistema educativo a menudo no favorece espacios reales para el pensamiento libre, y organizaciones como la SAF pueden suplir ese vacío generando actividades que despierten el deseo de pensar, de debatir, de preguntarse.

Propondría sin duda más iniciativas dirigidas al alumnado de secundaria y bachillerato: talleres filosófico-artísticos, cinefóruns, encuentros entre jóvenes y filósofos, olimpiadas con formatos más creativos, o proyectos colaborativos entre institutos. También acciones en las que el alumnado pueda crear y exponer —no solo recibir—, como podcasts, publicaciones, acciones urbanas o instalaciones filosóficas.

La clave está en no presentar la Filosofía como un saber cerrado o elitista, sino como una práctica viva, que habla de lo que nos atraviesa y nos interpela. Si lo conseguimos, descubriremos que muchos adolescentes ya están pensando filosóficamente, aunque no lo sepan aún. Solo necesitan un marco donde se les reconozca y se les escuche.



Entre poemas

Mar Fernández Calvo es graduada en filosofía por la Universidad de Oviedo y autora de dos poemarios: *Versos de una mente enferma* (Talón de Aquiles, 2023) y *Rayada con espinas* (2024).

DIALÉCTICA DEL CUERPO

I. Síntesis en la piel (primer movimiento de la carne dialéctica)

El cuerpo,
primero fue carne quieta,
tesitura blanda sin discurso,
una tesis muda
con olor a leche seca y sueño.
Las manos eran manantiales sin dirección,
y el hambre no era aún pecado.
Después, vino la herida:
la antítesis.
La regla como cuchillo lento,
la boca que dice no quiero ser madre,
el deseo que no encuentra pronombre.
Me crecieron los pechos
como una profecía equivocada,
como si el cuerpo supiera algo
que yo aún no me animaba a pensar.
Fui dos cuerpos dentro del mío.
Una que obedecía la gramática de la forma,
otra que gritaba en silencio
bajo la piel.
Me negué.
No a la carne, sino a la historia
que me contaron sobre ella.
Negué la quietud,
la suavidad como destino,
el deber de ser receptáculo,
de ceder sin voz.
Hegel, con su voz de mármol,
hablaba de espíritu absoluto
y yo solo tenía un útero cansado
y unas piernas que aprendieron a cerrarse solas.
Negación, sí.
Pero no como concepto.
Como cicatriz que no cierra,
como noche donde el cuerpo
se convierte en enemigo.
Y sin embargo,
algo quedó.
Una síntesis.

No como reconciliación,
sino como otra forma de estar de pie.
Más torcida,
más verdad.
Como si el cuerpo,
al quebrarse,
hubiera encontrado su voz.
Síntesis es esto:
la lengua entre los dientes
diciendo mi placer es mío,
las manos explorando la espalda
como un mapa recién descubierto,
los muslos negando el mandato,
las costillas aprendiendo a expandirse
sin permiso.
No soy la tesis que esperaba mi madre.
No soy la antítesis que temía mi abuela.
Soy este cuerpo que se repite,
que a veces se niega otra vez,
que vuelve sobre sí,
como el tiempo dialéctico
pero con sangre y temblor.
El cuerpo,
este cuerpo,
no es cárcel ni templo.
Es proceso.
Es lucha.
Es memoria que se escribe sola,
cada noche,
cuando me toco
y digo mi nombre
en voz baja,
como si al fin lo creyera.

II. Dialéctica de dos carnes (segundo movimiento de la carne dialéctica)

No sabía cómo tocarte
sin volver a tocarme.
Tu cuerpo era
la negación de mi negación.
Una pregunta extendida sobre la cama,
una tesis con olor a sal
y algo de miedo.
No fui hacia ti.
Me dejé ir.
Como quien se desdobra para probar
que es más que su historia.
Tu torso:
un libro que no terminé de leer,
pero donde subrayé todo.



Las costillas sobresalían
como si tu cuerpo también dudara,
también dijera no sé si puedo habitarme.
Nos buscamos sin idioma.
Mi lengua no sabía el verbo de tu ombligo,
pero sí su música.
Nos rozamos como quien se ensaya.
Como si cada roce fuera una hipótesis
que no sabíamos cómo probar.
Me dolió el goce.
No por culpa,
sino por exceso:
demasiado sí
para una que vivió negándose.
Tu cuerpo no era promesa.
Era espejo.
Y en tu espalda vi mi infancia,
la que no entendió el roce sin vergüenza.
Nos dimos sin destino.
Sin idea de futuro.
Solo presente:
dialéctico, carnal,
elástico.
Donde la síntesis
no era un acuerdo,
sino un temblor simultáneo.
Te besé
como si al hacerlo
me perdonara algo.
Y tú,
como si supieras que yo
no era un puerto
sino una tormenta.
Fue hermoso.
No por romántico.
Por brutal.
Por necesario.
Porque por un instante
tu carne y la mía
dejaron de ser opuestas.
Fueron tercera cosa.
Una síntesis mojada, temblorosa,
que se escabulló entre las sábanas
antes del amanecer.
Ahora sé:
el cuerpo del otro
no es respuesta.
Es otra pregunta.
Pero una que me gusta repetir
con la lengua,
con las uñas,

con la respiración entrecortada.

III. Después del otro, yo
(tercer movimiento de la carne dialéctica)

Volví.
No como se vuelve a casa,
sino como se regresa de una guerra
que no sabés si ganaste.
Había restos tuyos en mi piel,
no como marcas,
sino como ecos.
Un leve ardor en los muslos,
el hueco exacto que dejó tu abdomen
en la cama deshecha.
Eso también era memoria.
Pero no me pertenecía.
No del todo.
Volver a mí
fue abrir una puerta sin saber qué había
adentro.
Mi cuerpo me era extraño.
Lo conocía,
pero no lo entendía.
Como si después de ti
ya no fuera del todo mío.
Me miré al espejo
y vi lo que dejaste:
un brillo ajeno,
una respiración más ancha,
una tristeza que no era derrota
sino comprensión.
¿Será eso la síntesis?
No el abrazo,
sino el eco que queda.
No el contacto,
sino el temblor posterior,
cuando la piel recuerda
y no sabe si agradecer o llorar.
Me senté.
Desnuda.
Piernas abiertas.
Como si el cuerpo ya no necesitara permiso
para ser lo que es:
no imagen,
no promesa,
no ofrenda.
Cuerpo.
Sólo eso.
Y todo eso.



Fui a buscarme con la yema de los dedos
 como quien recorre un territorio ya visto
 pero con una brújula nueva.
 No para repetir,
 sino para habitar.
 Me toqué con respeto.
 No con urgencia.
 No con culpa.
 Como si por fin entendiera
 que después del otro
 no soy menos,
 ni más,
 sino distinta.
 Una alteridad interior.
 Una extranjería amorosa.
 Un yo
 reformulado,
 transpirado,
 rescatado de su propia historia.
 Y entonces supe:
 la dialéctica no termina.
 Porque incluso cuando creo haber vuelto a
 mí,
 ya no soy la que partió.
 Y esa
 es la victoria más honda.
 El yo que vuelve del otro
 con el coraje de seguirse preguntando.

Beatriz Rayón Viña (1992) es Investigadora Predoctoral Severo Ochoa en filosofía en la Universidad de Oviedo, donde previamente se graduó en Filosofía. Cursó el Máster de Derechos Humanos en la UNED y siente un especial interés por la Estética y teoría de las artes y por la rama de Filosofía Política y Moral. En febrero de 2017 ganó la segunda edición del Premio Novel Internacional de Poesía Universitaria “Cátedra Miguel Hernández” de la Universidad Miguel Hernández de Elche (UMH). Gracias a este premio su poemario *Averías* (ed. ECU, 2017) vio la luz a finales de ese mismo año. En 2020 fue finalista del VI Premio de Poesía Valparaíso y en 2023 aut publicó su segundo poemario, *Habitar la muerte*. Algunas de sus aficiones son la música, la cerámica y la literatura.

ESTO NO ES UN TRACTATUS

1. La imaginación es la conciencia de la irrealidad
 - 1.1. La conciencia siempre es conciencia de algo
 - 1.2. Las cosas son en tanto que se relacionan con otras
2. Ser es ser en la nada
 - 2.1. El ser huye de la nada y lo construye
 - 2.2. Siempre bajo el foco el ser se constituye en cuanto a su actuación y obra
 - 2.2.1. El ser es
 - 2.2.2. El no ser es
 - 2.3. El ser es siempre performático siempre en un contexto temporal-existencial
3. Nunca podemos decir siempre
 - 3.1. No existe sustancia/esencia/ ἀρχή
4. Precisamos una doble reflexión entender/entenderse en el mundo
5. El total se representa como objetos que son subrepresentaciones del objeto en el mundo
 - 5.1. La realidad siempre es fenómeno
 - 5.2. La conformación/el dolor/el mundo es relacional en un eterno juego de espejos
6. Lo que está es ser y esencia
 - 6.1. Las condiciones formales de la percepción conforman siempre al objeto desde una perspectiva
 - 6.2. Las condiciones formales de la per-



- cepción no pueden abandonar la perspectiva desde la que se conforman
7. No hay percepción sin recordatorio
 - 7.1. La memoria forma el recuerdo
 - 7.2. El recuerdo asegura la percepción
 8. La razón cambia al objeto
 - 8.1. No necesito alteridad que me conforme
 - 8.2. El cuerpo solo es el medio que une al sujeto y al mundo
 - 8.2.1. El tacto con mi propio cuerpo me otorga la consciencia de condición de objeto
 - 8.2.2. El tacto con mi propio cuerpo me otorga la consciencia de condición de cuerpo
 9. No hay un τέλος
 - 9.1. Sólo hay movimiento
 - 9.2. Todo es fenómeno
 - 9.3. En una sociedad teleológica, aquello que tiene que suceder sucederá
 - 9.3.1. Todo sucederá en el ayer o en el mañana
 - 9.3.2. Todo tendrá que haber sido o será
 10. λόγος es el orden/norma/ley/clave de lectura
 - 10.1. La comprensión es normativa
 - 10.1.1. La comprensión es formal
 - 10.1.2. La comprensión es contextual
 - 10.1.3. La comprensión es histórica
 - 10.2. La comprensión es absurda
 - 10.3. El lenguaje es nuestra manera de estar en el mundo
 11. Ningún absoluto es cierto

En Habitar la Muerte, 2023

(PARÍS, 10 de marzo
2017, Observo Le Radeau de la Méduse
Théodore Géricault, museo del Louvre
hogar del óleo y la masificación turística)

Quiero en esta suerte de desgracia contener
la inmundicia la danza de los cuerpos
el azul
la mar el hundirse hacia sí misma

La balsa que nos salva la razón
que nos salva la desesperanza
que nos salva

el apagado proyecto iluminista, el hogar de
los pobres
la balsa, de nuevo, la balsa

Re-pensar la razón que nos mantiene
a flote y nos hunde

Inédito



María Teresa Fernández Carballo: “En el primer poema pretendí hacer un homenaje a la filosofía alemana que más conozco; en el segundo, a Sócrates y el tercero, que se titula *idendidá* es un poema existencial y creo que puede resultar interesante para los lectores”.

Traducción mundana

¡” Muyer, llibérate del yugu “!
 ¡” Nun yes la costiella Adám “!
 ¡Pasaron casi dos sieglos,
 tavía seguimos ugal!
 ¡A esti puntu pienso entós
 nel maestru Friedrich Nietzsche!
 ¡Hai quiciabes meyor solución!
 ¡“Vamos a estinguimos toos”!
 ¡Dicin que Shopenhauer
 ye pesimista del too!
 ¡Dicin tantes ignominies....!
 ¡Yera un comediante, o dos...!
 ¡Carpe diem et noctem,
 que mañana el to quioscu peslló!
 ¡Vive como quieras
 ensin pisar a nengún!
 ¡Kant vino a dicir daqué,
 Ya naide lu respetó!
 ¡Filósofos alemanes, yo brindo de xuro por
 vos
 fasta'l postrer parosismu!
 ¡Qué vuelvan tiempos aquellos
 de brillantes pensaores!
 ¡Qué la semiente del bien
 vuelva a les aules a tiempu!
 ¡Qué la sabiduría humana
 llene los claustros de nuevu!
 ¡Bendita filosofía, benditos seyan
 los que piensen y tomen buenos semeyes
 d'algún d'estos sapiens , sapiens: sapientísi-
 mos ancestros!
 ¡Salú!

Oríxenes

¡Conozte a ti mesma yá!
 Endilgo l'imperatitu da cuando yera per
 xoven.
 Mientes, les canes van atapeciendo lo cime-
 ro;
 Ente qu'aguarda la tumba....;

Ente' l traxín de la xente.
 ¡Cuán en balde y' entruguese:
 Oríxenes ensin datos,
 Conomes que non algames.
 ¡A vegadas soy una sola,
 otres, cuento exércitos com'oles!
 ¡Asina debió de ser la mio primer güelina!
 Muyer ensin amalgama,
 Viaxe a nenguna parte,
 actriz ensin enxamás ayalga!
 Dexó a mio güelin n'ospiciu.
 ¡Conozte a ti mesma, hala!
 Munches serondes ya nuechis pienso n'ella:
 ¿qué foi de les sos andances?
 ¿Qué foi daqué-y pasaría?
 ¿Qué golpes la derribaron?
 ¿Cuántu desgarru sentiría?
 Entos pienso que'aquel sabiu
 Puxó' l desafiú per, per arriba:
 ¿Cómo desentrellizar daquién soy ente les mil?
 ¿Daquién yera la primer güelina mía?
 ¡Triste destinu fatal tien l' orixen la mio vida!
 Llüeu deténgome a oyelu d' arreu al sabiu:
 ¡Dexa a to güela enterrá!
 ¿Desenxóstrate a ti mesma!
 ¡Los muertos nun puen dar cuentos!
 Conoz al to exercitu enantes....
 Enantes d' entrate a la mar.
 R.I.P.

Identidá

Una ye d' onde naz,
 Por vueltes que-y dea la vida.
 Los nomes que me pusieron,
 los que dempués reclamé,
 al andar del ríu Ayer,
 fasta'l s' orixen francés
 son la mio identidá.
 Pa que yo me llame Tere, Mayte, Mari Tere
 o Teresa
 fizo falta muncha agua,
 mucho xelu
 nes manes,
 nos pies,
 nes entrañes.
 Les vueltes que da la vida
 pa tornar al to nacer.
 El riu del mio pueblín
 Trae la nieve de los altos
 pa xuntase col Caudal,



ya recordarme: que seya de Morea o Mieres,
soy de la Cuenca Minera,
arguyu de la mio xente,
testigu de la mio vida:
Identidá: Tierra, agua, riu, valle;
Camín, Camín, Camín.
¡Esi yera el sentíu de too!
Les vueltes que da la vida
Pa tornar al mio morrer:
¡Onde una placa s' alcuerde
del mio pasu pol senderu,
ente los cipreses llargos,
col mio nome y postrer fecha!
Y' otra neña estraña llea:
¡Equí deita Teresa!
¡ye que esistió, vivió ya foi!

Juana Alejandra. Concepción, Chile; 1992. Actualmente residente en Oviedo. Autora de la poemaria '*Dispersión Refractiva*' (2017) en Chile y '*El Secreto de la madre*' (2024) publicada en España. Dramaturga de las obras montadas: '*El Túnel del Yo*' (2019) y '*Contra Reflejos*' (2018). Miembro de la SAF desde el 13 de diciembre del 2024. Es importante la fecha porque mi abuela estaba de cumpleaños ese día. Psicopedagoga aficionada a la Filosofía, me reconozco esteta y ecofeminista.

Filosofía

Mi amor, yo no estudio filosofía
La ejerzo
Me inspira el sol y sus lecciones
La tierra y mis ancestras
Oficio del deberme a ser
Resuelvo andares en una sola lengua
Escarbo carne lunar
Profundo recoveco
Origen
Pero vi ensillada la palabra, seca, tiesa
Como tu espuela fraudulenta sobre mi hombro
La acogí como siervo herido
Suave y bruta, me sabes, perfecta
Sin tocarla le sujeto
Media oculta
Siempre entera
En abrazo meloso se aquieta
Y le digo, cara a cara, letra a letra
Desnúdate
Te haré mujer

Juana Matey, *El Secreto de la Madre*
p.103, Cuadranta Editorial, 2024



Ahora bien, la razón práctico-moral expresa en nosotras su veto irrevocable: no debe haber guerra; ni guerra entre tú y yo en el estado de naturaleza, ni guerra entre nosotros como Estados que, aunque se encuentren internamente en un estado legal, sin embargo, exteriormente (en su relación mutua) se encuentran en un estado sin ley; porque este no es el modo en que cada uno debe procurar su derecho.

(Kant: Metafísica de las costumbres, doctrina del derecho)

¿Tenemos que seguir citando textos como este? Ya lo hicimos en febrero de 2022, cuando comenzó la guerra entre Rusia y Ucrania, y lo tenemos que volver a hacer con ocasión del genocidio actual en Palestina.

La SAF está en contra de la resolución armada de los conflictos y, en este caso en concreto, se solidariza con las peticiones de la plataforma

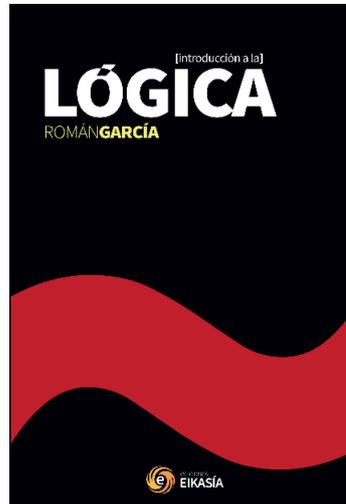
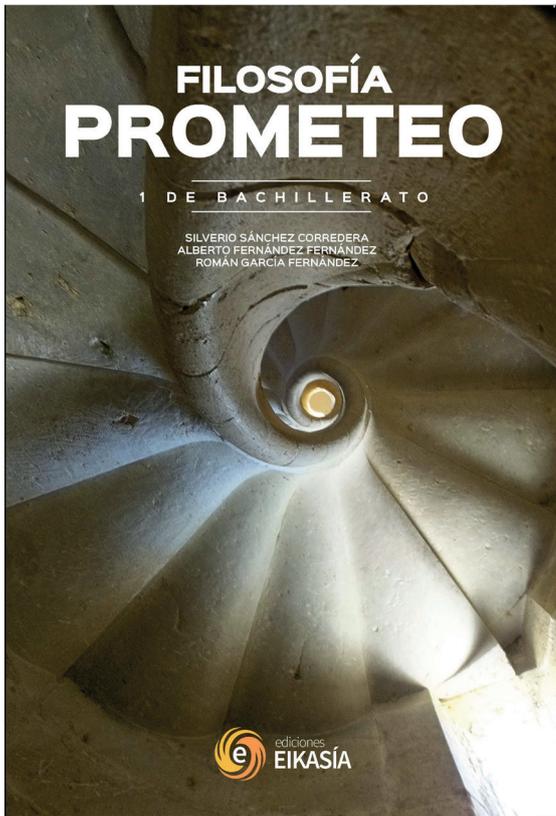
Uniovi x Palestina

constituida en la Universidad de Oviedo, y apoya todas sus reivindicaciones, así como la acampada que ha organizado en el Campus del Milán.



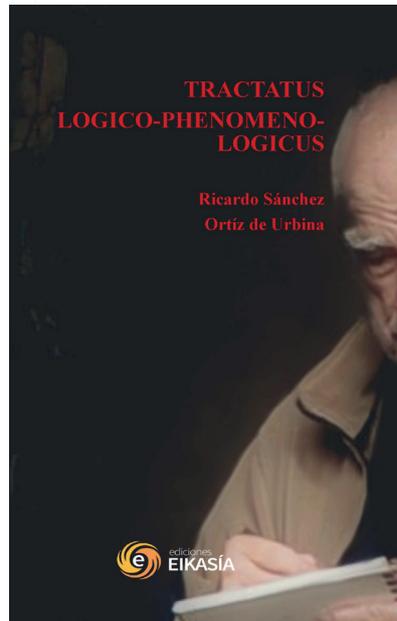
Novedades

www.eikasia.es



Tentativas y localizaciones en el pensamiento filosófico contemporáneo

Francisco Javier Gil Martín,
Alicia García Álvarez,
David Sánchez Piñero
(Compiladores)



λόγος y πόλις

Escritos de Santiago González Escudero
Vol. III

EPICURO Y MARX

Parte I
El epicureísmo precedentes y desarrollo





HOJA DE INSCRIPCIÓN

NOMBRE Y APELLIDOS			
DNI/NIE:	TELÉFONO:	FECHA NACIMIENTO:	
DIRECCIÓN POSTAL			
DIRECCIÓN ELECTRÓNICA			
PROFESIÓN/ OCUPACIÓN			
MODALIDAD DE CUOTA ANUAL (márquese la que proceda en su caso)	<input type="checkbox"/> CUOTA ESTUDIANTE: 10€ <input type="checkbox"/> CUOTA PRECARIA (para personas paradas y precariado): 20€ <input type="checkbox"/> CUOTA ORDINARIA: 40€		
MODALIDAD DE PAGO (márquese el que proceda en su caso)	<input type="checkbox"/> TRANSFERENCIA BANCARIA a la cuenta SAF: ES072-1037064370030001111 (recomendado)	<input type="checkbox"/> DOMICILIACIÓN BANCARIA (poco recomendado)	<input type="checkbox"/> AL CONTADO (muy recomendado)
DATOS BANCARIOS (para el caso de que se opte por la segunda modalidad de pago)	IBAN	ENTIDAD	OFICINA
			DC N° CUENTA
	ENTIDAD	CALLE	LOCALIDAD
TEMAS DE INTERÉS:			

Enviar este documento a la siguiente dirección de correo electrónico:
saf@sociedadasturianadefilosofia.org

En a de de 20

Fdo.



Sociedad Asturiana
de Filosofía